

ROOQUE
DALTON



UN LIBRO
ROJO PARA
LENIN

UN LIBRO ROJO PARA LENIN

**Poema-collage
(La Habana 1970-1973)**

ROQUE DALTON

Un diálogo con Roque Dalton y Lenin, desde el siglo XXI

La historia en ayuda de las futuras rebeldías

Hace cuatro décadas Roque Dalton apeló al viejo militante salvadoreño Miguel Mármol para desenterrar y desempolvar una historia de rebeldía olvidada. No reconstruyó su testimonio para ganar una beca ni para coronar una tesis universitaria. Con ayuda de Mármol, Roque fue en busca del pasado para así iluminar el presente y cargarlo de energía. De esta manera pretendía conjurar los fantasmas del quietismo, el “realismo”, el culto de “lo posible” y la impotencia política que levanta altares paganos a la sempiterna “correlación de fuerzas objetivas”.

Atravesados por esa misma inquietud espiritual y con intenciones análogas hoy recurrimos a Roque para pedirle socorro, inspiración, consejo y guía. Ahora le toca a él dar testimonio, aportar experiencias, reflexiones, pensamientos y sugerencias políticas, para así ayudar a una nueva generación a salir del impasse político y el desconcierto ideológico en que nos sumergió el neoliberalismo.

Lenin y el poder

Después de las derrotas insurgentes de los '60 y los genocidios militares de los '70, de la socialdemocratización y el posmodernismo de los '80, del desprecio de fundaciones y ONGs por el marxismo revolucionario y la cooptación desfachatada de los '90, Roque nos ofrece nuevamente la fruta prohibida. “Es conveniente leer a Lenin”, nos sugiere, “actividad tan poco común en extensos sectores de revolucionarios contemporáneos”.

Pero su consejo para las nuevas generaciones de militantes no queda detenido allí. Burlón, incisivo, irónico y mordaz, Dalton pone el dedo en la llaga. Luego de los relatos posmodernos y de aquellas tristes ilusiones que pretendían “cambiar el mundo sin tomar el poder”, Roque nos provoca:

“Cuando usted tenga el ejemplo de la primera revolución socialista hecha por la «vía pacífica», le ruego que me llame por teléfono. Si no me encuentra en casa, me deja un recado urgente con mi hijo menor, que para entonces ya sabrá mucho de problemas políticos”.

A contramano de modas académicas y mercantiles, cruzando las fronteras tanto de la vieja izquierda eurocéntrica como de los equívocosseudolibertarios y falsamente horizontalistas de las ONGs, la propuesta radical de Roque Dalton acude presurosa a llenar un vacío. Su relectura de Lenin nos permite responder los interrogantes que a nuestro paso nos presenta la esfinge. Roque focaliza la mirada crítica y la reflexión teórica en el problema fundamental del poder, desafío aún irresuelto por los procesos políticos contemporáneos de nuestra América. Tras varias décadas de eludir, ocultar o silenciar ese nudo problemático de todo pensamiento radical, recuperar la perspectiva antiimperialista y anticapitalista de Roque puede ser de gran ayuda para someter a crítica las mistificaciones y atajos reformistas del posmodernismo, disfrazados con jerga aparentemente — sólo aparentemente— libertaria.

La redacción de este libro

El puntapié inicial para la redacción de esta obra iconoclasta y provocadora responde a una invitación de un reconocido intelectual cubano, el poeta Roberto Fernández Retamar, director de Casa de las Américas. En 1970, al cumplirse 100 años del nacimiento de Lenin, Fernández Retamar convoca a varios poetas a escribir sobre él. De los muchos trabajos seleccionados, se eligen dos, uno de Roque y otro del intelectual haitiano René Depestre.

Esa puntada inicial, redactada en La Habana, se fue entretejiendo posteriormente con múltiples materiales que Dalton va acumulando para su investigación sobre la obra del principal teórico de la filosofía de la praxis —según lo definió Antonio Gramsci.

Aquella primera redacción acerca de Lenin se termina de completar recién tres años más tarde, en

julio de 1973, en Hanoi, Vietnam del norte. El libro nace entonces en La Habana y concluye en Vietnam. Un itinerario geográfico que es también político, índice expresivo de lo que Roque concibe como actualidad del leninismo.

El propio autor aclara al final del último poema de su libro, el “Ensayo de himno para la izquierda leninista”, que su texto queda, adrede, inconcluso. Lo concibe como una obra abierta a los avatares de la revolución latinoamericana y a las nuevas lecturas que eventualmente se derivarán sobre Lenin en el futuro (su aclaración textual dice: “Poema inconcluso —mientras viva el autor”).

Una reflexión de madurez

Dentro del arco de variación de su propia obra, *Un libro rojo para Lenin* constituye un texto de madurez.

Una vez que culmina, en 1965, su primera investigación sociológica y política —en forma de libro monográfico— sobre la historia de El Salvador, Roque comienza su tarea de maduración ideológica y radicalización política. Intentando trazar un puente directo entre Farabundo Martí y la estrategia fidelista-guevarista continental, el poeta aprovecha su estadía en Praga durante 1966 para husmear y reconstruir los testimonios orales de Miguel Mármol sobre la insurrección comunista de 1932. Esos testimonios fueron recogidos en extensas entrevistas —recogidas en forma manuscrita, sin grabador— a lo largo de tres semanas de mayo y junio de 1966.

De esa tarea rigurosa y obsesiva tarea saldrá el texto sobre la insurrección de 1932 y la masacre que la aplastó. De ese trabajo se publicaron fragmentos por primera vez, en enero de 1971, en el N° 48 de la revista cubana *Pensamiento Crítico* con el título “Miguel Mármol: El Salvador 1930-1932”. Más tarde, ya muerto Roque, se publicó el libro completo en forma póstuma. Fue en 1983. El libro llevaba por título Miguel Mármol. Los sucesos de 1932 en El Salvador y fue editado por Casa de las Américas.

En una etapa posterior de este trabajo intelectual y ensayístico, Roque se mete hasta las orejas en los debates políticos abiertos por Régis Debray en la segunda mitad de los años ’60. De allí saldrá el libro polémico *Revolución en la revolución y la crítica de derecha*, donde el salvadoreño realiza su propio balance crítico sobre las absolutizaciones y unilateralidades de Debray, mientras al mismo tiempo ajusta cuentas con lo que denomina “la derecha del movimiento comunista latinoamericano” que por entonces arremetía contra Debray como una vía indirecta, menos comprometida y con menor costo político, para atacar a Fidel y al Che e impugnar a la Revolución Cubana.

De modo que *Un libro rojo para Lenin* no es una obra juvenil, producto de alguien entusiasmado y con voluntad, pero inexperto y recién llegado. Por el contrario, en la trayectoria biográfica e ideológica de Roque Dalton constituye la coronación de una prolongada búsqueda política (siempre nutrida y entrecruzada con experimentaciones poéticas y militancia política) que comienza investigando la propia historia insurreccional de El Salvador en los años ’30 y continúa más tarde con la polémica sobre la estrategia de la lucha armada en América Latina de los ’60.

Su lectura-diálogo-collage sobre Lenin conforma entonces el punto maduro de llegada de esas indagaciones previas y el paso necesario que Roque emprende como plataforma ideológica de su incorporación activa a la lucha armada en su propio país.

El estilo de Roque: la ironía como arma

Al entablar una batalla ideológica de largo aliento contra todo un abanico de reformismos Roque logra conjugar un contenido revolucionario con una forma de expresión que violenta las cristalizaciones habituales del discurso de izquierda. Su estilo disruptivo, heterodoxo, iconoclasta, no es ajeno al contenido que pretende transmitir. No tiene sentido congelar una forma de expresión ni atarse a un solo género si se pretende transmitir un mensaje rebelde que rompa con los clichés y lugares comunes que impidieron durante décadas aprovechar y utilizar el inmenso arsenal teórico proporcionado por Lenin. Las rebeldías deberían estar, entonces, en ambos polos de la ecuación, en la forma y en el contenido, no sólo en este último.

De este modo, Roque lleva a la práctica en su escritura ensayística los recursos que ya había empleado en su poesía. La cultura revolucionaria se vuelve más eficaz y adquiere mayor poder de fuego (y de convencimiento) cuando más irónica y mordaz.

Esa ironía, tan propia y característica de su escritura, le ayuda también a reírse, o al menos, a perderle el respeto a los géneros discursivos tradicionales. En ese sentido reaparece una y otra vez, en cada página de su libro, una pregunta que no por tácita resulta menos operante: ¿por qué la polémica ideológica no puede ser poética?, ¿por qué una obra poética debe renunciar a su proyección ideológico política?

Al saltar por sobre los géneros, Roque combina poemas, relatos, anécdotas y hasta documentos históricos con las instrucciones de Lenin para realizar un sabotaje, emplear una molotov, asaltar una comisaría, construir un ejército revolucionario. En su conjunto, la obra constituye un inmenso collage en el que se integran materiales ensayísticos, biográficos, documentales, poéticos y pedagógicos.

Dentro de ese collage, en la aproximación a Lenin y en la crítica del reformismo que pretendió manipularlo, deformarlo o directamente rechazarlo, intervienen numerosas voces con las que él concuerda y polemiza.

Roque lo fue construyendo como un diálogo inacabado. En sus páginas aparecen también sus oponentes, personajes inventados que, desde el horizonte de la vieja izquierda metropolitana y eurocéntrica, intentan poner en duda la lectura leninista que, en clave latinoamericana, su autor nos propone.

Si bien es innegable que los personajes del diálogo-collage son múltiples, también es evidente que ese elenco numeroso cuenta con dos protagonistas centrales e inequívocos: Lenin y Roque, Roque y Lenin. Ambos, miembros activos de nuestra cofradía antimperialista y anticapitalista. Hacerlos hablar significa incorporarlos al juego, involucrarlos en la resolución de nuestros desafíos políticos actuales y nuestros interrogantes abiertos. Leer el libro implica, entonces, participar en el diálogo.

Pero el collage de Roque no es posmoderno, pues su propuesta de lectura-escritura tiene ejes y contornos netamente definidos, habitualmente despreciados y vilipendiados por el llamado «pensamiento débil». En primer lugar, la historia, especialmente la de la América Latina, aunque también la de otras revoluciones antimperialistas y anticapitalistas del mundo subdesarrollado. En segundo lugar, la ideología. En tercer lugar, el sujeto y, finalmente, en cuarto pero no en último lugar, la revolución. El collage de Dalton, repleto de retazos polifónicos, no tiene entonces nada que ver con la fragmentación entrecortada de un videoclip posmoderno, donde las partes coexisten yuxtapuestas sin un sentido articulador que las ordene y les otorgue una dirección.

En esa articulación de historia, ideología, sujeto y revolución, el relato no corre únicamente por cuenta de Roque. Junto a la suya, se oyen también otras voces, permaneciendo el collage abierto y expresamente inconcluso como la misma revolución continental y la propia historia del marxismo latinoamericano en los cuales este libro se inserta.

La forma collage y el traspaso permanente de género en género no son las únicas notas definitorias de esta escritura. Al mismo tiempo debemos registrar su humor, no como algo aleatorio o coyuntural, sino como un registro fundamental de toda la obra de Roque Dalton.

El humor de Roque, por ejemplo, intercala sin ningún tipo de advertencia al lector, en medio de una rigurosa explicación de nuestro común amigo y compañero Fernando Martínez Heredia sobre el marxismo ruso, los terroristas populistas, Plejanov y el joven Lenin, la frase de la canción de Carlos Puebla: “pero entonces llegó el comandante y mandó a parar”. Una irrupción sin aviso que desconcierta al lector y, como aquellas viejas técnicas teatrales que utilizaba Bertolt Brecht en su dramaturgia, despiertan al espectador y lo zarandean para que tome distancia del relato y así avance críticamente en la conciencia.

O también, aquella referencia a Gramsci y a su vínculo con la Internacional Comunista de su obra

Un libro levemente odioso donde Roque, en lugar de escribir 275 páginas repletas de notas al pie y documentos de archivo, resume su explicación con frases de... ¡un bolero!: “¿Qué le dijo el movimiento comunista internacional a Gramsci? No tengo edad, no tengo edaaaaad para amarte....”.

El humor de Roque se convierte así en una herramienta desacralizadora, un modo permanente de acercarse al marxismo y en particular a Lenin evitando toda momificación, aliviando hasta corroer y disolver el peso del bronce que durante décadas aplastó su mensaje rebelde.

En medio de la risa y la ironía, Roque nos invita a pensar en voz alta, a reflexionar codo a codo y fraternalmente entre compañeros, manteniendo al mismo tiempo una ácida y agria polémica con los enemigos burgueses.

¿Lenin? ¿Cuál?

Después de investigar sobre la historia remota de El Salvador, de reconstruir la insurrección comunista de 1932 y de ajustar cuentas con todo el affaire Debray, Roque se vuelca a Lenin. No es casual. Los sectores más afines a la Unión Soviética y al llamado “tránsito pacífico” al socialismo invocaban su figura —con no poco cinismo— como antídoto frente a todos los “izquierdismos”, principalmente el del Che Guevara y sus seguidores latinoamericanos.

¿Cuál es el Lenin que aquí nos acerca Roque? Pues el Lenin del trabajo clandestino, el de la insurrección, el de la revolución y el de la lucha por el poder. En esta elección no hay arbitrariedad alguna sino una perspectiva político-ideológica inequívoca. El gran presupuesto de Roque se asienta en una cosmovisión que concibe al marxismo de manera viva, inflamable, como una teoría de la rebelión y no como una doctrina académica muerta asentada en una recopilación de citas “sagradas” tranquilizadoras. Según Roque

“nos interesa muchísimo más el Lenin de la toma de Petrogrado y el Lenin que nos llega a través del Che Guevara y el general Giap, que el lenin (genial, sin duda) de la NEP o el Lenin que nos llega a través del informe sobre los éxitos de la última cosecha de trigo en Ucrania”.

La aproximación a Lenin está dada por la historia, la del propio Lenin y la de sus lectores actuales, con problemas diversos a los de 1917 pero para los cuales el acudir al pensamiento del gran bolchevique puede resultar sumamente útil y provocador. De allí que Dalton, sucinto y económico, defina de la siguiente manera: “El leninismo es un complejo resultante de la historia, no una penetrable bola de acero”.

En esa aproximación a Lenin, que no por ser activa y en perspectiva deja de ser objetiva, no por tomar partido deja de ser rigurosa y estricta, no por elegir un perfil de abordaje deja de tomar en cuenta los documentos y la investigación historiográfica, Roque Dalton aclara a cada paso desde donde habla y contra quien habla. Sus interlocutores polémicos están abiertamente mentados en el poema “Contra quien es este libro”. Además de oportunistas, allí los clasifica —una vez más, irónicamente— como “full backs de la burguesía”, aquellos que acusan de “blanquismo” a la naturaleza y a la historia o creen que la gran obra de Marx consiste en haber prevenido a la clase obrera contra el revolucionarismo excesivo.

Si está claro con quién es la polémica, también son nítidas las acusaciones que Roque pretende contestar. Están enumeradas en el poema titulado “En la polémica nos dicen”. Esto es: anarquistas, bandoleros, extremistas, terroristas, antisociales...

Si hubiera que resumir en una sola categoría de la historia política del movimiento socialista todos esos insultos, ese concepto sería el de “blanquismo”, referencia despectiva que remite al líder conspirador francés del siglo XIX Auguste Blanqui.

Roque se propone rescatar a Lenin (y con él a todo el marxismo revolucionario que no sirve de pasto de consumo académico) de las acusaciones de “blanquismo”, pero también de otras que suelen acompañarlo: “aventurerismo”, “putshchismo”, “romanticismo”, “jacobinismo” y “babuvismo” (referencia despectiva que remite a Graco Babeuf).

Todos estos epítetos, acuñados por la socialdemocracia de fines del siglo XIX y empleados por el stalinismo prosoviético durante la década de 1960 para insultar al Che, a Fidel y a los jóvenes revolucionarios que seguían a Cuba fueron reflatados durante la década de 1980 y 1990, entonces de la mano de ex comunistas arrepentidos y socialdemócratas subsidiados por fundaciones alemanas o norteamericanas. Tanto en 1890, en 1967 como en 1980-1990 el objetivo de su uso era el mismo: rechazar a cualquiera que se proponga ir más allá de los límites y protestas permitidas por el sistema de dominación capitalista.

Toda la polémica ideológica entablada por Roque Dalton se propone precisamente defender la legitimidad política del pensamiento revolucionario latinoamericano y hacer jugar a Lenin en esa disputa, no como dogmático censor que reta con el dedo autoritario en alto a los jóvenes izquierdistas sino como ácido impugnador del reformismo, la enfermedad senil del comunismo.

El Lenin que nos aproxima Roque, a través de discursos históricos, artículos o testimonios de investigadores, es el del revolucionario que propone a los jóvenes fabricar molotov, organizar células clandestinas de combate callejero, el que recomienda pensar mejor qué hacer frente a las elecciones antes de participar en ellas con los ojos cerrados y bajo cualquier circunstancia, el que enseña el camino de la lucha frontal y armada contra los organismos de inteligencia y represión...

¡Pero Lenin, el más grande de todos, no está solo en este libro! Lo acompañan el Che Guevara, Fidel Castro, el general vietnamita Giap (que se cansó de derrotar y humillar a varios ejércitos del imperialismo japonés, francés, yanqui...), Ho Chi Minh, Antonio Gramsci, György Lukács. Y obviamente no podía faltar el diablo...

Roque, Lenin y el diablo

Sí, en *Un libro rojo para Lenin* aparece León Trotsky. Roque extracta y reproduce fragmentos de su célebre *Historia de la revolución rusa* (el mismo libro que Ernesto Guevara se llevó para leer, extractar y anotar en Bolivia en 1966). Aquella voluminosa obra en la cual el fundador del Ejército Rojo bolchevique subraya las fuertes deudas que el marxismo revolucionario mantiene con Blanqui, sin obviar las diferencias recíprocas.

Hoy en día, en el siglo XXI, resultan más que útiles, seductores y sugerentes estos fragmentos de Trotsky sobre la violencia revolucionaria y el arte de la insurrección, inteligentemente extraídos e incorporados por Roque. Sirven sobremanera para compararlos con la obsesión pretendidamente “antifoquista” (en realidad espontaneísta y reformista) de Nahuel Moreno [Hugo Miguel Bressano] y algunos otros dirigentes trotskistas latinoamericanos menos conocidos que han terminado convirtiendo a Trotsky en un vulgar apologista de la participación electoral a toda costa y a cómo dé lugar.

Aunque el blanco predilecto de Roque Dalton es, principalmente, la pseudo ortodoxia oportunista de los soviéticos y el reformismo estalinista —por ejemplo de Victorio Codovilla y Rodolfo Ghioldi, dos dirigentes del PC argentino a quienes cuestiona con nombre y apellido en su otro libro *Revolución en la revolución y la crítica de derecha*—, el radio de alcance de sus polémicas llega más allá de ese espacio restringido. La lúcida reconstrucción de Roque Dalton deja bien en claro que León Trotsky se sentiría mucho más a gusto en compañía de los guevaristas latinoamericanos, “izquierdistas” y “románticos”, que con las instituciones burguesas y las elecciones parlamentarias a las que tristemente lo han querido maniatar durante las últimas décadas en algunos de nuestros países.

¿Qué adopta Roque de Trotsky? Pues aquello según lo cual lo más difícil de resolver en una situación revolucionaria es el problema del sujeto colectivo y el papel activo de los revolucionarios. En ese contexto, entre las principales trabas a remover, Trotsky identifica a la maquinaria institucional y sus habituales acusaciones de “blanquismo” utilizadas por la propaganda reformista para rechazar y demonizar a las corrientes de izquierda no institucionales.

En ese sentido, a Roque Dalton le llamó poderosamente la atención la forma en que el creador del

Ejército Rojo bolchevique define al “blanquismo”. Según el autor de Historia de la revolución rusa, reproducido por Dalton, por blanquismo debe entenderse, no una desviación elitista, militarista o conspiradora del socialismo sino, por el contrario, “la esencia revolucionaria del pensamiento marxista”. No es casual que Roque se haya detenido en este párrafo de Trotsky, ya que en América Latina las corrientes más moderadas del movimiento comunista emplearon el término de “blanquismo” para descalificar a Fidel y al Che.

Al poner en discusión la visión falsamente apologética de Lenin, que lo convertía en una momia de mausoleo más preocupada por la “coexistencia pacífica” entre diversas potencias a nivel internacional y por la gobernabilidad interna de cada estado a nivel nacional, que en incentivar futuras rebeliones populares, Dalton también realiza un beneficio de inventario sobre la teoría del partido. “El partido de Lenin es un partido de combate”, afirma. Su misión no es garantizar la paz (de los poderosos y los cementerios) sino encaminar a la juventud y la clase trabajadora “para la toma del poder”.

No es casual que las diversas organizaciones de la izquierda salvadoreña, pocos años después de que Roque escribiera este libro, se encaminaran —unidas en el Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional (FMLN)— hacia la lucha armada y la lucha revolucionaria por el poder. Justamente, hacia el final del volumen, Roque reproduce un fragmento periodístico que da cuenta de la actividad político militar de las FPL (Fuerzas Populares de Liberación Farabundo Martí, una de las principales expresiones que años después conformarían el FMLN). Marca de esta manera una línea de acción práctica en la política salvadoreña de aquellos días.

Lenin desde el marxismo latinoamericano

El poeta salvadoreño se propone nada menos que traducir a Lenin a nuestra lengua política, a nuestra idiosincrasia, a nuestra historia, insertándolo en lo más rebelde y radical de nuestras tradiciones revolucionarias. No es aleatorio que en su reconstrucción apele a otras experiencias de revoluciones en países del Tercer Mundo: la atrasada Rusia, la periférica China, Vietnam, Cuba, El Salvador... El Lenin de Roque se viste de moreno, de indígena, de campesino, de cristiano revolucionario, de habitante de población, villa miseria, cantegril y favela, además de obrero industrial, moderno y urbano. La suya es una lectura ampliada de Lenin, pensada para que sea útil ya no exclusivamente en las grandes metrópolis del occidente europeo-norteamericano sino principalmente en el Tercer Mundo, única manera de mantenerlo vivo y al alcance de la mano en las rebeliones actuales de América latina.

Esa perspectiva permite comprender la dedicatoria del libro que aunque está cargada de afecto y admiración, implica también una definición política, ya que Roque lo dedica “A Fidel Castro, primer leninista latinoamericano, en el XX aniversario del asalto al Cuartel Moncada, inicio de la actualidad de la revolución en nuestro continente”. Esa dedicatoria a Fidel retoma puntualmente la tesis central del libro de Lukács sobre Lenin [véase nuestro estudio preliminar a G.Lukács: Lenin, la coherencia de su pensamiento. La Habana, Ocean Sur, 2007].

Algunos de los problemas prioritarios que Un libro rojo... aborda tienen que ver con el carácter de la revolución latinoamericana y las vías (“tránsito pacífico”, confrontación directa, “no tomar el poder...”, etc). Pero el abanico de problemas no se detiene allí. Pretende ser más extenso.

Lectura sobre las lecturas

La obra de Roque tiene como objetivo fundamental pensar y repensar qué significa el leninismo para y desde América latina. Su reflexión merece ser balanceada y contrastada con otras aproximaciones análogas realizadas en América Latina.

En primer lugar, con el “leninismo” construido por Victorio Codovilla y Rodolfo Ghioldi, dos de los principales exponentes argentinos de la corriente latinoamericana prosoviética. Estos dos dirigentes comenzaron a ser hegemónicos dentro del Partido Comunista argentino (PCA) a partir de 1928, cuando ya hacía diez años que éste se había fundado. Alineados en forma férrea con la vertiente de

Stalin en el Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS), Codovilla y Ghioldi pasaron a dirigir, de hecho, la sección sudamericana de la Internacional Comunista (IC). Desde allí combatieron a José Carlos Mariátegui, difundieron sospechas sobre Julio Antonio Mella y criticaron duramente a todo el movimiento político-cultural de la Reforma Universitaria nacido en Córdoba.

Cuarenta años más tarde, durante los años '60, Codovilla y Ghioldi volvieron a repetir la misma actitud de aquellos años '20, rechazando y combatiendo la nueva herejía que emanaba entonces de las barbas de Cuba. Desde ese ángulo, construyeron una pretendida “ortodoxia” leninista desde la cual persiguieron a cuanto “heterodoxo” se cruzara por delante. Lenin, en este registro stalinista rudimentario se convierte en un recetario de fórmulas rígidas, propiciadoras del “frente popular”, la alianza de clases con la llamada “burguesía nacional” y la separación de la revolución en rígidas etapas. Además, desde los años '50 en adelante, el “leninismo” de Codovilla y Ghioldi se fue convirtiendo en sinónimo de “tránsito pacífico” al socialismo y oposición a toda lucha armada (a pesar de que Ghioldi había participado en 1935 en la insurrección fallida encabezada por Luis Carlos Prestes en Brasil).

Todo el emprendimiento de Roque Dalton en *Un libro rojo para Lenin* constituye una crítica frontal y radical, punto por punto, parte por parte, de esta versión de “leninismo” divulgada y custodiada en nuestras tierras por Codovilla y Ghioldi.

En segundo lugar, en América Latina el líder del Partido Comunista uruguayo (PCU) Rodney Arismendi elaboró una versión más refinada y meditada de “leninismo”. La suya fue una lectura más sutil y no tan vulgar como la de Codovilla y Ghioldi —lo que le permitió cierto diálogo con la vertiente guevarista como el mismo Roque reconoce en su otro libro *Revolución en la revolución y la crítica de derecha*—, aunque el dirigente uruguayo compartiera en términos generales el mismo paradigma político que los dos dirigentes de Argentina. Completar acá qué dice Arismendi.

En tercer lugar, y ya bajo la estrella de la Revolución Cubana, la pedagoga chilena Marta Harnecker intentará una nueva aproximación a Lenin desde América Latina. Lo hará desde la óptica política y epistemológica althusseriana, ya que Marta ha sido durante años una de las principales alumnas y difusoras del pensamiento de Louis Althusser en idioma castellano y en tierras latinoamericanas. Ese intento de lectura se cristalizará en la obra *La revolución social (Lenin y América Latina)*, de algún modo deudora de obras previas como *Táctica y estrategia; Enemigos, aliados y frente político*, así como de la más famosa de todas: *Los conceptos elementales del materialismo histórico*.

La obra pedagógica de Harnecker, mucho más apegada a Lenin que los anteriores intentos etapistas de Codovilla, Ghioldi o Arismendi, tiene un grado de sistematicidad mucho mayor que la de Roque Dalton. Sin embargo, por momentos los esquemas construidos por Marta rinden un tributo desmedido a situaciones de hecho, coyunturales. Por eso sus libros teóricos van de algún modo “acompañando” los procesos políticos latinoamericanos. Así, perspectivas políticas determinadas se convierten, por momentos, en “modelos” casi universales: lucha guerrillera —como en Cuba— en los '60; lucha institucional y poder local —como en Brasil y Uruguay— en los '80 y '90; procesos de cambios radicales a través del ejército —como en Venezuela— desde el 2000.

El libro de Roque, sin duda menos sistemático y con menor cantidad de referencias y citas bibliográficas de los escritos de Lenin que estos manuales, posee sin embargo una mayor aproximación al núcleo fundamental del Lenin pensador de la revolución anticapitalista. La menor sistematicidad es compensada con una mayor frescura y, probablemente, con una mayor amplitud de perspectiva de pensamiento político.

En cuarto lugar, debemos recordar la operación de desmontaje que desde comienzos de los años '80 pretendieron realizar los argentinos (por entonces exiliados) Juan Carlos Portantiero, Ernesto Laclau y José Aricó, entre otros. Toda su relectura de Gramsci en clave explícita y expresamente antileninista, constituye un sutil intento de fundamentar su pasaje y conversión de antiguas posiciones radicalizadas a posiciones moderadas (esta referencia vale para Portantiero y Aricó, no así para Laclau, quien nunca militó en la izquierda radical sino en la denominada “izquierda

nacional”, apoyabrazos progresista del populismo peronista).

Concretamente, el ataque a Lenin (acusado de “blanquista”, “jacobino” y “estatalista”) y la manipulación de Gramsci (resignificado desde el eurocomunismo italiano y el posmodernismo francés) cumplen en los ensayos de Portantiero, Aricó y Laclau el atajo directo para legitimar con bombos y platillos “académicos” su ingreso alegre a la socialdemocracia, tras la renuncia a toda perspectiva anticapitalista y anticapitalista. No podían realizar ese tránsito sin ajustar cuentas con la obra indomesticable de Lenin, hueso duro de roer, incluso para los académicos más flexibles y más hábiles.

El libro de Roque, pensado para discutir con el reformismo y el oportunismo de “la derecha del movimiento comunista latinoamericano”, está repleto de argumentos que incluso les quedan grandes a las apologías parlamentaristas y reformistas de estos tres pensadores de la socialdemocracia.

En quinto lugar, no podemos obviar el reciente intento de John Holloway y sus seguidores latinoamericanos por responsabilizar a Lenin de todos los males y vicios habidos y por haber: sustitucionismo, verticalismo, autoritarismo, estatalismo, etc., etc., etc. La “novedad” que inaugura el planteo de Holloway consiste en que realiza el ataque contra las posiciones radicales que se derivan de Lenin con puntos de vista reformistas pero..., a diferencia de los antiguos stalinistas prosoviéticos o de los socialdemócratas, él lo hace con lenguaje pretendidamente de izquierda.

La jerga pretendidamente libertaria encubre en Holloway un reformismo poco disimulado y una impotencia política mal digerida o no elaborada (extraída de un esquema académico demasiado abstracto de la experiencia neozapatista, caprichosamente despojada de toda perspectiva histórica o de toda referencia a las luchas campesinas del zapatismo de principios del siglo XX, que poco o nada interesan a Holloway). Toda la crítica de Roque Dalton golpea contra este tipo de planteos académicos al estilo de Holloway (o de sus seguidores igualmente académicos), aunque por vía indirecta, ya que al redactar su polémico collage Roque pretendía cuestionar posiciones más ingenuas, menos sutiles y, si se quiere, más transparentes en sus objetivos políticos.

Finalmente, a la hora de parangonar la lectura de Roque con otras lecturas latinoamericanas sobre Lenin, nos topamos con el reciente análisis de Atilio Borón. Este autor acude al ¿Qué hacer? para analizarlo, interrogarlo y reivindicarlo desde la América Latina contemporánea.

No es casual que, como Roque Dalton, Borón llegue a una conclusión análoga cuando señala a Fidel Castro como uno de los grandes dirigentes políticos que han comprendido a fondo a Lenin. Particularmente, hace referencia a la importancia atribuida por Lenin al debate teórico y a la conciencia y lo parangona con el lugar privilegiado que ocupa la “batalla de las ideas” en el pensamiento de Fidel.

Después de la rebelión popular argentina de diciembre de 2001, Borón analiza las tesis del ¿Qué hacer? y las emplea para polemizar con el “espontaneísmo”, sobre todo de John Holloway, quien de hecho clasifica a Lenin como un vulgar estatista autoritario. También polemiza con la noción deshilachada y difusa de “multitud” de Toni Negri, quien cree, erróneamente, que toda organización partidaria de las clases subalternas termina subordinando los movimientos sociales bajo el reinado del Estado. Crítico de ambas interpretaciones —la de Holloway y la de Negri—, Borón sostiene que gran parte de las revueltas populares de comienzos del siglo XXI han sido “vigorosas pero ineficaces”, ya que no lograron, como en el caso argentino, instaurar un gobierno radicalmente distinto a los anteriores ni construir un sujeto político, anticapitalista y antiimperialista, perdurable en el tiempo.

En este tipo de lecturas, el leninismo de Borón mantiene una fuerte deuda con las hipótesis históricas del dirigente comunista uruguayo Arismendi, a quien cita explícitamente, aunque en el caso del argentino esas conclusiones a favor de un comunismo democrático estén completamente despojadas de todo vínculo con el stalinismo.

De la misma forma que el salvadoreño, en su trabajo sobre Lenin el argentino cuestiona “las monumentales estupideces pergeñadas por los ideólogos soviéticos y sus principales divulgadores”. Si bien Borón y Dalton se esfuerzan por delimitar la reflexión de Lenin de aquello en lo que derivó posteriormente en stalinismo, depositan sus miradas en aristas algo disímiles. Por ejemplo, mientras Borón critica —siguiendo a Marcel Liebman— la “actitud sumamente sectaria” de Lenin durante el período 1908-1912, Roque defiende aquellos escritos de Lenin, duros, inflexibles, propiciadores de la clandestinidad, del “partido obrero de combate” e incluso de la guerrilla.

Pensar (y actuar) más allá de la institucionalidad y el progresismo

Las reflexiones Un libro rojo para Lenin tienen vasos comunicantes con todas estas iniciativas intelectuales pero poseen, además, una densidad específica y propia.

La propuesta política de Roque, atravesada, sí, por las esperanzas ardientes de los años 60 e inflamada, también, por el huracán continental que provocó en sus primeros años la Revolución Cubana, posee, sin embargo, una impactante actualidad. Si bien es cierto que el “espíritu de época” del cual se nutre Roque al escribir no es exactamente el nuestro, también es verdad que su libro-collage pone sobre la mesa un problema que permanece todavía irresuelto. ¿Cómo pensar en América Latina los cambios radicales más allá de la institucionalidad sin abandonar, al mismo tiempo, la organicidad revolucionaria anticapitalista?

Es decir, ¿cómo volver a colocar en el centro de las discusiones, los proyectos y las estrategias revolucionarias latinoamericanas del siglo XXI el problema del poder, abandonado, eludido o incluso negado durante un cuarto de siglo de hegemonía neoliberal?

Roque provoca, molesta, incomoda. Se ríe y burla de los acomodaticios. Se mofa de las burocracias partidarias. Se toma en solfa la adustez de los discursos académicos que citan mucho para no decir nada.

El libro de Roque también sirve para pensar las derrotas de las revoluciones latinoamericanas desde la izquierda, sin hacer tabla rasa con el pasado de lucha (como nos han propuesto a lo largo de estos años tantos conversos y arrepentidos, convertidos súbitamente en funcionarios de traje, reloj caro y corbata). Repleto de ironía, permite además hacer un balance meditado y reflexivo, rechazando el desarme político-ideológico que presupone la historiografía de “tierra arrasada”, tan en boga durante los años '80 y '90, donde se culpaba a la izquierda revolucionaria por los golpes de estado, las desapariciones de personas, la inestabilidad política, etc., etc.

Además de todos estos aportes, el libro de Roque nos puede permitir ensayar un balance crítico de las experiencias fallidas o truncas de los progresismos, luego de la denominada “transición a la democracia” de los '80, superado ya el neoliberalismo de los años '90 y después del gatopardismo “progresista” que se inicia a partir del año 2000.

Roque Dalton, Lenin y el socialismo del siglo XXI

Por todo esto creemos no equivocarnos al afirmar que el ensayo-collage-poema inconcluso Un libro rojo para Lenin, heredero de Mariátegui y del Che, dedicado a Fidel Castro y dirigido a las nuevas generaciones de militantes por el socialismo, constituye uno de los principales clásicos del marxismo latinoamericano. Debería estudiarse en todas nuestras escuelas de formación política.

Su lectura no puede ni debe ser pasiva. Sumergirse en sus poemas irónicos, en sus textos teóricos, en sus documentos políticos, implica hacer hablar a Roque y a los interlocutores que él eligió para, acompañando a Lenin, construir su obra polifónica. Hasta tal punto Roque lo fue construyendo como un diálogo infinito que en sus páginas aparecen también sus oponentes, personajes inventados que, desde el horizonte de la vieja izquierda metropolitana y eurocéntrica, intentan poner en duda la lectura leninista en clave latinoamericana que su autor nos propone.

Si bien es innegable que los personajes del diálogo-collage son múltiples, también es evidente que ese elenco numeroso cuenta con dos protagonistas centrales e inequívocos: Lenin y Roque, Roque y Lenin. Ambos miembros activos de nuestra cofradía antiimperialista y anticapitalista. Hacerlos

hablar significa incorporarlos al juego, involucrarlos en la resolución de nuestros desafíos políticos actuales y nuestros interrogantes abiertos.

Insertado en lo más rico y original del pensamiento rebelde latinoamericano, este texto constituye una invitación exquisita para dialogar en voz alta con estas dos personalidades entrañables teniendo en mente no sólo el aprendizaje de los errores y aciertos del socialismo del siglo XX sino también, y principalmente, lo que significará el socialismo revolucionario del siglo XXI.

Néstor Cohan

A Fidel Castro, primer leninista latinoamericano,
en el XX aniversario del asalto al Cuartel Moncada,
inicio de *la actualidad de la revolución* en nuestro
continente.

1

Cuatro pequeñas historias

*Un hombre ha pasado por la tierra
y ha dejado su corazón ardiendo entre los hombres...*

*Tu muerte crea un aniversario
más grande que el aniversario de una montaña...*

Contigo la muerte se hace más grande que la vida...

Desde hoy nuestro deber es defenderte de ser Dios...

Vicente Huidobro

I

Las palabras

Es fácil decir
el hombre más grande de este siglo
colgar las palabras como gallardetes
porque otra fiesta va a empezar
el más humano el más sencillo
corazón del pensamiento y
pensamiento del corazón
(incitados simplemente a alegrarnos
el corazón vuelto un joven acordeón
para himnos y loas
el que más construyó
el que mejor enseñó la destrucción constructiva
y la sencilla construcción basada en el trabajo.

Porque a hombre como él
se puede acudir tranquilamente con un lugar común
con una sentencia sacada de los libros sagrados
o con lo que dice un niño al despertar.

Sin embargo
queremos para nombrarlo palabras sólidas
que resistan en medio de la noche
los nuevos vientos del mundo
palabras hijas de sus palabras
fundadoras
pétreas
inconmovibles
pertrechadoras para la lucha y la fraternidad
para la lucha de la fraternidad.

Las palabras no para la danza
o la declamación en nuestro mundo urgido
sino para desentrañar la se

el grito
el proclamado <<¡Basta ya>> de los hambrientos
mestizos por la oscuridad de la explotación
y la luz de la furia.

Las palabras para el canto de las conciencias

II

En 1957 yo vi a Lenin en Moscú (I)

Y escribí entonces un poema de muy íntimas peticiones, acorde por completo con los veintidós años de edad de una persona que desearía tener toda la vida veintidós años de edad:

<<Para los campesinos de mi patria
quiero la voz de Lenin.

Para los proletarios de mi patria
quiero la luz de Lenin.

Para los perseguidos de mi patria
quiero la paz de Lenin.

Para la juventud de mi patria
quiero la esperanza de Lenin.

Para los asesinos de mi patria,
para los carceleros de mi patria,
para los escarnecedores de mi patria,
quiero el odio de Lenin,
quiero el puño de Lenin,
quiero la pólvora de Lenin>>.

Yo era aún católico militante y, sin embargo, antes de regresar a El Salvador, después de la larga travesía soviético-europea, fui interrogado al salir de Lisboa, impedido de bajar a tierra en Barcelona y las Islas Canarias, perseguido en Caracas (donde desembarqué por error de las autoridades perez-jimenistas del puerto de La Guaira), detenido por el FBI en Panamá, etc. Comencé a saber que Lenin, y todo lo que se relacionaba con él, era algo muy serio. Muy serio.

III

Concurso en el tercer mundo

<<Me preguntan quién fue Vladimir Ilich Ulianov, llamado Lenin, o más bien dicho Ene Lenin, que era el seudónimo que usara en la clandestinidad y para firmar muchos artículos. Como todo el mundo sabe, Lenin fue quien aplicó el marxismo al problema de la toma del poder en Rusia y a la construcción del primer Estado proletario del mundo. Pero no es eso lo más importante. En su libro fundamental, *Materialismo y empirio-criticismo*, página 52 de la edición rusa, Lenin dice...>>

<<¿Lenin? El anticristo sin lugar a dudas. Tengo un pequeño opúsculo, con base rigurosamente bíblica, que lo prueba terminantemente>>.

<<Lenin, como Jesucristo, era una visión evolucionada, en el sentido de Theilard de Chardin, del amor>>.

<<El camarada Lenin fue el genial discípulo y continuador de Marx, maestro del camarada Stalin, fundador de la patria del proletariado mundial, padre de todos los trabajadores del mundo>>.

<<Lenin fue simplemente un hombre serio y disciplinado. Un hombre de sentido común. Es decir todo lo contrario de un aventurero. Lo que pasa es que esas virtudes tan necesarias en un conductor no se encuentran ya juntas en estos tiempos>>.

<<El compañero Lenin fue, como todo estudioso sabe, antes que nada, el autor del par de libros más importantes de la historia del pensamiento económico moderno: *El desarrollo del capitalismo en Rusia* y *El imperialismo, fase superior del capitalismo*>>.

<<Lenin fue el fundador de la teoría de la revolución permanente>>.

<<Lenin es la libertad del hombre en la historia. Un símbolo, vaya>>.

<<Lenin fue el hombre nuevo que, como todo el mundo sabe, ha existido siempre...>>.

<<¿Y me lo preguntan a mí? Lenin ha sido el culpable de todo lo que está pasando...>>.

<<El camarada Lenin fue quien ordenó a los destacamentos revolucionarios armarse 'por si mismo y con lo que puedan (fusil, revólver, bombas, cuchillos, manoplas, garrotes, trapos impregnados de kerosene para provocar incendios, cuerdas o escaleras de sogas, palas para construir barricadas, minas de piroxilina, alambres de púas, clavos contra la caballería, etc, etc.)'. Y fue quien agregó: 'En ningún caso se deberá esperar la ayuda indirecta, de arriba, de afuera: todo deberá obtenerse por medios propios (1905)>>.

Lenin fue la primera víctima importante de Stalin.

<<¿Lenin? (Tos). Bueno, después de la paz de Brest...>>.

<<Lenin fue el gran amigo y camarada (en un sentido dialéctico) de León Trotsky>>.

<<Lenin fue quien formuló, en esencia, la teoría del foco insurreccional>>.

<<Lenin salvó al bolchevismo del trotskismo>>.

<<¿Lenin? Una formidable fuerza moral. No existirá otro Lenin. Y la auténtica revolución no podrá hacerse en un país incapaz de producir un Lenin. No digo yo en el nuestro, en que un mínimo sentido de la decencia nos obliga a los revolucionarios a renunciar a los logros de una larga vida política, irreprochable y clara, y preferir el duro retiro y la meditación en aras del deber moral de hoy, expulsado de las calles y refugiado en los corazones individuales de los fuertes de espíritu... (Tos grave)>>.

<<Lenin: una psicología interesantísima, con mucho de oriental...>>.

<<Lenin fue un poeta hermano, un poeta>>.

IV La verdad es concreta

(I)

Tú le diste un corazón de carne y sangre a la verdad
pero nos advertiste que funcionaba
como una bomba de tiempo
o como una manzana.

Que podría servir para volar la maquinaria del odio
pero que también se podría podrir.

(II)

¡Ay de los que creen que porque la verdad es concreta
ella es sólo como una piedra, como un bloque de hormigón
o un ladrillo!

Una bicicleta,
un jet,
una astronave,
son cosas concretas como la verdad.

Lo mismo que un rompecabezas.
Y un combate cuerpo a cuerpo.

**El problema de hablar de Lenin
en América Latina
con el agravante de hacerlo
desde un poema**

(Prólogo)

Como este es un poema sólo en el sentido más amplio del término y como además pretende desde ahora ser un poema inconcluso (en correspondencia con la revolución latinoamericana como proceso del desarrollo), se me ocurrió que el prólogo podría aparecer después que el poema hubiera comenzado a marchar. En rigor, los poemas anteriores son ya un prólogo que podría ser suficiente si estas páginas siguieran siendo sólo un poema. Al no ser esa la situación, creo que debo echar mano de este recurso tradicional para subrayar algunos aspectos importantes, para encuadrar mejor una eventual discusión sobre los problemas que plantearé en el texto.

La primera cuestión es la estructura misma del poema como conjunto de contenido y forma. Se trata de hacer un poema a Lenin y al leninismo para *América Latina*, que no sea un himno, sino un intento de, dijéramos, vivificación poética de su pensamiento revolucionario, que no sea un "canto que se eleve al cielo", sino que sea <<enre otras cosas un canto>>, pero un canto que surja de las ideas, que sirva para poner estas ideas en renovado contacto con la tierra y los hombres.

Se trata, asimismo, de hacer un poema al cual se incorporen muchas otras voces, más autorizadas que la mía, y, sobre todo, la propia voz de Lenin, y que, sin embargo, todas ellas se ordenen en una dirección: la del mundo poético, la del microcosmos que es, de hecho un poema, sobre todo un poema de nuevo tipo, cuyas leyes internas fija, en último término, el autor.

La solución formal que encontré para cumplir esos propósitos es el uso del *collage*. Es un procedimiento al que he llegado naturalmente en el desarrollo de mi trabajo poético y en uso del cual he terminado antes otro libro: *Las historias prohibidas del Pulgarcito*. Hay un riesgo en el *collage*: la variedad de niveles de elaboración que supone. En el producto final podemos mostrar zonas cuya integración no es adecuada, a la unidad mínima establecida por la mayoría del conjunto logrado, etc. Pero ese riesgo puede ser al mismo tiempo una sugerencia de salida, de solución, para un poema sobre el leninismo en América Latina. Desde el punto de vista meramente formal, la inconclusión perenne del poema lo dejaría siempre abierto, susceptible de nuevas incorporaciones o de nuevos tratamientos al material ya incluido, de acuerdo a los dictados de la vida misma. En atención a los elementos de contenido, la opción por la apertura permanente es aún más valedera, ya que el leninismo se dinamiza en la historia, al mismo tiempo que la cambiante realidad.

Independientemente de su estructura, la idea de este poema nació en mí como surgen todos los poemas para los poetas: como una necesidad expresiva acuciante. Esa necesidad fue estimulada muy particularmente por la polémica que se ha llevado a cabo en los últimos años sobre los problemas fundamentales de la revolución latinoamericana (fuerzas motrices, carácter de la revolución, papel del imperialismo, vía de la revolución, formas de lucha y organización, etc.), que en el fondo ha sido, aunque muchas veces se entendió así, una polémica sobre el leninismo. Esa polémica ha alcanzado cada vez más niveles fructíferos, mayor madurez, pero su panorama reciente se caracterizó por una enorme confusión. Entre esa confusión y la ignorancia, Lenin fue invocado por todos los que discutían y muchos lo declararon de su exclusiva propiedad. Diversas interpretaciones antagónicas del leninismo han conseguido, en muchas ocasiones, alejarlo de su correcta aplicación latinoamericana.

Creo que es un deber urgente de todos los que trabajan y crean en el terreno del pensamiento revolucionario en nuestros países (teóricos, divulgadores, dirigentes con responsabilidades directas en lo ideológico, críticos, poetas y escritores), ayudar, por todos los medios a su alcance, a avanzar en la ubicación inequívoca del marxismo-leninismo en y para América Latina y dejar atrás el panorama confuso. En ese camino, sin pretender, ni mucho menos sustituir a nadie, ir más allá de nadie, yo, como poeta, decidí hacer un poema. Un poema que pueda inscribirse en la nueva poesía latinoamericana que se abre paso en nuestros días: poesía no para declamar, sino para leer, meditar, discutir; poesía de ideas más que de sentimientos, aunque no ignore y recoja los niveles sentimentales; poesía de hechos, de personajes y de pueblos que luchan; poesía que se niega a ser materia exclusiva para la preciosista momificación sonetaria y bibelotística; poesía invadida por la vida invasora de la vida, inundada por las otras formas de la creación humana y a la vez inundadora de ellas; poesía útil para la lucha, para ayudar a transformar el mundo. Hay que señalar el hecho de que ante los ceños fruncidos y los ayes melancólicos correspondientes a la añoranza del poema-caja de bombones, ya Maiakovsky, precisamente en su gran poema a Lenin, hizo la defensa del proyecto poético que proclamamos:

<<Ya lo sé el poeta lírico hará su mejor mueca,
el crítico alzaré su latiguillo:
- El alma, ¿dónde está? ¡Esto es simple retórica!
¿Y dónde la poesía? ¡Es puro periodismo!
'Capitalismo': el vocablo no es nada gracioso.
Mucho más grato se oye decir 'ruiseñor'.
Pero más de una vez volveré a aquella palabra...
¡Que se eleve a consigna mi verso agitador!
Voy a escribir sobre esto y aquello,
pero no es momento para el amoroso deliquio
pues toda mi sonora potencia de poeta
te la entrego, clase en impetuosa ofensiva.
'Proletariado': suena torpe, estrecho, el vocablo
para quienes son ajenos al comunismo.
¡Para nosotros es música poderosa
capaz de levantar a los muertos para luchar!>>.

Está luego el problema de la diversidad de materiales a incorporar en el collage y el establecimiento de un criterio central para su escogitación y para las diversas formas de interrelacionarlos. Toda opción en este terreno puede ser objeto, por parte del lector, de una u otra interpretación política. Los criterios que he usado en estas labores han sido variados y concretos. Algunas veces han sido incorporadas por derecho propio, ya que representan la continuidad histórico-mundial de la revolución proletaria leninista: la voz asumida de la experiencia china, la voz de Ho Chi Minh y los muertos vietnamitas, las citas de Fidel, Kim Il Sung, Raúl Castro, el Che. Otras veces, en otro nivel, por aportar resúmenes teórico divulgativos de algunos aspectos particulares del leninismo: es el caso de las citas de Luckács y Trotsky, principalmente, y los dos resúmenes esquemáticos del trabajo de Harry Magdoff sobre el imperialismo. Aparecen voces meramente ambientativas (Kochan) y voces del enemigo. El criterio para escoger el material textual de Lenin fue un tanto diferente, persiguiendo ubicar con ello una línea de desarrollo del pensamiento leninista y al mismo tiempo una etapa de ese desarrollo y enfrentarla con la etapa actual de la revolución latinoamericana y los problemas más acuciantes de ésta. No se trata de comparar dos etapas históricas diferentes, sino hacer una confrontación entre un pensamiento político universal y una realidad concreta. Uso casi exclusivamente materiales escritos por Lenin antes de la toma del poder, durante la lucha concreta por el poder. Los únicos materiales escritos por Lenin después del 7 de noviembre (25 de octubre) de 1917 que utilizo, se refieren también directamente al problema de la toma del poder (saludo a los soviets de Baviera, el fragmento

descriptivo de la <<situación revolucionaria>>, la cita de *El Izquierdismo, enfermedad infantil del comunismo* y los textos tomados de la segunda edición de *El Estado y la revolución*). El poema trata de dar una visión del Lenin de la toma del poder, del creador del leninismo como realizador de la historia de la previsión teórica de Marx. Lenin es tan grande que incluso una visión así lo parcializa y de mi poema no surge el Lenin filósofo, el Lenin analista económico, el Lenin estadista, etc. La evaluación de esa limitación objetiva se plantea en varios momentos del poema. Ahora bien, lo principal es el hecho de tratar de subrayar al <<Lenin que más necesitamos con urgencia en la actualidad latinoamericana>>, sin que eso signifique hacer una separación respecto al conjunto de su obra. El leninismo para la toma del poder (teoría de la revolución) está inserto en una teoría del imperialismo, en una teoría de la historia y de la sociedad, en una filosofía, etc.

Hasta aquí el prólogo.

No se nace leninista

Sábado en La Habana
 hace un calor anticipado y hay quien dice que por eso
 este año habrá más calor y hay quien dice que precisamente
 [por eso

este año habrá menos calor
 se rompió otra vez el motor del agua
 y Aída no se siente bien
 y los niños mayores llegan hasta el mediodía de sus becas
 [pero

para almorzar y no para cargar cubos de agua
 y el chiquito llegó ayer por la noche
 pero no le vamos a fastidiar su fin de semana
 su despertar después de las nueve de la mañana
 resultado que he subido y bajado más de treinta veces
 tres pisos con dos cubos de agua
 y me duelen todos los huesos
 menos mal que en el taller dijeron que será cosa de sólo
 [dos semanas

para colmo hoy dieron carne
 y pecamos a la francesa con bistecs a lo pobre
 es decir
 que necesitaría una leve siesta pero
 claro que no lo he dicho antes
 lo voy a decir ahora
 si no
 no habría drama y este poema no tendría razón de ser
 dentro de quince minutos comienza nuestro círculo de
 [estudio

hoy le abriremos la puerta a Lenin
 después de haber planeado sobre (del verbo planear, que
 [se sustantiviza
 en un planeador) o sea sobrevolado
 a Marx.

Imposible excusas con el transporte o la lluvia
 el profesor vive allí enfrente en los bajos
 incluso por eso fue posible nuestro acuerdo
 yo le guardo la carne en nuestro refrigerado y le fabrico
 [hielo

porque él no tiene temporalmente refrigerador
 y él me da un curso sistematizante
 de marxismo-leninismo
 cuando le queda tiempo
 así es la vida
 entre personas cojonudas como se dice en el Vedado
 él es mejor que yo porque cumple el pacto como un
 profesor de piano salvadoreño
 amenazado por el fantasma finimensual del hambre

y a mí en ocasiones se me olvida
meter las cajuelas de agua al congelador
y una vez le robé un bistec
nunca lo sabrá.

A las tres y cuatro minutos llega
le ofrezco ron o café
el acepta el café
yo beberé un poco de ron
luego lo piensa mejor y se toma mi ron
y yo tomo el café y otro ron
y hablamos un poco de El Salvador y de Chile
y de un abominable homenaje al Che hecho o más bien
[dicho cometido
anoche por los músicos y compañía
y de un espectáculo que deberíamos escribir
y de una vecina que no viene al caso
pero que sirve para poner las cosas en su lugar
y él comienza a aclarar su voz tosiendo de una manera
[rarísima
operación que repetirá cada cinco minutos
hasta poner nerviosos a quienes lo oigan por casualidad
o sea sin seguir lo que dice
y como agotamos el prólogo y ninguno de los dos fuma
entra en materia:

No vale la pena en el siglo XX estudiar el marxismo si no se estudia en relación con la revolución, mejor sí con una revolución que estamos haciendo. Los “marxismos” de nuestro siglo deben estudiarse en el seno de la realidad concreta en que se produjeron. En el caso de Lenin, no debemos estudiarlo fuera del contexto de las revoluciones rusas. El caso de Rusia, para la vieja tradición marxista del siglo XIX, era como es hoy el caso de América Latina para cierta ortodoxia, digamos, europeizante. Europa era, para aquella tradición, el lugar de la revolución. Rusia era un lugar “atrasado”, no cumplía los requisitos que el marxismo parecía exigir para el desarrollo de un proceso revolucionario en el sentido comúnmente admitido entonces.

La explotación nacional de los gran-rusos no era ejercida como la de los ingleses, los franceses.

Y en la economía rusa, había capitales extranjeros en actividad.

Todo un nudo de explotación, de explotaciones entrecruzadas, tendría a extraviar la dirección principal de la toma de conciencia y de la acción inmediata de los explotados:

- La explotación de los pueblos del imperio por la clase dominante rusa.
- La explotación social del pueblo ruso por la monarquía, los nobles y los terratenientes.
- La explotación de los capitales extranjeros.
- La explotación nacional por medio del impuesto.

El imperio inglés, por el contrario, no admitía en su seno capitales extranjeros; proponía el comercio abierto y propugnaba los impuestos.

Mientras el Estado ruso aspiraba a la unidad nacional “desde arriba” (el zar como elemento unificador de la gran nación encabezada por los eslavos), los colonialistas ingleses no aspiraban a que sus explotados se volvieran ingleses.

Además, si el Estado nacional ruso se formó sólidamente en base al absolutismo, los nuevos estados europeos habían surgido de la revolución democrático-burguesa.

En Rusia, el carácter sagrado del zar era la explicación del Estado. Eso quiere decir, para lo que nos interesa que además de la debilidad y complejidad económico-social, había la debilidad y complejidad ideológico-política. La dominación en Rusia no tenía los recursos democrático-burgueses.

Pero, y esta es una diferencia importante con respecto a América Latina, Rusia era un solo Estado unificado, con recursos centralizados.

Llaman a la puerta
es Manolito el hijo de la encargada del edificio
un niño con un potencial energético
como para iluminar Tokio por diez años
trae una circular del Comité de Defensa
advirtiéndome que la próxima semana vendrán a medirnos
en la segunda fase de estudio sobre el crecimiento de la
[población cubana
le digo a Manolito que nosotros no somos cubanos
y no entramos en el estudio
y que además no nos hicieron la primera medición
de manera que nadie podrá saber si hemos crecido
pero como el niño se niega a creer que no seamos cubanos
tomo la circular y vuelvo a Lenin.

En coalición con los sectores más reaccionarios de diversas zonas de Europa, Rusia se había convertido en el gendarme del continente: gendarme ora antinapoleónico, ora antialemán, ora antiinglés, de acuerdo al interés contratado.

Por cumplir esa función, Rusia tuvo ferrocarriles construidos con capital francés. Y grandes fábricas contradictorias, como la Pútilov, que era la más grande del mundo y sin embargo sólo disponía del dos por ciento de la población obrera rusa.

Me llaman de la Central Telefónica
hay definitivas dificultades para llamar a Jill a Nueva York
la comunicación se restablecerá recién mañana por la tarde
paciencia
repito todos los números en dos idiomas
pero él ha continuado hablando en todo momento.

A pesar de todo, la ideología demoburguesa tuvo su entrada con el “progreso”. La fractura entre el absolutismo y los intelectuales no llegó a la revolución.

Evidentemente algo me he perdido.

La explotación que no admite la democratización impide que quienes comen de las sobras de la mesa opulenta puedan hacer su revolución. Los intelectuales rusos tuvieron entonces que “ir al pueblo”.

La población los acepta como santos modernos que predicaban la emancipación por medio de ideas confusas: la esclavofilia, inclusive. Que creían que la gran familia eslava sin señores, la esclavofilia populista, era la gran solución, sin necesidad de la revolución democrático-burguesa a la europea. Propugnaban entonces la vuelta a la comunidad rural y decían que en Rusia el capitalismo “no era necesario”.

En un marco nacional de tradiciones comunitarias fuertes (*otchina, mir*), se produjo en 1861 la liberación de los siervos de la gleba.

En la práctica, frente a los golpes de la realidad, la solución populista se fue clarificando. Se comprendió que no bastaba con “ir al pueblo”. Y apareció entonces el siguiente planteamiento: “Hay que matar a los señores”. Y nació el terrorismo populista.

Pero cuando se ejecutó a Alejandro II subió al trono otro Alejandro igual o peor, Alejandro III, y el pueblo ruso no se alzó en armas, como se esperaba.

Se dice que Lenin manifestó frente al cadáver de su hermano: “Ese no será nuestro camino”.

Pero no debemos olvidar que el hermano de Lenin, ahorcado por terrorista y por negarse a pedir clemencia, había leído *El Capital*. Su discurso, en ocasión de ser condenado por el tribunal que lo juzgó, recoge ejemplarmente los puntos de vista avanzados de aquella época.

Los terroristas que configuran un momento importantísimo de la tradición revolucionaria rusa. Hay que leer a Lenin: “a qué herencia renunciamos”.

El marxismo surge en su primera etapa en Rusia entre los no terroristas (Plejánov, por ejemplo), pero no porque fueran no terroristas, sino por su posición frente al problema del capitalismo, frente al problema de si en Rusia iba a haber o no desarrollo capitalista. Y el mismo Plejánov, llamado el padre del marxismo ruso, apoyó en su propaganda a los terroristas. Fue el problema del capitalismo en Rusia el que definió a los verdaderos marxistas, no el hecho de que fueran o no terroristas. ¿Para llegar al socialismo en Rusia había que pasar por el capitalismo? ¿Se podría ir al socialismo por la evolución de las comunas campesinas rusas? ¿Qué sector social dirigiría uno u otro proceso?

Vera Zasúlich y Plejánov comenzaron a predicar a Marx: surgieron las Uniones de Estímulo al Proletariado.

Fueron los marxistas rusos quienes dijeron que la revolución no estaba a la vuelta de la esquina, que había que desarrollar el capitalismo para desarrollar al proletariado, su sepulturero. En la medida en que se absolutizó esta concepción, apareció el marxismo “legal”.

El marxismo ruso estaba aún confuso en lo de ser proletario o burgués y nadaba en el economicismo.

En esas condiciones, la discusión tuvo diversos efectos en cada sector social: “sindicalismo

sin política en el movimiento obrero, teorismo abstracto entre los intelectuales” La evolución de la línea del “socialismo como antieslavofilia” produjo muchos intelectuales traidores. La premisa corruptora y acomodadora era lo suficientemente general: mientras no haya clase obrera desarrollada, lo más que podemos hacer es propaganda. Struve llegaría a ser agente de Stolypin.

Pero entonces llegó el comandante y mandó a parar.

Lenin planteó: ¿A qué nivel deberá llegar el desarrollo del capitalismo en Rusia para hacer una revolución anticapitalista? En *El desarrollo del capitalismo en Rusia*, Lenin dice no (para fines revolucionarios, para ir al socialismo) a la comunidad rusa y demuestra que el desarrollo capitalista en su inmenso país es ya para entonces un hecho indiscutible, una realidad. El problema verdadero era: “cómo y cuando *montarse* en ese desarrollo capitalista, para negarlo”.

En este nudo problemático estaban ubicados dos problemas básicos: el de la clase social dirigente y el de la organización revolucionaria dirigente. Si la formación social rusa era de dominante capitalista esa clase social tenía que ser el proletariado y esa organización el partido marxista del proletariado.

Lenin distingue el sujeto teórico-histórico de la revolución (el proletariado como clase, que deriva del modo de producción) y su sujeto político-práctico (la vanguardia, que deriva de la formación social), que representa no ya al proletariado en sí, dominado económica, política e ideológicamente, sino el proletariado para sí, consciente del lugar que ocupa en el proceso de producción y de sus propios intereses de clase.

Hace su primer alto recapitulador en la exposición
y según el método acordado
volvemos al punto de partida para discutir los conceptos
anotados en mi libreta
los niños del vecindario cantan en la calle de mala manera
juegan a imitar al héroe lánguido
de la película “La vida sigue igual”
lo cual es por lo menos incongruente con todo.

4 Los comienzos

I

“Hasta los más escépticos comienzan a creer en la revolución. Y la creencia general en la revolución es ya el comienzo de la revolución”.

Lenin, 14 (1) de Enero de 1905.

II

“Aparece en la escena política, como combatiente activo, la masa, que permanecía siempre a la sombra y que pasa por ello, con tanta frecuencia, inadvertida a los ojos de los observadores superficiales y que a veces es despreciada por ellos. Esta masa aprende de la práctica, tratando de dar pasos a la vista de todos, tanteando el camino, fijándose objetivos, probándose a sí misma y probando las teorías de sus ideólogos. Realiza heroicos esfuerzos para ponerse a la altura de las tareas gigantescas, de envergadura universal que la historia le impone, y por grandes que puedan ser las derrotas aisladas y mucho que puedan conmovernos los ríos de sangre y los millares de víctimas, nada puede compararse en importancia con lo que representa esta educación directa de las masas y de las clases, en el transcurso de la lucha revolucionaria directa”.

Lenin, 31 (18) de Enero de 1905.

Es el alba la crisis de la noche.
Pero en su fría, débil luz,
debe quemar aún carbones críticos
para encender la gran llama del día

Así en la historia,
en la madeja-edad de las creencias:
sumando voz a voz
hasta desamarrar el gran torrente en llamas

Gloria, pues, a la pequeña llamita,
a la primera lámpara.

Para una época

“*La actualidad de la revolución*: he aquí el pensamiento fundamental de Lenin y el punto, al mismo tiempo, que de manera decisiva le vincula a Marx. Porque el materialismo histórico, en tanto expresión conceptual de la lucha del proletariado por su liberación, no podía ser captado y formulado teóricamente sino en el momento histórico en que, por su actualidad práctica, había accedido al primer plano de la historia. En un momento en el que, por citar las palabras mismas de Marx, en la miseria del proletariado no se muestra únicamente la miseria en cuanto tal, sino su aspecto revolucionario 'llamado a derrocar la vieja sociedad'. Por supuesto que también entonces era necesaria la mirada imperturbable del genio para vislumbrar la actualidad de la revolución proletaria. Porque al hombre medio la revolución proletaria sólo le resulta visible cuando las masas obreras se encuentran ya luchando en las barricadas. Y si este hombre medio ha recibido una formación marxista vulgar los fundamentos de la sociedad burguesa son tan inamovibles, que aun en los momentos de su conmoción más evidente no desea otra cosa que el regreso de la situación 'normal', no viendo en sus crisis sino episodios pasajeros y considerando la lucha, incluso en tales períodos, como la nada razonable rebelión de unos cuantos irresponsables contra el, a pesar de todo, invencible capitalismo. Los que luchan en las barricadas le parecen, pues, extraviados; la revolución aplastada 'un error' y los constructores del socialismo en una revolución victoriosa – aunque a los ojos de los oportunistas sólo pueda forzosamente serlo de una manera efímera– incluso criminales... Lenin ha restaurado en este punto la pureza de la teoría marxista. Y la ha captado precisamente en lo que a esto concierne, de manera clara y concreta. No es que haya intentado corregir de un modo u otro a Marx. Se ha limitado a introducir en la teoría –a raíz de la muerte de Marx– la marcha viva del proceso histórico. Lo cual significa que la actualidad de la revolución proletaria no es ya únicamente un horizonte histórico-universal tendido por encima de la clase obrera que pugna por liberarse, sino que la revolución se ha convertido en el problema crucial del movimiento obrero. Lenin podía soportar tranquilamente el reproche de blanquismo, etc., que le valió esa postura suya fundamental. Y no sólo por estar en buena compañía en este punto, ya que compartía dicho reproche con Marx (con 'ciertos aspectos' de Marx), sino porque en realidad no se ganó esta buena compañía sin merecimientos por su parte. Por un lado, ni Marx ni Lenin se plantearon nunca la actualidad de la revolución proletaria y sus objetivos finales como si su realización fuera posible en cualquier forma y en cualquier momento. Por otro, la actualidad de la revolución llegó a convertirse para ambos en el seguro criterio de acuerdo con el cual tomar las decisiones pertinentes en todos los problemas cotidianos. *La actualidad de la revolución determina el tono fundamental de toda una época*. Tan sólo la relación de las acciones aisladas con este punto central, que únicamente puede ser encontrado mediante el análisis exacto del conjunto histórico social, hace que dichas acciones aisladas sean revolucionarias o contrarrevolucionarias. Como actualidad de la revolución hay, pues, que entender: el estudio de todos y cada uno de los problemas particulares del momento en su concreta relación con la totalidad histórico-social; su consideración como momentos de la liberación del proletariado. El enriquecimiento que en este sentido el marxismo debe a Lenin, consiste simplemente –¡simplemente!– en la vinculación íntima, evidente y cargada de consecuencias de las acciones individuales al destino global, al destino revolucionario de toda la clase obrera. Significa simplemente que todo problema actual –por de pronto ya como tal problema actual– se ha convertido, a la vez, en un problema fundamental de la revolución”.

György Lukács, en *Lenin*, 1924.

6
Ley de vida

El árbol poderos comienza en la semilla
y aunque el amor sea profundo y alto
es también mínima la semilla del hombre.

El nacimiento del arroyo el polen
el huevecillo de la blanca paloma
la piedra que ha rodado por el monte nevado
desde su pequeñez llegan al mar
al girasol al vuelo interminable
al planeta de nieve que nada detendrá.

En la lucha social también los grandes ríos
nacen de los pequeños ojos de agua
caminan mucho y crecen
hasta llegar al mar.

En la lucha social también por la semilla
se llega al fruto
al árbol
al infinito bosque que el viento hará cantar.

La semilla histórica

“La insurrección de Odessa y el paso del acorazado de *Potemkin* al lado de la revolución, representan un nuevo y gran paso de avance en el desarrollo del movimiento revolucionario contra la autocracia...Bajo la influencia del desarrollo espontáneo de los acontecimientos, va madurando y organizándose ante nuestros ojos la insurrección general armada del pueblo. No hace todavía tanto tiempo que la única manifestación de la *lucha del pueblo* contra la autocracia eran las *revueltas*, es decir, los levantamientos inconscientes, no organizados, espontáneos y a veces sin freno. Pero el movimiento obrero, como el movimiento de la clase más avanzada, el proletariado, ha ido sobreponiéndose rápidamente a esta fase inicial. La propaganda y la agitación de la socialdemocracia, conscientes de su meta, han contribuido a ello. Las simples revueltas han dejado paso a la lucha huelguística organizada y a las manifestaciones políticas en contra de la autocracia. Las brutales represalias militares se han encargado de 'educar' en unos cuantos años al proletariado y a la gente sencilla de las ciudades, preparándolos para las formas más altas de la lucha revolucionaria. La criminal y bochornosa guerra a la que la autocracia arrastró al pueblo hizo rebasar la copa de la paciencia popular. Comenzaron los intentos de resistencia armada de la muchedumbre contra las tropas zaristas. Comenzaron los *combates de calle* en toda la regla entre el pueblo y las tropas; comenzaron las luchas de barricadas...La lucha ha ido derivando hacia la insurrección. El infame papel de los verdugos de la libertad y de los esbirros policíacos no podía por menos de ir abriendo también los ojos, poco a poco, el propio ejército zarista, que comenzó a vacilar. Al principio fueron casos aislados de insubordinación, chispazos entre los reservistas, protestas de los oficiales, agitación entre los soldados, negativa de algunas compañías o de regimientos a disparar contra sus hermanos, los obreros. *Luego el paso de una parte del ejército al lado de la insurrección*. La enorme importancia de los últimos acontecimientos ocurridos en Odessa estriba, precisamente, en que por primera vez se ha pasado abiertamente al lado de la revolución una gran unidad de las fuerzas armadas del zarismo: todo un acorazado...El acorazado *Potemkin* era y sigue siendo territorio invencible de la revolución y, cualquiera que sea su suerte, podemos registrar desde ahora un hecho indudable y de una significación extraordinaria: el intento de formación del núcleo de un ejército revolucionario. Ninguna clase de represalias o de victorias parciales sobre la revolución podrán restar importancia a este acontecimiento. Se ha dado el primer paso. Se ha cruzado el Rubicón...Revueltas, manifestaciones, combates de calle, destacamentos de un ejército revolucionario: tales son las etapas del desarrollo de la insurrección popular. Hemos llegado por fin a la última etapa. Esto no significa, por supuesto, que el movimiento en su conjunto se encuentre ya en este nuevo y elevado peldaño. No; hay todavía en el movimiento mucho por desarrollar y los acontecimientos de Odessa presentan todavía claros rasgos de las viejas revueltas. Pero ello significa que las primeras olas del torrente espontáneo han llegado ya hasta los mismos umbrales de la 'fortaleza' zarista. Significa que los representantes más avanzados de la masa del pueblo han arribado ya a las nuevas y más altas tareas de lucha, de la batalla final contra el enemigo del pueblo ruso, y no precisamente a la luz de consideraciones teóricas, sino bajo la presión del creciente movimiento. La autocracia ha hecho todo lo posible por preparar esta lucha. Durante años y años ha empujado al pueblo a la lucha armada contra las tropas y ahora cosecha lo que ha sembrado. De entre las mismas tropas están surgiendo destacamentos del ejército revolucionario. Tarea de estos destacamentos es proclamar la insurrección, dar a las masas una dirección militar, tan necesaria en la guerra civil como en cualquier guerra, crear puntos de apoyo para la lucha abierta de todo el pueblo, propagar la insurrección a las comarcas cercanas, asegurar la plena libertad política —aunque sólo sea, de momento, en una pequeña parte del territorio del Estado—, iniciar la transformación revolucionaria del podrido orden autocrático y hacer que se despliegue en toda su envergadura la iniciativa revolucionaria creadora de las capas bajas del pueblo... Los destacamentos del ejército revolucionario sólo podrán alcanzar la victoria completa y servir de puntal a un gobierno revolucionario, a condición de que emprendan estas tareas y las planteen audazmente y en

toda su extensión. Y en la fase actual de la insurrección del pueblo, un gobierno revolucionario, constituye una exigencia tan apremiante como la del ejército revolucionario. El ejército revolucionario es necesario para la lucha militar y para asegurar a las masas del pueblo una dirección militar en las acciones contra los restos de fuerza armada de la autocracia. El ejército revolucionario responde a una necesidad, porque los grandes problemas históricos sólo pueden resolverse por la fuerza. Y la organización de la fuerza es, en la lucha moderna, la organización militar. Y, aparte de los restos de su fuerza militar, cuenta con las fuerzas armadas de los estados vecinos...”

Lenin, Ejército revolucionario
y gobierno revolucionario,
10 de Julio (27 de Junio) de 1905.

8
Retrato (I)

“Como usted, como yo, fue semejante a todos.
Sólo, quizás, muy cerca de los ojos,
el rasgo del pensar le arrugaba la piel
más que en nosotros
y eran tal vez más firmes
y burlones sus labios”.

Maiakovsky, en *V.I. Lenin*.

El contraleninismo actual

“... La defensa de la democracia, de la libertad, de la propiedad privada y la familia, implica una guerra permanente total. Esto es bien sabido, por sobre todos los eufemismos de la política concreta. Las formas de esa guerra cambian de acuerdo a cada etapa e incluso a cada momento de una etapa, y de acuerdo a cada zona del mundo. Al énfasis en lo militar sucede el énfasis en lo político o lo propagandístico para luego volver al énfasis en lo militar-definitivo. Lo importante es comprender que esta guerra continuará hasta la destrucción total del adversario como tal (lo cual no necesariamente es sinónimo de destrucción *física*), puesto que se trata de la guerra de la verdad. La verdad no puede coexistir con el error, tiene que destruirlo, ya que su propia existencia como tal verdad significa la negación rotunda del error. En la larga vida del occidente negación rotunda del error. En la larga vida del occidente cristiano hemos llegado a una etapa en que democracia y libertad se funden en un modo de vida a defender e imponer. Su expresión más perfecta, aún en desarrollo, es el modo de vida norteamericano. La consolidación del comunismo como potencia mundial en Rusia, China y otros países no cambia ese propósito, pero sí, y muy profundamente, el ritmo de la guerra total y sus énfasis sucesivos. Y, asimismo, su duración en el tiempo. En el fondo es el precio a pagar por los arraigados sentimientos humanistas de nuestra sociedad, que impidieron usar el arma atómica contra el mundo comunista en la oportunidad en que éramos los únicos en el planeta que la teníamos.

Mientras quede en actividad un elemento insurgente comunista es imposible aceptar que hemos culminado con éxito la campaña antiinsurgente. Los objetivos de ésta son totales.

La ceguera de los civiles en lo que concierne al fenómeno militar moderno, incluidas sus múltiples ramificaciones que lo hacen integral, es también un elemento favorable para el desarrollo y la amplificación de las políticas de pacificación. Son aspectos de la sociedad moderna o en trance de modernización que sorprenderían a investigadores y teóricos tan taxativos como el propio Lenin.

Después de la guerra de Vietnam debemos enfrentarnos a una realidad innegable. Debemos aprender a evaluar la guerra local desde el punto de vista de su función como elemento global pedagógico-revolucionario. El impacto psico-ideológico que implica la participación real y prolongada de sectores decisivos del pueblo en las operaciones militares de guerra, modifica su calidad de receptor ideológico, su calidad de objetivo o blanco de la guerra psicológica.

Hay una teoría de la lucha, un arte operativo, una mística y una tradición que hacen que detrás de cada guerrillero vietnamita o guatemalteco, que detrás de cada estudiante combatiente uruguayo o brasileño, que detrás de cada insurgente angolano, estén presentes, en una u otra medida, Lenin, Mao Tse Tung, el Che Guevara, en tanto pensadores, en tanto creadores de métodos racionales para actuar en la lucha de clases. Los niveles de cultura política, de madurez en la concepción con cada uno de esos elementos acuden a contactar el pensamiento revolucionario, no deben crear falsas esperanzas. Una constante revisión de las fuentes clásicas es obligatoria para determinar, en cada coyuntura, los grados de avance o retroceso enemigos”.

Materiales textuales de la prensa militar
norteamericana, 1973.

La fuerza desde la raíz

“... Ningún socialdemócrata que conozca algo de historia y haya aprendido del gran experto en estas materias, de Engels, dudará ni por un momento de la gigantesca significación que tienen los conocimientos militares, de la importancia inmensa de la técnica y la organización militares como instrumento de que se valen las masas populares y las clases del pueblo para resolver los grandes conflictos históricos. La socialdemocracia no se ha prestado nunca a jugar a la conspiración militar, jamás ha destacado las cuestiones militares al primer plano, mientras no se deban las condiciones de una guerra civil ya iniciada. *Pero ahora*, todos los socialdemócratas han destacado los problemas militares, si no al primer plano, sí a uno de los primeros lugares, poniendo a la orden del día el estudio de estos asuntos y la tarea de darlos a conocer a las masas populares. El ejército revolucionario debe aplicar prácticamente los conocimientos militares y las armas para decidir todo el destino futuro del pueblo ruso, para decidir el primero y más esencial de los problemas: el problema de la libertad. La socialdemocracia no ha considerado nunca la guerra, ni la considera tampoco ahora, desde un punto de vista sentimental. La socialdemocracia, que condena irrevocablemente las guerras como medio bestial para resolver los conflictos de la humanidad, es consciente de que las guerras serán inevitables mientras la sociedad se halle dividida en clases, mientras exista la explotación del hombre por el hombre. Para acabar con esta explotación no podremos evitar la guerra, que desencadenan siempre y por doquier las propias clases explotadoras, dominantes y opresoras. Hay guerras y guerras. Hay la guerra como una aventura que sirve a los intereses de una dinastía, a los apetitos de una banda de salteadores, a los objetivos de los héroes de la ganancia capitalista. Hay también la guerra –que es la única guerra legítima, en la sociedad capitalista– contra los opresores y esclavizadores del pueblo. Sólo los utópicos y los filisteos pueden condenar por principio semejante guerra. Sólo los traidores burgueses a la causa de la libertad pueden, hoy en Rusia, repudiar esta guerra, la guerra por la libertad del pueblo. El proletariado ha iniciado en Rusia esta gran guerra liberadora y sabrá llevarla adelante, formando por sí mismo destacamentos del ejército revolucionario, reforzando los destacamentos de los soldados y marinos que se pasan a nosotros, atrayendo a los campesinos e infundiendo a los nuevos ciudadanos de Rusia, formados y templados bajo el fuego de la guerra civil, el heroísmo y el entusiasmo de combatientes por la libertad y la dicha de toda la humanidad...”.

Lenin, *Ejército revolucionarios
y gobierno revolucionario.*

**Ho Chi Minh: *El camino
que me llevó al leninismo***

“Después de la Primera Guerra Mundial me gané la vida
[en París
como retocador de fotografías unas veces, y otras
como pintor de 'antigüedades chinas' (¡hechas en Francia!).
[A veces
distribuía volantes denunciando los crímenes
de los colonialistas franceses en Vietnam.

Apoyé por instinto, sin comprenderla aún, a la Revolución
[de Octubre.
Amaba a Lenin porque era un gran patriota que había
[liberado a sus compatriotas
pero no había leído un solo libro de él.

La razón que tuve para ingresar al Partido Socialista Francés
fue que estos 'señores y señoras' –así llamaba a mis camaradas
[en esa época–
mostraron simpatía hacia mí, hacia la lucha de los pueblos
[oprimidos.

Había entonces discusiones en el PS sobre si seguir en la
[Segunda Internacional
fundar la Segunda y Media Internacional, o adherirse
a la Tercera Internacional de Lenin.

Yo escuchaba atentamente las discusiones que al principio
[no entendía bien.

¿Por qué eran tan acaloradas? Si con la Segunda, la Segunda
[y Media
o la Tercera Internacional se podía emprender la revolución,
¿para qué discutir? Y, ¿qué fue de la Primera Internacional?

*Lo que más me interesaba saber, y esto era precisamente lo
que no se discutía en las asambleas, era cuál Internacional
estaba a favor de los pueblos de los países coloniales.*

Pregunté esto en una asamblea. Algunos camaradas me
[contestaron
que esa era la Tercera Internacional, no la Segunda, y me
[dieron a leer
las 'Tesis sobre las cuestiones nacionales y coloniales', de
[Lenin.

Había ahí términos políticos difíciles de entender, pero a
[fuerza
de leer y releer pude finalmente captarlos casi en su totalidad.
Lloré de alegría.

Solo en mi cuarto, grité:

¡Queridos mártires compatriotas! ¡Esto es lo que necesitamos.

Este es el camino de nuestra liberación!'

Después de esto tuve plena confianza en Lenin y en la
[Tercera Internacional.

Antes en las asambleas sólo escuchaba, todo me parecía lógico
y no podía diferenciar entre quienes decían lo correcto o
[lo erróneo.

A partir de este momento entré a discutir, y aunque todavía
me faltaban palabras en francés, hice pedazos los alegatos
de quienes atacaban a Lenin y a la Tercera Internacional.

Mi único argumento era: 'Si no condenáis el colonialismo,
[si no apoyáis
a los pueblos coloniales, ¿qué clase de revolución pensais
[emprender'?'.

En el Congreso de Tours voté junto a Marcel Cachin,
[Vaillant-Couturier,
Monmousseau y muchos otros por la adhesión a la Tercera
[Internacional.

En un principio el patriotismo más que el comunismo
[me llevó a Lenin.

Paso a paso, combinando el estudio con la práctica, llegué
[a la conclusión
de que sólo el socialismo y el comunismo pueden liberar
[de la esclavitud
a las naciones oprimidas y a los trabajadores del mundo”.

12 Con el pueblo

“El corresponsal especial del serio periódico conservador *Le Temps*, telegrafiaba a este periódico desde Petersburgo, el 21 (8) de septiembre:

Anteanoche un grupo de alrededor 70 hombres atacó a prisión central de Riga, cortó los hilos telefónicos y con ayuda de escaleras de mano penetró en el patio de la cárcel, donde tras enconada refriega resultaron muertos dos carceleros y tres gravemente heridos. Los manifestantes libertaron entonces a dos presos políticos que estaban sometidos a consejo de guerra y esperaban la pena de muerte. Durante la persecución de los manifestantes que consiguieron desaparecer, a excepción de dos que han sido detenidos, fue muerto un agente y heridos varios policías.

Así pues, las cosas van, a pesar de todo, adelante. El armamento de las masas, a pesar de las increíbles e indescriptibles dificultades, hace progresos. El terror individual, este engendro de la debilidad de los intelectuales, se aleja al pasado. En lugar de gastar decenas de millares de rublos y una masa de fuerzas revolucionarias para dar muerte a cualquier Sergio –que revolucionó Moscú casi tan bien como algunos revolucionarios–, para matar 'en nombre del pueblo', en lugar de esto, comienzan las acciones militares *juntamente con el pueblo*. He aquí lo que resulta cuando los pioneros de la lucha armada se funden con la masa no de palabra sino con los hechos, se colocan al frente de los grupos de combate y de los destacamentos del proletariado, educan en el hierro y en el fuego de la guerra civil a *decenas de jefes populares* que mañana, en el día de la insurrección, sabrán ayudar con su experiencia y con su valor heroico a millares y decenas de millares de obreros... ¡Esto sí es una brillante victoria! Es una verdadera victoria después de una batalla librada contra un enemigo armado hasta los dientes. Esto no es ya un complot contra un personaje odiado cualquiera, no es un acto de venganza, no es una salida provocada por la desesperación, no es un simple acto de 'amedrentamiento', no: esto es el comienzo, bien meditado y preparado, calculado desde el punto de vista de la correlación de fuerzas, es el comienzo de las acciones de los destacamentos del Ejército Revolucionario... Afortunadamente han pasado los tiempos en que por falta de un pueblo revolucionario 'hacían' la revolución terroristas revolucionarios aislados. *La bomba ha dejado de ser el arma del petardista individual y ha pasado a ser elemento necesario del armamento del pueblo.*

Con los cambios introducidos en la técnica militar cambian y deben cambiar los métodos y procedimientos de la lucha de calles. Todos nosotros estudiamos ahora (y hacemos bien) la construcción de barricadas y el arte de defenderlas. Pero por conocer este viejo y útil arte no hay que olvidar los nuevos pasos dados en el terreno de la técnica militar. Los progresos hechos en el empleo de los explosivos han introducido una serie de innovaciones en la artillería. Los japoneses han resultado más fuertes que los rusos, en parte porque han sabido utilizar mucho mejor los explosivos... Y estos maestros del arte militar reconocidos ahora en todo el mundo, los japoneses, han pasado también al empleo de la *bomba de mano*, que han utilizado a las mil maravillas contra Port Arthur. ¡Aprendamos de los japoneses!

Nuestra moral no ha de decaer por los duros reveses que acompañan a los intentos de conseguir aprovisionarnos de armas en gran escala. No habrá ningún revés capaz de quebrantar la energía de los hombres que comprenden y ven en la práctica, su estrecha ligazón con la clase revolucionaria, que tienen conciencia del hecho de que ahora se ha alzado realmente todo el pueblo tras sus objetivos inmediatos de lucha. En todas partes es posible preparar bombas. Se fabrican actualmente en Rusia en proporciones mucho más amplias de lo que cada uno de nosotros conoce (y

cada miembro de la organización socialdemócrata probablemente conoce más de un caso de organización de talleres). Se fabrican en proporciones incomparablemente más vastas de lo que la policía sabe (y ella sabe, probablemente, más que los revolucionarios de las diferentes organizaciones aisladas). No habrá fuerza que pueda enfrentarse a los destacamentos del ejército revolucionario que estén provistos de bombas, que en una buena noche realicen de golpe unos cuantos ataques como el de Riga, tras los cuales –y ésta última condición es la más importante– se levanten centenares de miles de obreros que no han olvidado la jornada 'pacífica' del 9 de enero y que anhelan ardientemente un 9 de enero en *armas...*”

Lenin, artículo en *Proletari*,
26 (13) de septiembre de 1905.

La verdad de los intelectuales puede ser la verdad

Gabriela Mistral dijo que El Salvador es un pequeño país que ha sido levantado como una joya de la forja de sus volcanes y que su tierra ha sido manipulada por Plutón más que ningún otro suelo del mundo.
“El Salvador –agregó Gabriela– es el Pulgarcito de América”

El general don José Tomás Calderón por su parte en su libro *Prontuario histórico comercial de El Salvador* dice que el nuestro es “un país donde nadie se muere de hambre ni de sed ni de frío ni de calor”
El general Calderón fue el jefe de Operaciones Punitivas que en 1932 arrojaron el saldo de más de 30 mil salvadoreños asesinados en menos de un mes.

Los poetas tradicionales dicen de El Salvador cosas como la tierra azul donde el venado cruza pomo de los perfumes de la aurora casa perseverante de la flore etcétera.

Los escritores y los poetas socialistas de El Salvador se diferencian en sus puntos de vista casi tan sólo por su iracundia y en resumen le dicen a la Patria “mala madre” pero inmediatamente la perdonan y le anuncian un futuro poblado de palomas y miel después de que los explotadores hayan desaparecido sin que nos digan claramente cómo.

Hablando para la intelectualidad rusa Lenin decía en la primavera de 1894:

“La intelectualidad socialista sólo podrá pensar en una labor fecunda cuando acabe con las ilusiones y pase a buscar el apoyo en el desarrollo efectivo y no en el desarrollo deseable de Rusia, en las relaciones económico sociales efectivas y no en las probables. Su labor teórica deberá, además, dirigirse al estudio concreto de todas las formas de antagonismo económico existente en Rusia, al estudio de su conexión y de su desarrollo lógico; deberá descubrir ese antagonismo, en todas partes donde está encubierto por la historia política, por las particularidades del orden jurídico, por los prejuicios teóricos establecidos. Deberá dar un cuadro completo de nuestra realidad, como un sistema determinado de relaciones de producción, señalar la necesidad de la explotación y de la expropiación de los trabajadores en este sistema; señalar la salida de este orden de cosas que es indicada por el desarrollo económico”.

**El deber de todo revolucionario
es ser por lo menos más
revolucionario que la burguesía
más “revolucionaria”**

“La historia ha dado la razón a Lenin y a los escasos heraldos de la actualidad de la revolución. La alianza con la burguesía progresista, que ya en la época de las luchas por la unidad alemana se había revelado como una ilusión, únicamente hubiera sido fecunda en el caso de que el proletariado le hubiera sido posible, como clase, seguir a la burguesía hasta, incluso, en su alianza con el zarismo. Porque de la actualidad de la revolución se deduce que la burguesía ha dejado de ser una clase revolucionaria. El proceso económico que ha protagonizado y del que ha sido la primera en beneficiarse constituye, sin duda, un progreso frente al absolutismo y al feudalismo. Pero este carácter de la burguesía se ha vuelto a su vez dialéctico. Es decir, que el vínculo entre las condiciones económicas que posibilitan la existencia de la burguesía y los postulados de la democracia política, del Estado de derecho, etc., (que fueron realizados, aunque sólo parcialmente, por la gran Revolución Francesa sobre las ruinas del absolutismo feudal), se ha aflojado. La cada vez más inminente revolución proletaria hace por un lado posible *una alianza entre la burguesía y el absolutismo feudal* que garantice las condiciones económicas de vida y el proceso de expansión de la burguesía, permitiendo, al mismo tiempo, la subsistencia del predominio político de las viejas potencias. Pero, por otro lado, la burguesía, *que de este modo decae ideológicamente, cede a la revolución proletaria la realización de sus antiguas reivindicaciones de tipo revolucionario...*

Una de las mayores hazañas teóricas de Marx fue la exacta diferenciación que introdujo entre revolución burguesa y revolución proletaria. Una diferenciación de especial importancia práctica y táctica dado el inmaduro ilusionismo de sus contemporáneos y que venía, además, a ofrecer el único método apropiado para captar netamente los elementos verdaderamente nuevos y verdaderamente proletarios del movimiento revolucionario de la época. *En el marxismo vulgar, sin embargo, esta diferenciación acabó convirtiéndose en una rígida separación mecanicista.* Separación en que los oportunistas se han basado para generalizar esquemáticamente el hecho de que toda revolución de la época moderna, como indica cualquier observación empírica adecuada, haya comenzado por ser una revolución burguesa, por mucho que esté penetrada de acciones, reivindicaciones, etc., proletarias. En todos estos casos la revolución es, pues, para los oportunistas, una revolución meramente burguesa. Y el deber del proletariado no es otro que apoyar esta revolución. Como consecuencia de esta separación entre revolución burguesa y revolución proletaria *el proletariado ha de renunciar, pues, a sus propios objetivos revolucionarios de clase.* La concepción ultraizquierdista, sin embargo, que vislumbra claramente el sofisma mecanicista de esta teoría y es perfectamente consciente del carácter revolucionario proletario de nuestra época, cae a su vez en otra interpretación mecanicista no menos peligrosa. De la conciencia de que el papel revolucionario histórico-universal de la burguesía en la era imperialista toca ya su fin, saca la conclusión –basándose asimismo en una separación mecanicista entre revolución burguesa y proletaria– de que *hemos entrado en la época de la revolución proletaria pura.* Este punto de vista tiene la peligrosa consecuencia de pasar por alto, desdeñar e incluso rechazar todos los movimientos de efervescencia y descomposición que surgen necesariamente en la era imperialista (el problema agrario, colonial, el de las nacionalidades) *y que son objetivamente revolucionarios en relación con la revolución proletaria;* de este modo, estos teóricos de la revolución proletaria pura renuncian voluntariamente a los más auténticos e importantes aliados del proletariado; desprecian ese contexto revolucionario, que da perspectivas concretas a la revolución proletaria y esperan, en un espacio abstracto –pensando que así ayudan a prepararla–, una revolución proletaria 'pura'. 'El que espera una revolución social pura –dice Lenin– jamás llegará a vivirla, y no pasa de ser un revolucionario verbal que no entiende la verdadera revolución'. Porque la verdadera revolución es la transformación dialéctica de la revolución burguesa en proletaria. El hecho histórico innegable de

que la clase que en otro tiempo fue cabeza o beneficiaria de las grandes revoluciones burguesas se haya convertido ya en una clase objetivamente contrarrevolucionaria, no significa en modo alguno que los problemas objetivos, en torno a los que giraron dichas revoluciones, estén ya resueltos en el plano social y que las capas de la sociedad vitalmente interesadas en una solución revolucionaria estén ya satisfechas. Todo lo contrario. El giro contrarrevolucionario de la burguesía no implica únicamente su hostilidad hacia el proletariado, sino e desvío, también, respecto de sus propias tradiciones revolucionarias. *Abandona al proletariado la herencia de su propio pasado revolucionario*. Con lo que el proletariado se convierte en la única clase que está en disposición de llevar consecuentemente a término la revolución burguesa. Es decir que, por una parte, las reivindicaciones de la revolución burguesa –que aún no han perdido su actualidad – únicamente pueden culminar en el marco de una revolución proletaria, en tanto que, por otra, la realización consecuente de estas reivindicaciones de la revolución burguesa conduce necesariamente a la revolución proletaria. La revolución equivale hoy a la culminación y superación de la revolución burguesa”.

Lukács, ob. cit.

Cuando yo ingresé en el partido (a través de una reunión de cédula que ya he dejado escrito en un poema), el primer material de estudio que puso en mis manos la organización fue *El izquierdismo, enfermedad infantil del comunismo*, de Lenin. Los camaradas dijeron que era lo que más nos correspondía aprender a manejar: la táctica central, los límites del campo de maniobras de un partido que no ha tomado aún el poder. Entonces no sabía yo que hay personas que *definen para siempre* el Partido Comunista como “un partido que no ha tomado aún el poder”, e incluso como “un partido que acumula fuerzas”, lo cual eleva toda táctica y toda maniobra a un campo de metafísica existencial que ni el reverendo Berkeley fue capaz de imaginar. Sin embargo, meses después, habíamos llegado a una conclusión levemente operativa: los pequeño-burgueses y su desaforado izquierdismo son el enemigo público número uno del Partido-Comunista-que-permanece-sobreviviendo-por-más-de-cuarenta-años-sin-tomar-el-poder. No advertíamos, sin embargo, que nos encontrábamos en la pequeña capital de un pequeño país de la América Latina ni que, en su libro, Lenin hablaba de una experiencia histórica concreta, de un análisis teórico concreto y de un tipo concreto de pequeña burguesía: experiencia, análisis y pequeña burguesía *de Europa*. “Para los marxistas –dice Lenin– está plenamente establecido, *desde el punto de vista teórico* –y la experiencia de todas las revoluciones y los movimientos *revolucionarios de Europa* lo confirman por entero–, que el *pequeño propietario, el pequeño patrón* (tipo social que en muchos países europeos está muy difundido y tiene carácter de masas) que sufre bajo el capitalismo una presión continua y muy a menudo un empeoramiento increíblemente brusco y rápido de sus condiciones de existencia, y la ruina, cae con facilidad en el ultrarrevolucionarismo, pero es incapaz de manifestar serenidad, espíritu de sacrificio, disciplina y firmeza. El pequeño burgués 'enfurecido' por los horrores del capitalismo es, como el anarquismo, un fenómeno social *propio de todos los países capitalistas*” [subrayados de quien cita.] ¿Cómo trasladar mecánicamente los justos epítetos de Lenin, dirigidos a los tenderos, rentistas, patrones pequeños de Francia o Checoslovaquia, a los estudiantes latinoamericanos que desde hace cincuenta años mueren en las calles por la revolución, a los profesionales revolucionarios (desde Mariátegui a Fidel Castro y el Che Guevara), a los curas guerrilleros, a los poetas, a los empleados del “desarrollo del subdesarrollo” que se mueren de hambre con cuello y corbata? Años más tarde, tuve que hablar en cierta capital del mundo socialista, frente a un público formado en su mayor parte por universitarios de mi país, sobre algunos problemas de la lucha armada en la revolución latinoamericana. El responsable político de mis camaradas, después que terminé la exposición y en vista del acuerdo que mostraron con ella los asistentes, repartió apresuradamente copias en español de *El izquierdismo, enfermedad infantil del comunismo*, para evitar – fueron sus palabras textuales – que aquella nutrida base juvenil comunista se fuera a desviar con mis palabras. No creo en la base anecdótica de la cultura revolucionaria y cada día más velozmente huyo de tan sutil (o grosero, depende) tipo de argumentación. Si recuerdo estas situaciones es porque hoy he vuelto a leer el libro de Lenin al que me vengo refiriendo y estoy seguro de que, como todo el resto de su obra, se trata de un libro “de izquierdas”. La enfermedad senil de la derecha latinoamericana se manifiesta también –sin mencionar para nada la tos, la arterioesclerosis, el vértigo de montaña y ciertas paranoias succulentas – en ese daltonismo político que consiste en considerar verde un libro rojo como *El izquierdismo, enfermedad infantil del comunismo*. Un daltonismo así no se lo podría permitir nadie más, impunemente, estoy seguro. En los hechos, no se lo ha podido permitir nadie, digo, impunemente. Ni siquiera yo, con todo y el apellido que llevo.

16
Tomar el poder (y el leninismo)
por las hojas

Tú dices:

“El problema del poder es que hay que tomarlo”

El aventurero dice:

“Entonces no hay problema”

El anarquista:

“¡Qué tomar el poder ni tomar el poder! De lo que se trata es de destruir el poder, todo poder...”

El derechista que no osa decir su nombre:

“¿Cómo dice? ¿Qué es lo que hay que tomar? ¿El problema o el poder? El sentido de la frase no es claro...”.

El burócrata del subdesarrollo:

“Esa es una reflexión antipartido y revela apresuramiento pequeño-burgués. Es necesario comprender que por ahora basta con lo que tiene nuestro partido, visión elaborada, por cierto, arduamente, a través de casi cincuenta años: una *perspectiva* de poder”.

El contacto más constante que ellos tienen con el leninismo es su acuerdo en el sentido que tú no eres leninista.

**La necesidad de la juventud
y la necesidad de pasar a la
práctica lo más pronto posible,
sin complicar demasiado las cosas**

“Lo que aquí hace falta es una energía endiablada, energía y más energía. ¡Yo veo con espanto en verdad, con verdadero espanto, que hace más de medio año que se está hablando de bombas y no se ha fabricado ni una sola! Y quienes hablan son personas de lo más instruidas... ¡Acudid a la juventud, señores! Este es el único procedimiento salvador. De otra foma, os aseguro que llegaréis tarde (lo veo por todos los síntomas) y que os quedaréis con apuntes 'muy sabios', planes, diseños, esquemas, magníficas fórmulas, pero sin organización, sin un trabajo vivo. Acudid a la juventud. Cread *enseguida* destacamentos de combate en todas partes, entre los estudiantes y *especialmente entre los obreros*, etc. Que se organicen inmediatamente destacamentos de a tres, diez, treinta y más hombres, que se armen inmediatamente ellos mismos, con lo que cada uno pueda, quién con un revólver, éste con un cuchillo, aquél con un trapo impregnado de kerosene para provocar incendios, etc. Que inmediatamente estos destacamentos elijan sus dirigentes y se pongan en contacto, según las posibilidades, con el Comité Militar anexo al Comité de Petersburgo. No exijáis ninguna clase de formalidades: ¡por amor de Cristo! Escupid sobre todos los esquemas. ¡Por Dios! Enviad a todos los diablos esas discusiones sobre 'funciones, derechos y privilegios'. No exijáis el ingreso obligatorio en el POSDR*: sería una exigencia absurda para la insurrección armada. No rehuséis entrar en contacto con cada círculo, aunque sea de tres hombres, bajo la única condición de que esté a resguardo de la policía y dispuesto a luchar contra el ejército zarista...Uno destacamentos, desde ahora mismo, darán muerte a un confidente de la policía, provocarán la voladura de una comisaría, otros emprenderán el asalto de un banco para la confiscación de medios con destino a la insurrección, otros realizarán maniobras o levantamientos de planos, etc. Pero obligatoriamente hay que comenzar *enseguida* a aprender en la práctica: no temáis estos ataques de prueba. Pueden, naturalmente, degenerar en el extremismo, pero esta es una desgracia del día de mañana: hoy la desgracia está en nuestra rutina, en nuestro doctrinarismo, en la inmovilidad propia del intelectualismo, en el temor senil a toda iniciativa. Que cada destacamento realice su aprendizaje aunque sea más que zurrando a los guardias municipales: decenas de bajas nuestras eran recompensadas con creces, porque darán centenares de combatientes expertos, que mañana conducirán tras de sí a cientos de miles...”

Lenin, al Comité Militar Anexo al Comité de San
Petersburgo, 16 (3) de octubre de 1905.

* POSDR: Partido Obrero Socialdemócrata Ruso

18

En una biblioteca de Pekín, mirando símbolos caligráficos chinos, ubico poemas leninistas.

*Dedico estas versiones a Andras Simor,
por cuyos señalamientos localicé los caligramas
y también al imperecedero recuerdo de Bertold
Brecht, nuestro común antecesor
en este tipo de traducciones.*

I Revolución

Movimiento de color rojo
en la vieja casa del hombre.

Revolución:

Fuego en el invierno y en el verano,
siempre correspondiente a la hora-de-la-naturaleza,
siempre expuesta al viento.

II

Miseria-del-pueblo exige: Revolución.
Revolución exige: dureza noble de corazón.
Revolución no teme la muerte.
Teme-la-muerte = No-Revolución

III Revolucionario:

Hombre en concordancia consigo mismo
y con el movimiento de color rojo
que estremece su casa.

Hay también movimiento en su corazón.
Hay un pájaro rojo en su corazón.
Su corazón es un pájaro rojo que extiende las alas.

IV Necios, pérfidos:

Aquellos que quieren soterrar la llama
y hablan mal del viento.

Para ellos la vida es la-vieja-casa-en-quietud.

Quieren cortar las alas a los pájaros rojos.

Tareas de los destacamentos del Ejército Revolucionario

- “(1) Acción militar independiente.
- (2) Dirección de la multitud.

El número de componentes de los destacamentos puede ser vario, comenzando por dos o tres personas. Los destacamentos deben armarse por sí mismos y con lo que puedan (fusil, revólver, bombas, cuchillos, puños de hierro, garrotes, trapos impregnados en kerosene para provocar incendios, cuerdas o escalas de sogas, palas para construir barricadas, minas de piroxilina, alambres de púas, clavos –contra la caballería–, etc. En ningún caso se deberá esperar la ayuda indirecta, de arriba, de afuera; todo deberá obtenerse por medios propios). Los destacamentos, en la medida de lo posible, deben estar compuestos por personas que sean vecinas o que se vean con frecuencia, regularmente y a horas determinadas (lo mejor sería tener en cuenta ambas condiciones, ya que los contactos regulares pueden ser interrumpidos por la insurrección). Su tarea consiste en disponer las cosas de modo que en el momento más crítico, en las circunstancias más imprevisibles, puedan reunirse. Cada destacamento, por lo tanto, deberá elaborar por anticipado los métodos y procedimientos para la acción común: señales en las ventanas, etc., para encontrarse con mayor facilidad unos con otros; silbidos y gritos convencionales para identificar a los camaradas entre la muchedumbre; señales convencionales en caso de encuentros nocturnos, etc. Toda persona enérgica con dos o tres camaradas podrá elaborar una serie de normas y reglamentos de este tipo que es necesario establecer, estudiar y ejercitar para su aplicación. No debe olvidarse que en el 99% de los casos los acontecimientos nos tomarán de improviso y nos veremos obligados a reunirnos en condiciones sumamente difíciles. Los destacamentos pueden desempeñar, aun sin armas, importantes funciones: (1) dirigir a la muchedumbre; (2) asaltar en un momento propicio a un guardia municipal o a un cosaco que hubiera quedado rezagado de los suyos (caso ocurrido en Moscú), etc. y quitarle el arma; (3) rescatar a los detenidos y heridos en caso de que haya poca policía; (4) ubicarse sobre los techos de las casas, en los pisos altos, etc., y apedrear a las tropas, arrojarles agua hirviendo, etc. Un destacamento que emplee de manera homogénea y organizada su propia energía, constituye una fuerza enorme. En ningún caso se debe renunciar a la formación de un destacamento o diferirla con el pretexto de la falta de armas. Los destacamentos deben, en lo posible, distribuir las funciones por anticipado y eventualmente elegir por anticipado también a su jefe, su comandante. Sería insensato, por supuesto, caer en el juego de la asignación de grados; pero no se debe olvidar la enorme importancia de una dirección uniforme, de acción rápida y decisiva. La decisión, el empuje, constituyen las tres cuartas partes del éxito. Inmediatamente después de su formación, es decir, ahora mismo, los destacamentos deben emprender un trabajo multiforme, no sólo teórico sino también práctico. Por trabajo teórico entendemos el estudio de las ciencias militares, el conocimiento de los problemas militares, conferencias sobre cuestiones militares, la invitación a militares (oficiales, suboficiales, etc., inclusive los obreros que han sido soldados) a participar de conversaciones, lecturas, análisis y asimilación de folletos ilegales y artículos de periódicos sobre lucha de calles, etc. Insistimos: los trabajos prácticos deben iniciarse sin demora. Se dividen en operaciones preparatorias y militares. Entre las operaciones preparatorias se incluyen la captura de cualquier tipo de armas y proyectiles, la búsqueda de casas adecuadas por su disposición para combates de calles (adecuadas para la lucha desde los tejados, para depósito de bombas, piedras, etc., de ácidos para arrojar sobre los policías, etc., así como también para alojar los mandos, reunir informaciones, reunir a los perseguidos, dar asilo a los heridos, etc.). Además, las operaciones inmediatas de identificación y reconocimiento: averiguar los planos de las cárceles, de los puestos de policía, de los ministerios, etc., conocer la distribución del trabajo en las instituciones del Estado, en los bancos, etc., las condiciones de su defensa: tratar de establecer vinculaciones que puedan reportar utilidades (empleados de la policía, de bancos, de tribunales, cárceles, correos,

telégrafos, etc.); conocer la ubicación de los depósitos de armas, todos los comercios de armas de la ciudad. Hay aquí un trabajo de todo tipo en el que pueden reportar gran utilidad aun aquellas personas que no son aptas para la lucha, aún las más débiles, las mujeres, los adolescentes, los viejos y demás. En ningún caso debemos limitarnos a las acciones preparatorias: los destacamentos del ejército revolucionario deben tasar cuanto antes a las acciones militares con el fin de: (1) ejercitar su fuerza de combate; (2) conocer los puntos débiles del enemigo; (3) infligir al enemigo derrotas parciales; (4) liberar a los prisioneros (detenidos); (5) capturar armas; (6) capturar medios para la insurrección (confiscación de dinero del Estado), etc. Los destacamentos pueden y deben aprovechar toda oportunidad para un trabajo activo y de ninguna manera postergar las tareas hasta la insurrección general, puesto que *sin una previa prueba de fuego no es posible adquirir aptitud para la insurrección*. Por supuesto, todo extremismo es malo; todo lo bueno y útil, llevado al extremo, puede llegar e incluso inevitablemente llega a convertirse, cuando pasa de un cierto límite, en malo y perjudicial. Un terror minúsculo, desordenado, no preparado, cuando es llevado al extremo, solo desmenuzará y desperdiciará las fuerzas. Esto es cierto y por supuesto no debe olvidarse. Pero, por otra parte, en ningún caso debe olvidarse que ahora ya está dada la consigna para la insurrección, la insurrección está en marcha. Comenzar el ataque cuando existen condiciones favorables no es sólo un derecho sino una verdadera obligación de todo revolucionario. Matar a los espías, a los policías, a los gendarmes; volar los cuartelillos de la policía, liberar a los detenidos, tomar del gobierno los medios pecuniarios para emplearlos en las necesidades de la insurrección, son operaciones que ya se están llevando a cabo en todas partes, donde quiera que arde la insurrección en Polonia y en el Cáucaso, y todo destacamento del ejército revolucionario debe de estar dispuesto para realizar inmediatamente operaciones semejantes. Cada destacamento debe recordar que al dejar pasar hoy una ocasión favorable que se le presente para operaciones de este tipo, será culpable la inactividad imperdonable, de pasividad; y una culpabilidad tal constituye el más grande delito que puede cometer un revolucionario en época de insurrección, la mayor vergüenza para todo el que brega no de palabra, sino de hecho, por la libertad... Los retrasos, las discusiones, las postergaciones, la indecisión son la ruina de la causa de la insurrección. La máxima resolución, la máxima energía, el inmediato aprovechamiento de todo momento adecuado; inflamar la pasión revolucionaria de la muchedumbre, dirigirla hacia las acciones más decisivas, tal es el deber primordial del revolucionario.”

Lenin
Escrito a finales de octubre de 1905

El leninismo en marcha por el mundo

Mao Tse Tung llevó
El marxismo-leninismo hasta sus últimas consecuencias
por lo menos en un aspecto fundamental:
el de construir la alianza obrero-campesina
en el seno de la guerra del pueblo
y tomar así el poder.

Siguiendo a Lenin, definió el pueblo, ubicó
las clases y las capas sociales que formaban el pueblo
y localizó así al enemigo nacional interno, apoyo
de los imperialistas extranjeros.

Y en el seno del pueblo distinguió las dos fuerzas:
la fuerza principal y la fuerza dirigente.

La fuerza dirigente era la clase obrera
que se contaba por cientos de miles
y la fuerza principal el campesinado
que se contaba por centenas de millones.

La fuerza dirigente no era suficientemente poderosa
para tomar por sí sola el poder
y la fuerza principal
no podía dirigir por sí sola su poderío.

Algunos que querían tomar del leninismo sólo las apariencias
creían que bastaría con que la fuerza dirigente copara las
[ciudades,
los “centros nerviosos del país”,
con huelgas y demostraciones que progresaran paulatinamente
hacia la insurrección.

Eso significaba en los hechos mantener separada
a la fuerza dirigente de la fuerza principal,
tomando en cuenta la vasta extensión planetaria de China.

Hubo grandes matanzas a causa de esta concepción.
La clase obrera china fue masacrada y no sólo simbólicamente
en Shanghai y otras grandes ciudades.

Mao Tse Tung sacó al leninismo de la trampa de las ciudades
y en las cabezas y los pechos y los brazos de los obreros
y en las cabezas y la boca y las manos de los intelectuales
y en las organizaciones del partido:
se llevó la fuerza dirigente
hacia el corazón –fortaleza inexpugnable– de la fuerza

[principal,

las masas trabajadoras del campo.

Y nos enseñó, asimismo, que en la época del imperialismo

[agresor

esta tarea es desde el inicio una tarea

que en uno u otro sentido

necesita la garantía de las armas.

Así el Partido Comunista de China,

el partido de la clase obrera,

pudo unir a los trabajadores del campo

para la gran guerra del pueblo, la doble guerra del pueblo:

la guerra contra la invasión imperialista japonesa

y la guerra contra las clases dominantes chinas

y sus lacayos comunes,

los militaristas de la explotación encabezados

por el sangriento Chiang Kai Chek;

la guerra por la liberación nacional

y la guerra por la nueva democracia

que abrió el camino del socialismo.

Así entró el leninismo

al mundo de los países colonizados y neocolonizados:

atravesando ríos y desiertos en la Larga Marcha hacia el norte,

oliendo a sangre y pólvora,

sufriendo el hambre y la sed,

descalzo y harapiento pero con el fusil relumbrante

(“el poder nace del fusil pero el fusil es dirigido por el

[partido”)

dibujando a pincel en ideogramas bajo la luz de las lámparas

[de aceite:

bajo la lluvia y la nieve y el sol implacables,

como una antorcha obrera que levantó hasta el cielo

las llamaradas de la pradera campesina,

hasta volver rojo al sol.

Garantizar y arriesgar

“Garantizar al máximo, mediante el análisis de lo dado, la justeza de la anticipación, es cosa del político como hombre de ciencia. Pero asumir el riesgo de anticipación y probar su justeza mediante la acción, es cosa de sabio como hombre político”.

Regis Debray, en *Tiempo y política*

Supongamos

“Supongamos incluso que el correo de mañana traiga una penosa noticia: el estallido de la insurrección fue reprimido una vez más. Exclamaremos entonces, una vez más: ¡Viva la insurrección!”.

Lenin,
17 (4) de Octubre de 1905.

Un poema de Lenin
(Fragmento)

Trastornados los elementos y los hombres,
los corazones oprimidos por una inquietud oscura,
jadeaban los pechos de angustia,
resecas las bocas se cerraban.

Mártires por millares han muerto en las tempestades
[sangrientas,
pero no en vano han sufrido ellos lo que han sufrido, su
[corona de espinas.

En el reino de la mentira y de las tinieblas,
por entre esclavos hipócritas,
ellos han pasado como las antorchas del porvenir.

Con trazo de fuego, con un trazo indeleble,
ellos han grabado ante nosotros la vía del martirio,
y en la carta de la vida, han estampado el sello del oprobio
sobre el yugo de la esclavitud y la vergüenza de las cadenas...

Rosas rojas nacieron de la sangre ardiente,
flores de púrpura se abrieron,
y sobre las tumbas olvidadas
trenzaron coronas de gloria.

Tras el carro de la libertad,
y blandiendo la bandera roja,
fluían multitudes semejantes a ríos,
como el despertar de las aguas con la primavera.

Los estandartes rojos palpitaban sobre el cortejo,
se elevó el himno sagrado de la libertad
y el pueblo cantó con lágrimas de amor
una marcha fúnebre por sus mártires.

Era un pueblo jubiloso,
su corazón desbordaba de esperanzas y de sueños,
todos creían en la libertad que venía,
desde el sabio anciano hasta el adolescente.

Pero el despertar sigue siempre al sueño.

La realidad no tiene piedad.

Y la beatitud de las ensoñaciones y de la embriaguez
sigue la amarga decepción.

Las fuerzas de las tinieblas se agazapaban en las sombras,

reptando y silbando en el polvo.

Esperaban.

Y repentinamente se hundieron sus dientes y sus cuchillos
en las espaldas y los talones de los valientes.

Los enemigos del pueblo, con sus bocas sucias,
bebían la sangre cálida y pura,
cuando los inocentes amigos de la libertad,
agotados por penosas caminatas,
fueron cogidos por sorpresa, somnolientos y desarmados.

Se esfumaron los días de luz,
los reemplazó una serie interminable y maldita de días negros.
La luz de la libertad y el sol se extinguieron.
Una mirada de serpiente acecha en las tinieblas.

Los asesinatos crapulosos, los progroms, el lodo de las
[denuncias,
son proclamados actos de patriotismo,
y el rebaño negro se regocija con un cinismo sin freno.

Salpicada con la sangre de las víctimas de la venganza,
muertas de un pérfido golpe
sin razón ni piedad,
víctimas conocidas y desconocidas.

En medio de vapores de alcohol, maldiciendo, mostrando
[el puño,
con botellas de vodka en las manos, multitudes de granujas,
corren, como tropel de bestias,
haciendo sonar las monedas de la traición,
y bailan una danza de apaches.

En el combate desigual
cayeron víctimas sin nombre por la liberación del trabajo.
Sus miradas llamean de amenazas...

¡Marchad, marchad, campesinos!
Vosotros no podéis vivir sin la tierra.

¿Os estrujaron los señores,
os oprimirán aún por mucho tiempo?

¡Marchad, marchad, estudiantes!
Muchos de vosotros serán segados en la lucha.
¡Cintas rojas envolverán los ataúdes de los que hayan caído!

¡Marchad, marchad, hambrientos!
¡Marchad, oprimidos!
¡Marchad, humillados,

hacia la vida libre!

¡El yugo de las bestias reinantes es nuestra vergüenza!
¡Expulsemos a las ratas de sus madrigueras!
¡Al combate, proletario!
¡Abajo todos los males!
¡Abajo el zar y su trono!

Ya brilla la aurora de la libertad estrellada
y expande su llama.
Los rayos de la felicidad y de la verdaderos
aparecen ante los ojos del pueblo.
El sol de la libertad
nos iluminará a través de las nubes.

Extirpemos de raíz
el poder de la autocracia.
¡Morir por la libertad es un honor,
vivir en las cadenas una vergüenza!
Echemos por tierra la esclavitud,
la vergüenza del servilismo.
¡Oh, libertad, danos
la tierra y la independencia!

Traducción al castellano de Waldo Rojas, de la versión aparecida en francés, en la revista *L'Arche*, París 1964. El manuscrito original es propiedad del viejo diputado, primero menchevique y después bolchevique y luego aun renegado y traidor al movimiento comunista y su patria soviética, Gregory Alexinsky, que vivió en Francia desde la Primera Guerra Mundial. El poema expresa los sentimientos de Vladimir Ilich después de la derrota de la revolución de 1905. No ha aparecido en ninguna edición de las *Obras completas* de Lenin.

Más allá de la huelga

«... Fue Lenin el primero en reconocer, muy pronto, ya en 1905, que la huelga general no era suficiente como arma en la lucha decisiva. Al dar a la fracasada insurrección de Moscú el calificativo de etapa decisiva, pretendía fijar así sus experiencias concretas frente a Pléjanov, que sostenía que 'no se debió haber tomado las armas', Lenin estaba fundando teóricamente la táctica proletaria necesaria en la guerra mundial. Porque la fase imperialista del capitalismo, y sobre todo, su culminación en la guerra mundial, indican que el capitalismo ha entrado en una situación en la que ha de decidir entre su supervivencia o su desaparición. Y con el agudo instinto de clase habituada a gobernar, consciente de que paralelamente al crecimiento de su ámbito de influencia, al desarrollo de su aparato estatal, está disminuyendo la base social real de su dominio, se esfuerza con toda la energía que es capaz tanto por ampliar esta base (arrastrando a ella a las capas medias, corrompiendo a la aristocracia obrera, etc.), como por aplastar definitivamente a sus enemigos mortales, antes de que estos estén en condiciones de ofrecerle una auténtica resistencia. De ahí que sea la burguesía la que 'liquida' en todas partes las formas 'pacíficas' de lucha de clases, forma en cuyo temporal, aunque problemático funcionamiento, descansaba íntegramente la teoría del revisionismo, prefiriendo medios de lucha más enérgicos (piénsese en América). Se va apoderando con más energía del aparato estatal, identificándose hasta tal punto con él, que incluso las reivindicaciones de apariencia estrictamente económica de la clase obrera chocan cada vez más intensamente contra esa pared, de tal modo que los obreros se ven obligados a luchar contra el poder estatal (es decir, por el poder estatal, aunque no sean conscientes de ello) si quieren frenar el deterioro de su situación económica y la pérdida de las posiciones ganadas. En virtud de esta evolución, el proletariado se ve obligado a acudir a la táctica de las huelgas generales, con lo que el oportunismo, ante su temor a la revolución, se siente inclinado a abandonar lo ya conseguido, en lugar de extraer las consecuencias revolucionarias de la acción. La huelga general es, sin embargo, esencialmente un medio revolucionario. Toda huelga de masas crea una situación revolucionaria de la que la burguesía, ayudada por el aparato estatal, extrae, hasta donde le resulta posible, las consecuencias que le convienen. Frente a esos medios, sin embargo, el proletariado es impotente. Incluso el arma de la huelga general le fracasa, si frente a la toma de las armas de la burguesía *no acude él mismo a las armas*. Lo cual le impone el esfuerzo de armarse, de desorganizar el ejército de la burguesía —compuesto por una mayoría de obreros y campesinos—, de volver contra la burguesía sus propias armas».

Lukács, *ob. cit*

El Lenin inédito

Pregunta: - ¿Podría decir usted que las “enfermedades infantiles” son una expresión del romanticismo revolucionario?

Lenin: - Sí, esto es absolutamente cierto. Pero nosotros, desde luego, de ninguna manera podemos prescindir del romanticismo. Es preferible su exceso que su carencia. Siempre hemos simpatizado con los románticos revolucionarios incluso estando en desacuerdo con ellos. Así, por ejemplo, siempre nos hemos abstenido de recurrir al terror individual. Sin embargo invariablemente hemos expresado nuestra admiración ante el coraje personal de los terroristas, ante su disposición al sacrificio. He aquí nuestro criterio: hacer primero un riguroso análisis de las relaciones económicas y sólo después de ello demostrar con el ejemplo personal las convicciones de uno...

Pregunta: ¿...?

Lenin: - Es necesario aprovechar la vía legal hasta donde sea posible. Por otra parte, considero que el “partido comunista” que se limita única y exclusivamente a la actividad legal, se priva del derecho de llevar el nombre que se ha puesto. Qué es lo que hay que hacer en cada caso concreto es una cuestión práctica...

Entrevista de Lenin con el archivero J. Friis, dirigente del Partido Comunista de Noruega en la época de la Comintern. Publicada en Berlín, en *Die Rote Fahne*, número 96, el 5 de julio de 1920.

Su traducción del alemán al ruso se hizo para la publicación en la revista moscovita *Kommunist*, número 5, 1970.

**Sobre los transeúntes
de otros caminos**

Dicen que cuando Lenin se enfrentó
a la ejecución de su hermano Alejandro
(acusado de haber intentado matar al Zar),
reflexionó en voz alta y dijo algo como:
“Ese no será nuestro camino”.

Para estar seguros de aprender la esencia justa
de esa atribuida reflexión,
debemos recordar

que Lenin no traicionó a su hermano,
ni lo denunció ante las masas como aventurerista y anarquista,
ni lo dejó solo en la montaña enfrentando a todos los enemigos
[enemigos

(porque él hubiera dicho en su momento a los reformistas:

“Ese no será nuestro camino”.)

ni hizo de las razones contra el camino de su hermano
una bandera contra la revolución.

Yo diría que Lenin asimiló críticamente
la experiencia de su hermano Alejandro.

Y es un hecho que no gozó de su muerte
al mismo tiempo que los asesinos.

El arte de la insurrección (I)

“... Es frecuente contraponer la conspiración a la insurrección, entendida aquella como la empresa de una minoría, y ésta como el movimiento elemental de la mayoría. En efecto: una insurrección victoriosa, que sólo puede ser la obra de una clase destinada a ponerse al frente de la nación, defiere profundamente en su significado histórico y en sus métodos, del golpe de Estado emprendido por conspiradores a espaldas de las masas. En toda sociedad dividida en clases, las contradicciones son tan numerosas que siempre es posible aprovechar las fisuras para urdir un complot. Así y todo, la experiencia histórica demuestra que también se requiere cierto grado de enfermedad social como en España, en Portugal, en América del Sur, para que la política de las conspiraciones pueda alimentarse constantemente. En estado puro la conspiración, aun en caso de victoria, sólo reemplazará camarillas de la misma clase dirigente, o menos aún, a unos gobernantes por otros. Pero nunca en la historia un régimen social ha triunfado sobre otro sino a través de una insurrección de las masas. Mientras los complots periódicos expresan casi siempre el marasmo y la descomposición de la sociedad, la insurrección popular, en cambio, resultará comúnmente de una rápida evolución anterior que ha roto el viejo equilibrio de la nación. Las 'revoluciones' crónicas de las repúblicas suramericanas nada tienen de común con la revolución permanente. Lo que acabamos de decir no significa de ninguna manera que insurrección popular y conspiración se excluyan de un modo recíproco en todas las circunstancias. En mayor o menor grado un elemento de conspiración entra casi siempre en todas las insurrecciones. Etapa históricamente condicionada de la revolución, el levantamiento de las masas nunca es del todo elemental. Aunque estalle en forma inopinada para la mayoría de sus participantes, siempre la habrán fecundado aquellas ideas en las que los insurrectos ven una salida para los dolores de la existencia. Pero una insurrección de las masas puede ser prevista y preparada. Se la puede organizar de antemano. En tal caso el complot se subordina a la insurrección, la sirve, facilita su marcha, acelera su victoria. Cuanto más elevado es el nivel político de un movimiento revolucionario, más seria es su dirección y más importante el lugar ocupado por la conspiración en la insurrección popular. Es indispensable comprender exactamente la relación entre insurrección y conspiración, lo que las opone y lo que las complementa, tanto más cuanto que el término 'conspiración' tiene un sentido contradictorio en la literatura marxista, ya sea que designe la empresa independiente de una minoría que asume la iniciativa, o la preparación por la minoría de un levantamiento mayoritario. La historia prueba, es verdad, que en determinadas condiciones, una insurrección popular puede vencer aun sin necesidad de complot. Al manifestarse con ímpetu 'elemental' a través de una revuelta generalizada, en múltiples protestas, manifestaciones, huelgas, choques callejeros, la insurrección puede arrastrar a un sector del Ejército, paralizar las fuerzas del enemigo y derribar el antiguo poder. Hasta cierto límite, es lo que sucedió en Rusia en febrero de 1917. Un cuadro semejante presenta el desarrollo de las revoluciones alemana y austro-húngara durante el otoño de 1918. Como en uno y otro caso no figuraban a la cabeza de los insurgentes partidos profundamente compenetrados de los intereses y designios de la insurrección, la victoria de esta última debía transmitir el poder, inevitablemente, a aquellas fuerzas que hasta último momento se habían opuestos al estallido. Derribar el antiguo poder es una cosa y otra distinta es adueñarse de él. La burguesía en una revolución puede hacerse del poder no porque sea revolucionaria, sino porque es la burguesía: tiene la propiedad, la instrucción, la prensa, una red de apoyos, una jerarquía de instituciones. Muy distinto es el caso del proletariado: privado de privilegios sociales que no existen en su seno, el proletariado insurrecto sólo puede contar con su propio número, su cohesión, sus cuadros, su Estado Mayor. Así como un herrero no puede tomar con sus manos desnudas hierro candente, tampoco el proletariado puede, con sólo sus manos, adueñarse del poder: le es preciso una organización adecuada para dicha tarea. En la combinación de la insurrección de masas con la conspiración, en la organización de la insurrección través de la conspiración, consiste aquel capítulo complejo y lleno de responsabilidades de la política revolucionaria que Marx y Engels denominaban 'el arte de la

insurrección'. Ello supone una correcta dirección general de las masas, una orientación flexible ante las circunstancias cambiables, un plan meditado de ofensiva, prudencia en los preparativos técnicos y audacia en dar el golpe”.

Leon Trotsky,
en *Historia de la revolución rusa*, Tomo 11, 1931.

Hablan los muertos de Vietnam

Nuestros secretos son para todos los pueblos del mundo.
No nos importa haber muerto si nuestro combate enseña
a los pobres y humillados de todos los países a combatir.

Contra los pueblos alzados firmemente no hay enemigo
[todopoderoso,
no hay crimen que termine por vencer,
no hay arma suficientemente destructora.

Éramos un pueblo pequeño y nuestro presidente Ho Chi Minh,
discípulo de Marx y de Lenin,
nos enseñó cómo ir de lo pequeño a lo grande.

Primero vino el partido, el cerebro y el corazón de la lucha.
El partido de la clase obrera
que fue a hacer su labor en el mar de la población campesina.

No era posible hacer pacíficamente esa tarea
bajo la brutalidad del colonialismo francés:
la organización de nuestras masas tendría que ser, desde el
[inicio,
una organización político-militar.

Las brigadas de propaganda armada del partido
comenzaron por construir la pequeña guerrilla de la localidad.
El poder local es el talón de Aquiles del opresor extranjero.
Las guerrillas eran pequeños grupos de tres, cinco, diez
[hombres,
pero crecieron en todo el país.
Los mejores hombres de las guerrillas pasaron a formar
las tropas locales, que operaban en una zona mayor.
Cuando la guerra se desarrolló aún más
se formaron las tropas regulares, con las mejores unidades
de las tropas locales.

Y es que desde el inicio la guerrilla era el pueblo.
La guerrilla no era un pequeño destacamento
que llegaba a incrustarse en la población para recibir su apoyo,
no era un grupo que hoy combatía aquí y mañana allá,
la guerrilla era la población que se insurreccionaba
en forma guerrillera (en pequeños grupos),
merced a la labor organizativa de los grupos
de propaganda armada del partido.

La guerrilla no sólo era el pez en el agua,
sino la unión del agua y los peces,
el agua organizada, los peces organizados,
un par de peces.

Y todos tenían un puesto en el combate:
los jóvenes, las mujeres, los ancianos, los niños.
Y el que no podía cargar el fusil afilaba estacas de bambú,
o desinformaba al enemigo o hacía sandalias para los
[guerrilleros.

Y de pronto se combatió en todas partes,
en el campo y en las ciudades,
pues organizando nuestras fuerzas en cada localidad
terminamos por estar en todas partes,
aunque comenzamos sin tener una sola pulgada de tierra
[liberada.

Conocíamos la importancia de la solidaridad internacional
y su necesidad,
pero sabíamos que la garantía de nuestra lucha
estaba en nuestras propias fuerzas,
las fuerzas crecientes de quienes supimos partir de cero
y adecuamos nuestra debilidad al poderío del enemigo.

Así nos lo enseñaron el presidente Ho y Lenin.

En ese movimiento organizativo ascendente
creció el partido, se fortalecieron las fuerzas armadas,
se multiplicaron las organizaciones de masas
y surgió el Frente Único.
Y aun existiendo y operando las tropas regulares
la guerrilla siguió desarrollándose y combatiendo
[coordinadamente
y creciendo a su vez hacia unidades locales y regulares.
Y el partido siguió dirigiendo exclusivamente lo militar,
sin someter lo militar a la política de frente único,
garantizando así la independencia dirigente de la clase obrera
en el fuerza principal del pueblo en lucha.

El partido y el Frente Único movilizaron a todo el pueblo
para hacer la guerra del pueblo
guerra integral, multiforme:
militar, política, económica, ideológica.
Y a la par de las guerrillas y las grandes unidades militares
se organizó el ejército político de las masas.

Estas fuerzas vencieron a los colonialistas franceses y
[japoneses
y han doblegado la agresión imperialista norteamericana.

Esas fuerzas harán que nuestro país renazca de las cenizas
en forma que será diez veces más bello.
Porque entre todas las cenizas que hoy resumen el dolor
[de Vietnam
están nuestras cenizas victoriosas,

las de los hijos del pueblo que morimos por la vida de
[Vietnam
y de toda la humanidad.

El leninismo en América Latina: su carga impulsora y sus motores

“Estábamos de acuerdo y teníamos conciencia de que era necesario para destruir la tiranía poner en marcha el movimiento de masas, pero, con los antecedentes expuestos, ¿cómo lograrlo? Por aquellos tiempos Fidel decía: 'Hace falta echar a andar un motor pequeño que ayude a arrancar el motor grande...' Ya Fidel lo tenía decidido: el motor pequeño sería la toma de la fortaleza del Moncada, la más alejada de la capital, la que, una vez en nuestras manos, echaría a andar el motor grande, que sería el pueblo combatiendo con las armas que capturaríamos, por las leyes y medidas (o sea, el programa) que proclamaríamos. Sólo había una parte débil del plan: si fallábamos en la toma del cuartel, todo se vendría abajo. Una cosa dependía de la otra, el motor grande del pequeño; pero era una posibilidad y detrás de ella nos lanzamos...El ataque al Moncada no era una acción encaminada solamente al derrocamiento de la tiranía, ni mucho menos independiente de la situación económica y social que padecía nuestro país...El ataque al Moncada falló y el motor pequeño en ese momento no pudo echar a andar al grande. No pudimos vencer de entrada y fueron prolongándose años de lucha, que resultaron de vital importancia para forjar bajo el fuego a la nueva generación, de donde surgirían probados y valiosos cuadros. Un año después del Moncada, caía abatida por el imperialismo la Guatemala progresista de Jacobo Arbenz. Entretanto, los años mencionados fueron fortaleciendo paulatinamente a los países amantes de la paz y del campo socialista, encabezados por la poderosa y fiel amiga Unión Soviética, haciéndose aún más favorable la correlación de fuerzas internacionales para la victoria contra el imperialismo. Si no fue así, si no pudiéramos contar con la ayuda de esas fuerzas, el imperialismo hubiera hecho pagar a nuestro pueblo un río interminable de sangre, por haber tenido la audacia de sublevarse contra la explotación. Para llegar a nuestros días, fueron de vital importancia los resultados históricos de aquel fracasado ataque al Cuartel Moncada: *en primer lugar, inició un período de lucha armada que no terminó hasta la derrota de la tiranía. En segundo lugar, creó una nueva dirección y una nueva organización que repudiaba el quietismo y el reformismo, que eran combatientes y decididas y que en el mismo juicio levantaban un programa con las más importantes demandas de la transformación económico-social y política exigida por la situación de Cuba y que, como consecuencia, rechazaba el plattismo de los viejos dirigentes que fueron dejados atrás, perdiendo influencia sobre las masas...En tercer lugar, destacó a Fidel Castro como el dirigente y organizador de la lucha armada y de la acción política radical del pueblo de Cuba. Y en cuarto lugar, sirvió de antecedente para la organización de la expedición del Granma, y la acción guerrillera de la Sierra Maestra. Fidel no se eleva a la dirección nacional de Cuba sólo porque demostrara valor y arrojo, firmeza y decisión en la organización del asalto al Cuartel Moncada, sino porque expuso, junto a eso, el programa de la patria, el programa del pueblo. Y no sólo expuso ese programa, sino que demostró la voluntad de realizarlo y enseñó el camino para conquistarlo.* Si Carlos Marx dijo de los comuneros de París 'que intentaron tomar el cielo por asalto', del ataque al Moncada por varias docenas de jóvenes armados con escopetas de matar pájaros, alguien debiera decir que 'trataron de tomar el cielo por sorpresa'. Años después, en el Granma, vendría de nuevo el motor pequeño; habían madurado más las condiciones; no volvimos a confiarnos a los resultados exclusivos de una acción, haciendo depender los demás planes de los resultados de aquélla, sino en forma tal que uno o varios fallos no hicieran fracasar la empresa. Y a pesar de los primeros y serios reveses que sufrimos los expedicionarios del Granma al inicio de la lucha guerrillera, la tenacidad y firmeza de Fidel al inculcarle a los pocos y primeros combatientes la idea de no darnos nunca por vencidos, mantuvo las guerrillas durante los primeros tiempos, logró el apoyo de los campesinos y los obreros agrícolas primero, de la clase obrera y el resto del pueblo después. Todo esto constituyó el motor grande que hizo caer a la tiranía e iniciar la revolución. No fue aquella mañana de julio de 1953, sino el primero de enero de 1959 cuando con una base firme iniciamos la conquista del cielo, aquel que para un verdadero revolucionario, para un marxista

leninista, se conquista aquí, en la tierra: el progreso, el bienestar y la felicidad de nuestro pueblo. El 26 de julio es una gran efemérides de la revolución. El 26 de julio se prolonga el Granma en la Sierra, en el Llano; se materializa en enero de 1959, en el 17 de mayo de la Reforma Agraria, en la reforma urbana, en los cuarteles transformados en escuelas, en la nacionalización de los pulpos de la electricidad y los teléfonos, los bancos, las centrales azucareras y demás grandes industrias y empresas del país, lo que permitió a la revolución tomar en sus manos todos los principales resortes de nuestra economía, medida elemental para fortalecernos y seguir avanzando en medio de las circunstancias que nos rodean. Se enlaza y se continúa con la Declaración de La Habana, con la victoria de Playa Girón y con la proclamación del carácter socialista de nuestra revolución, que realiza en nuestra querida tierra cubana el más alto y querido ideal de la sociedad humana: acabar con la explotación del hombre por el hombre”.

Comandante Raúl Castro Ruiz, artículo publicado
en la revista *Fundamentos*, junio-julio de 1961.

**Un campesino de mi país habla
de la teoría y la práctica**

*Han hecho derramar mucha sangre.
No debieron haber empuñado las armas.
Entre ese murmullo desesperanzado
Lenin hizo oír su voz poderosa y serena:
No es cierto: debimos haber tomado las armas
pero con más decisión y energía...*

Maiakovsky

En veces el mucho leer entupe la cabeza. Ahí vinieron los de San Salvador diciendo que quién sabe cómo están las cosas en el país, que quién quita si a lo mejor resulta que aquí no podremos hacer nunca la revolución porque el país es muy chiquito y porque mucho gentío hay en cada kilómetro cuadrado y porque no hay montaña brava y porque sólo de ejército hay como doce mil enemigos y si echamos en cuenta a los guardias, a los cuillos nacionales y a los chicheros y choriceros tenemos como otros doce mil más y que los jinchos, mis compañeros metidos en las patrullas cantonales y en la Organización Democrática nacionalista, ORDEN, son como noventa y cinco mil y que nosotros todavía somos sólo cuatro gatos cagones armados de cumas y de huevos. Dicen que es en San Salvador donde se van a poner las peras a cuatro, porque allá el partido es fuerte y porque cada vez que se les antoja arman una manifestación de cien mil gentes y que los estudiantes de la universidad son como la repunta de un gran río que va a terminar por arrastrar y ahogar al gobierno de mierda y a los ricos de mierda. Yo no sé mucho de libros, que será donde deben estar las razones para pensar así. Lo único que yo sé es que si hay un lugar donde el enemigo lo puede arrinconar ligero-luego a uno es la ciudad. Por mucha gente de uno que esté dispuesta a darse berga, ellos tienen sus tanques y sus cañones y sus cuarteles y sus bombas y sus aviones. En cambio a nosotros en el monte no nos huele la autoridad ni aunque se haga chucha cayotera. Y si nos mandan sus aviones, sólo van a encontrar las piedras para bombardear. Yo digo que aunque el país sea más chiquito que cerotillo de mosca, hay que buscar también el campo para que el gobierno no nos agarre chiches. Continúa que como dicen los de San Salvador esta vez los gringos vienen volando riata de lo que no hay para donde. Yo digo que desde el campo, hasta los mismo cheles de mierda les podremos montar sandino si nos unimos todos y nos decidimos de una vez. Y si el campo de El Salvador no nos alcanza para la reculada que nos vayan pegando, ¿que no está allí Honduras o Guatemala, pues, que tanto monte tienen y que son la misma tierra de nosotros y de todo el mundo, sólo que más grandota? A la hora en que me traiga chaqueteado la guardia ¡aquí tienen sus fronteras y sus ojitos de cangrejo! Si las fronteras donde único que están es en los mapas y las aduanas. En la realidad sólo hay tierra pelona. Y pobres, por todos lados. ¿O es que la tierra de Honduras y El Salvador sólo va a servir para que los ejércitos de los gobiernos ricos se maten entre í y maten gente inocente en guerritas de mierda que sólo sirven para joder más al pueblo? Cuando los pobres hondureños y los pobres guatemaltecos sepan que los pobres salvadoreños son sus hermanos para echarles verga a los ricos salvadoreños, a los ricos hondureños y a los ricos guatemaltecos, otro gallo va a cantar. Entre todos los vamos a meter sus fronteras en el culo a los ricos y ese día hasta Dios se va a poner contento y va a mandar a decir que de entonces en adelante mejor se va a pasar a nuestro equipo y que van a cambiar las leyes del mundo y que ya va a ser mentira que el que esté bien con Dios y el gobierno se puede cagar en los santos, que para todos va a andar pareja la justicia y la felicidad. Pero para mientras, a la guerrilla de monte, manequés, aunque sea chiquitísima que así como es el niño es el juguete, pues ni el Chele Vara se ha muerto, ni el miedo le hemos visto nunca el pecho. Sólo las nalgas, de cuando en vez.

El arte de la insurrección (II)

“Los historiadores y los políticos suelen denominar insurrección de las fuerzas elementales al movimiento de masas que, aglutinándose por el odio común al antiguo régimen, carece de perspectivas claras, de métodos de lucha elaborados, de dirección que conduzca conscientemente a la victoria. Los historiadores oficiales, por lo menos los democráticos se complacen en presentar esta insurrección de las fuerzas elementales como una calamidad inevitable, cuya responsabilidad recae sobre el antiguo régimen. La verdadera razón de esta indulgencia es que las insurrecciones de las fuerzas 'elementales' no pueden trascender los marcos del régimen burgués. También por este camino marcha la socialdemocracia: no niega ella la revolución en general, en cuanto a catástrofe social, del mismo modo que no niega los terremotos, las erupciones volcánicas, los eclipses de sol o las epidemias de peste. Lo que si niega y tacha de 'blanquismo' o peor aún, de bolchevismo, es la preparación consciente de la insurrección, el plan, la conspiración. En otros términos la socialdemocracia está dispuesta a sancionar, aunque con atraso, los golpes de Estado que transmiten el poder a manos de la burguesía, pero condena sin contemplaciones los métodos indispensables para transmitir el poder al proletariado. Bajo una falsa objetividad, se agazapa una política de defensa de la sociedad capitalista. De sus observaciones y reflexiones sobre numerosos levantamientos en los que participó o de los cuales fue testigo, Augusto Blanqui dedujo cierto número de leyes tácticas, sin las cuales la victoria de la insurrección es extremadamente difícil, si no imposible. Blanqui encarecía la organización anticipada, con suficiente tiempo de destacamentos revolucionarios regulares, su dirección centralizada, un adecuado suministro de municiones, un reparto bien calculado de las barricadas, cuya construcción estaría prevista y había que defender sistemáticamente, no en forma episódica. Como es lógico, todas estas reglas concernientes a los problemas militares de la insurrección, se modifican junto con las condiciones sociales y la técnica militar; pero de ningún modo hay que considerarlas 'blanquismo', en el sentido que los alemanes dan al 'putchismo' o al 'aventurerismo' revolucionario. La insurrección es un arte y, como cualquier arte, ella tiene sus leyes. Las reglas de Blanqui respondían a una visión realista de la guerra revolucionaria. El error de Blanqui no residía en el teorema directo sino en su recíproca. Del hecho de que la incapacidad táctica conducía a la revolución al descalabro, Blanqui deducía que la observancia de las reglas referentes a la táctica insurreccional era capaz, por si misma, de proporcionar la victoria. Sólo desde este punto de vista es legítimo contraponer el blanquismo al marxismo. La conspiración no reemplaza a la insurrección. Por mejor organizada que se encuentre, la minoría activa del proletariado no puede adueñarse del poder independientemente de la situación general del país. En esto, el blanquismo está condenado por la historia. Pero sólo en eso. El teorema directo conserva toda su fuerza. Para conquistar el poder no basta al proletariado un alzamiento de fuerzas elementales. Necesita la organización correspondiente, el plan, la conspiración. Así es como Lenin plantea la cuestión. La crítica de Engels, dirigida contra el fetichismo de la barricada, se apoyaba en la evolución de la técnica en general y de la técnica militar. La táctica insurreccional del blanquismo respondía al carácter del viejo París, a su proletariado compuesto a medias de artesanos, a las calles estrechas y al sistema militar de Luis Felipe. En principio, el error del blanquismo consistía en identificar la insurrección con la revolución. El error técnico del blanquismo era identificar la insurrección con la barricada. La crítica marxista se dirigió contra estos dos errores. De acuerdo con el blanquismo en que la insurrección es un arte, Engels descubrió no sólo el lugar secundario de la insurrección en la revolución, sino también el papel declinante de la barricada dentro de la insurrección. La crítica de Engels nada tenía de común con una renuncia a los métodos revolucionarios en beneficio del parlamentarismo puro, como pretendían demostrarlo en su tiempo los filisteos de la socialdemocracia alemana, con el concurso de la censura de los Hohenzollern. Para Engels el problema de las barricadas era simplemente el de uno de los elementos técnicos de la insurrección. Los reformistas en cambio, de la negación del valor decisivo de la barricada, pretendían deducir la negación de la violencia revolucionaria en general”.

León Trotsky *ob.cit.*

32
Retrato (II)

“Nadiezhdha Krupskaya, que pasó junto a él todavía ocho largos meses, cuenta en sus recuerdos que Lenin antes de morir, le indicó que le relejera un viejo cuento de Jack London en el que un hombre que se sabe condenado por los hielos piensa en la forma de morir dignamente. Se llamaba *El amor a la vida* y era el mismo cuento que, herido, pensando que iba a morir, recordaría en el combate de Alegría del Pío el comandante Ernesto 'Che' Guevara”.

Jesús Díaz, *El marxismo de Lenin*. Capítulo
aparecido en *Pensamiento Crítico*,
La Habana, marzo, 1970.

**De pasos hacia atrás
y de pequeñas colinas...**

“...¿Podría concebirse esta nueva etapa de la emancipación de América como el cotejo de dos fuerzas locales luchando por el poder de un territorio dado? Evidentemente, no; la lucha será a muerte entre todas las fuerzas populares y todas las fuerzas represivas. Los yanquis intervendrán por solidaridad de intereses y porque la lucha en América Latina es decisiva. Lo harán con todas sus fuerzas, además; castigarán a las fuerzas populares con todas las armas de destrucción a su alcance; no dejarán consolidarse al poder revolucionario y, si alguno llegara a hacerlo, volverán a atacar, no lo reconocerán, tratarán de dividir las fuerzas revolucionarias, introducirán saboteadores de todo tipo, intentarán ahogar económicamente el nuevo Estado, aniquilarlo, en una palabra... No podemos decir cuándo alcanzará estas características continentales, ni cuanto tiempo durará la lucha, pero podemos predecir su advenimiento porque es hija de circunstancias históricas, económicas, políticas; y su rumbo no se puede torcer. Frente a esta táctica y estrategia continentales, se lanzan algunas fórmulas limitadas; luchas electorales de menor cuantía, algún avance electoral, por aquí; dos diputados, un senador, cuatro alcaldías; una gran manifestación popular que es disuelta a tiros; una elección que se pierda por menos votos que la anterior; una huelga que se gana, diez que se pierden, un paso que se avanza, diez que se retroceden; una victoria sectorial por aquí, diez derrotas por allá. Y en el momento preciso, se cambian las reglas del juego y hay que volver a empezar. ¿Por qué esta dilapidación de las energías populares? Por una sola razón. En las fuerzas progresistas de algunos países de América existe una confusión terrible entre objetivos tácticos y estratégicos: en pequeñas posiciones tácticas se han querido ver grandes objetivos estratégicos. Hay que atribuir a la inteligencia de la reacción el que haya logrado hacer de esas mínimas posiciones ofensivas el objetivo fundamental de su enemigo de clase. En los lugares donde ocurren estas equivocaciones tan graves, el pueblo apronta sus legiones año tras año para conquistas que le cuestan grandes sacrificios y que no tiene el más mínimo valor. Son pequeñas colinas dominadas por el fuego de la artillería enemiga. La colina parlamento, la colina legalidad, la colina huelga económica legal, la colina aumento de salarios, la colina constitución burguesa, la colina liberación de un héroe popular...Y lo peor de todo es que para ganar estas posiciones, hay que intervenir en el juego político del Estado burgués, y para lograr el permiso de actuar en este peligroso juego, hay que demostrar que se es bueno, que no se es peligroso, que no se le ocurrirá a nadie asaltar cuarteles, ni trenes, ni destruir puentes, ni ajusticiar esbirros ni torturadores, ni alzarse en las montañas, ni levantar con puño fuerte y definitivo la única y violenta afirmación de América: la lucha final por su redención”.

Comandante Ernesto Guevara, “Táctica y estrategia de la revolución latinoamericana”. Escrito en los primeros días de la crisis de octubre de 1962.

De un poema del poeta

*Tiene la palabra
el camarada Máuser...*

Maiakovsky

(Asunto: “hay que enseñar a las masas latinoamericanas la verdadera naturaleza, la identidad, el papel y la importancia del camarada Máuser', porque, de lo contrario...”)

Con un pie puesto en el Parnaso
otro Vladimiro (pero latinoamericano) dijo:
“Tiene la palabra el camarada Máuser”.

Entonces, en la realidad,
en medio de la humosa y tensa asamblea,
el camarada Vittorio Máuser Valverde subió al estrado,
dijo “seré breve”
y se sonó una intervención de media hora
sobre las próximas elecciones.

R.D. en “Es ésta tarea de poetas?”
de *Un libro levemente odioso*, 1972.

**La última palabra de la táctica
“iskrista” o sea elecciones
de comedia como nuevo motivo
de estímulo para la revolución**

“Las elecciones de comedia nunca estimulan a las masas. Pero una huelga, una manifestación, un motín militar, un grave incidente estudiantil, el hambre, la movilización, un conflicto en la duma del Estado, etc., pueden en verdad ser el estímulo constante y permanente para las masas. No sólo la idea de inventar 'nuevos motivos de estímulo para la insurrección' es una insigne estupidez, sino que sería irracional la idea de establecer de antemano que ese y no otro es el motivo que realmente puede estimular a las masas. Ninguna persona que se estime en algo, que tome en serio sus propias palabras, se permitiría jamás inventar 'nuevos motivos de estímulo para la insurrección'. No son 'nuevos motivos' los que nos hace falta sino la fuerza militar, la fuerza militar del pueblo revolucionario (y no del pueblo en general), que está formado por: (1) el proletariado y el campesino *armados*; (2) los destacamentos de avanzada compuestos por los representantes de estas clases; y (3) las unidades del ejército dispuestas a pasarse a la causa revolucionaria. Todo esto tomado en conjunto constituye un ejército revolucionario. Hablar de insurrección, de su fuerza, de la transición hacia ésta, y no hablar del ejército revolucionario, es un absurdo y un confusionismo tanto mayores cuanto más avance la movilización del ejército contrarrevolucionario... Insurrección es una palabra muy grandiosa. El llamamiento a una insurrección es un llamamiento sumamente grave. Cuanto más compleja es la estructura social, cuando más perfecta la organización del poder estatal, cuanto más alta la técnica militar, tanto más imperdonable es el planteamiento a la ligera de semejante consigna. Y más de una vez dijimos que los socialdemócratas revolucionarios han estado mucho tiempo preparando su planteamiento, pero lo plantearon como un llamado directo sólo cuando no podía haber ninguna vacilación en cuanto al hecho de que la situación se acerca a su desenlace en el verdadero sentido de la palabra. Es necesario comportarse cuidadosamente con las palabras grandiosas. Las dificultades para convertirlas en grandiosas obras son enormes. Pero precisamente por eso, sería imperdonable obviar estas dificultades con una frase, rechazar las tareas serias por ficciones, cubrirse los ojos con la visera de dulzonas quimeras acerca de una supuesta 'natural transición' hacia estas tareas difíciles. Ejército revolucionario: estas también son palabras muy grandiosas. Su creación es un proceso difícil, complejo y largo. Pero cuando vemos que ya se ha iniciado y se desarrolla, fragmentariamente, episódicamente, pero en todas partes; *cuando sabemos que sin este ejército la verdadera victoria de la revolución es imposible, debemos plantear la consigna categórica y directa, predicarla y convertirla en eje de las tareas políticas cotidianas*. Sería erróneo creer que las clases revolucionarias siempre poseen fuerza suficiente para realizar la revolución cuando esta ha madurado por completo en razón de las condiciones del desarrollo económico-social. No. La sociedad humana no está estructurada de una manera tan racional y 'cómoda' para los elementos de vanguardia. La revolución puede haber madurado y los creadores revolucionarios de esta revolución pueden carecer de fuerzas suficientes para realizarla. Entonces la sociedad entra en descomposición y esta descomposición se prolonga a veces por decenios. Es indudable que la revolución democrática en Rusia ha madurado. Pero no se sabe si las clases revolucionarias tienen ahora bastante fuerza para realizarla. Eso lo decidirá la lucha, cuyo momento crítico se aproxima con enorme rapidez, si nos engañan una serie de síntomas directos e indirectos. La preponderancia moral es indudable, la fuerza moral ya es aplastante; sin ella, por supuesto, no podría hablarse siquiera de revolución. Es una condición indispensable, pero todavía insuficiente. Y si llegara a transformarse en fuerza material, suficiente para quebrar la resistencia, muy, pero muy sería de la autocracia (no cerremos los ojos ante eso), quedará demostrado por el resultado de la lucha. La consigna de la insurrección es la consigna de la solución del problema por medio de la fuerza material, y en la cultura europea contemporánea, ésta sólo lo es la fuerza militar”.

Lenin, en *Proletari*, 17 (4) de octubre de 1905.

**Habría dicho Otto René Castillo
pensando en Lenin**

Nadie va a la montaña a buscar gloria. Nadie que no sea un imbécil, quiero decir. En el fondo nadie elabora su poesía por la gloria. Nadie que sea un poeta, quiero decir. Admito que quienes van a la montaña, en ocasiones se plantean el problema de la muerte eventual en forma casi sensualista. Pero los poetas suelen ser sensualistas y hasta obscenos, si se quiere. Ir a la montaña hoy en Centroamérica es aceptar el problema personal de la vida y la muerte en una proporción del sesenta por ciento para la muerte del cuarenta por ciento para la vida. Asumir estas cifras no es una desviación católica del marxismo.

El enemigo

es mas fuerte que nunca porque nosotros somos más débiles y estamos más divididos que nunca. Ir a la montaña es un acto político-militar y no una actitud poética tradicional. Se trata de poner una piedra en nuestro platillo de la balanza y no una efusión espiritual. Desde luego cada quien es libre de irse a la montaña con su poesía, sus efusiones espirituales, sus guardapelos. De hecho, las unidades guerrilleras rebosan de poesía, efusiones espirituales y guardapelos, pero se sirven más y mejor de la buena puntería, la resistencia física y los

[cuchillos de caza.

Estas son algunas verdades que honran sobremanera al

[poeta guerrillero.

En general es cierto que el sacrificio que no tenga una eficacia real en la historia es idiota. Creo que ésta es una conclusión de espíritu leninista. Pero, ¿quién puede saber anticipadamente lo que tendrá eficacia real en la historia? Tratar de obtener esa eficacia jugándose la vida, es la mayor grandeza del hombre.

El camarada Lenin habría estado de acuerdo. Él, que siempre

[nos buscó la mística llaga de la dignidad y el honor.

Él, que vive en sus palabras únicamente para aquellos que

[van más allá de las palabras.

Las fuerzas armadas y la revolución

“El ejército no puede ni debe ser neutral. No mezclar al ejército en la política es la consigna hipócrita de los sirvientes de la burguesía y del zarismo que, de hecho y en todo momento, han mezclado el ejército en la política reaccionaria, han convertido a los soldados rusos en servidores de las centurias negras, en cómplices de la policía. No es posible permanecer al margen de la lucha de todo el pueblo por la libertad. Quien permanece indiferente ante esta lucha apoya de hecho los excesos del gobierno policiaco, que promete la libertad sólo para hacer escarnio de ella. Las reivindicaciones de los soldados-ciudadanos son, en esencia, las reivindicaciones de todos los partidos revolucionarios, de todos los obreros conscientes. La incorporación a las filas de los partidarios de la libertad, el paso al lado del pueblo, asegurará el triunfo de la causa de la libertad y la realización de las reivindicaciones de los soldados. Pero para ello, para que estas reivindicaciones sean realizadas realmente de manera completa y sólida, es preciso todavía dar un pequeño paso hacia adelante. Es preciso reunir en un solo haz, en un todo único, las expresiones de deseo aisladas de los soldados oprimidos por el régimen maldito del cuartel-presidio. Todas estas reivindicaciones, en conjunto, significarán: liquidación del ejército regular, sustitución del mismo por todo el pueblo armado. En todas partes y en todos los países, el ejército permanente sirve tanto contra el enemigo exterior como contra el enemigo interior. En todas partes el ejército permanente se ha convertido en instrumento de la reacción, en sirviente del capital en su lucha contra el trabajo, en verdugo de la libertad popular. No nos detengamos, pues, en nuestra gran revolución liberadora, solamente en las reivindicaciones parciales. Arranquemos el mal de raíz. Liquidemos totalmente el ejército permanente. Que el ejército se funda con el pueblo armado, que los soldados lleven al pueblo sus conocimientos militares, que desaparezcan los cuarteles y dejen su lugar a una instrucción miliar libre. Ninguna fuerza en el mundo se atreverá contra la libre Rusia, si sirve de baluarte de esa libertad el pueblo armado, que ha liquidado la casta militar, que ha hecho de todos los soldados ciudadanos y de todos los ciudadanos capaces de llevar un arma, soldados”.

Lenin, 15 (8) de noviembre de 1905.

**El más alto escalón, por la más
alta forma de lucha...**

“...este tipo de lucha nos da la oportunidad de convertirnos en revolucionarios, el escalón más alto de la especie humana, pero también nos permite graduarnos de hombres: los que no pueden alcanzar ninguno de estos dos estadios deben decirlo y dejar la lucha”.

Comandante Ernesto Guevara, en su *Diario en Bolivia*, 8 de agosto de 1967.

En la polémica nos dicen

Nos dicen que somos antileninistas
Anarquistas
Bandoleros
Extremistas
Terroristas
Antisociales
Porque asaltamos bancos de la burguesía
para expropiar fondos
indispensables para el trabajo revolucionario
de nuestra organización que crece
bajo todas las amenazas.

Nosotros respondemos desde el punto de vista
histórico
con el recuerdo de los muchos bancos
que se asaltaron en Rusia
(y en otros países)
con las orientaciones o el beneplácito de

Lenin.

Y desde el punto de vista teórico
respondemos con la pregunta
de Bertold Brecht:
“¿Qué es el asalto de un Banco
comparado con la fundación de un Banco?”

La insurrección armada

(Proyecto de resolución para el Congreso de Unificación del POSDR.)

“Considerando:

(1) Que toda la historia de la revolución democrática actual en Rusia nos muestra, en líneas generales, un firme ascenso del movimiento hacia formas de lucha contra el absolutismo que van adquiriendo cada vez más un carácter de masas, que son cada vez más decididas y de ofensiva, extendiéndose por todo el país;

(2) Que la huelga política de octubre, al dar por tierra con la Duma de Bulyguin, obligando al gobierno absolutista a proclamar los principios de la libertad política, mostró la gigantesca fuerza del proletariado y la posibilidad de su acción unánime en todo el territorio de Rusia, pese a todas las deficiencias de las organizaciones de clase;

(3) que la huelga general pacífica, ante el crecimiento ulterior del movimiento, ha resultado ser insuficiente, y la sola aplicación de la misma no logra los fines propuestos y sólo sirve para desorganizar la fuerza del proletariado;

(4) que todo el movimiento revolucionario espontáneo condujo luego a la insurrección armada de octubre, cuando no sólo el proletariado sino también nuevas formas del poverío de las ciudades y del campesinado tomaban las armas para defender las libertades conquistadas por el pueblo de los atentados que contra ellas perpetraba el gobierno reaccionario.

(5) que la insurrección de diciembre inauguró una nueva táctica de barricada y demostró en general la posibilidad de una lucha armada abierta del pueblo, incluso contra el ejército moderno;

(6) que gracias a la instauración –pese a las promesas constitucionales– de una dictadura policiaco-militar, en las masas populares madura la conciencia de una necesidad de luchar por un poder verdadero, cuya posesión el pueblo revolucionario podrá lograr solamente una lucha abierta con las fuerzas de la autocracia;

(7) que la autocracia debilita, y desmoraliza a sus fuerzas armadas al utilizarlas para reprimir militarmente a la población, de la cual ellas son parte; al no dar cumplimiento a las reformas militares, que han madurado ya y que todos los elementos del ejército reclaman; al no adoptar medidas para aliviar la desesperada situación de los reservistas y al responder únicamente con el reforzamiento del régimen policiaco-carcelario a todas las exigencias de los soldados y marineros;

Reconocemos y proponemos al Congreso que reconozca:

(1) Que la insurrección armada es, en estos momentos, no sólo el medio necesario de lucha por la libertad, sino un grado del movimiento que se ha alcanzado ya de hecho y que debido al acrecentamiento y a la agudización de la nueva crisis política, abre el paso de las formas defensivas a las formas ofensivas de lucha armada;

(2) que la huelga política general debe ser considerada en el momento actual del movimiento, no tanto como un medio de lucha independiente, sino como un medio de lucha auxiliar con relación a la insurrección; que, por consiguiente, la elección del momento para una huelga de ese carácter, la elección del lugar y del sector de trabajo que aquella debería abarcar, debería estar subordinada al

momento y a las condiciones de la forma principal de lucha de la insurrección armada;

(3) que en la labor de propaganda y agitación del partido se debe prestar especial atención al estudio de las experiencias prácticas de la insurrección de diciembre, a la crítica desde el punto de vista militar de la misma, para extraer las enseñanzas directas para el futuro;

(4) que es preciso desarrollar una actividad aún más enérgica, con el fin de aumentar el número de destacamentos de combate, mejorar su organización y su abastecimiento con toda clase de armas; teniendo en cuenta que, conforme lo indica la experiencia, corresponde organizar destacamentos de combate no sólo de miembros del partido, sino también de simpatizantes y aun de los sin partido;

(5) que es indispensable intensificar el trabajo en el ejército, teniendo en cuenta en esos casos que para el éxito del movimiento no es suficiente la sola agitación en el seno de las fuerzas armadas, sino que es indispensable el acuerdo directo con los elementos democrático-revolucionarios dentro de ellas, con miras a las acciones ofensivas más decisivas contra el gobierno;

(6) que en vista del creciente movimiento campesino, que puede en el futuro más próximo estallar en una verdadera insurrección, es conveniente orientar los esfuerzos hacia la unificación de la acción de los obreros y campesinos para organizar, en lo posible, acciones de combate conjuntas y simultáneas.

Acciones de combate guerrilleras

Considerando:

(1) Que a partir de la insurrección de diciembre casi en ninguna parte de Rusia han cesado plenamente las acciones militares, que ahora se manifestaron por parte del pueblo revolucionario en ataques guerrilleros aislados contra el enemigo;

(2) que tales acciones guerrilleras inevitables al existir dos fuerzas armadas hostiles con el desenfreno de la represión momentáneamente triunfante, sirven al mismo tiempo para desorganizar al enemigo y preparar las futuras acciones armadas abiertas y de masa;

(3) que semejantes acciones son también necesarias para la educación combativa y el adiestramiento militar de nuestros destacamentos de combate, los cuales, en muchos lugares, durante la insurrección de diciembre, se encontraron con que no estaba preparados prácticamente para hacer frente a una actividad nueva para ellos;

Reconocemos y proponemos al Congreso que reconozca:

(1) Que el partido debe considerar las acciones de combate guerrilleras de los destacamentos propios o afines, como admisibles y convenientes en el período actual desde el punto de vista de los principios;

(2) que las acciones guerrilleras de combate deben ser coordinadas, por su carácter, con la tarea de educar a los cuadros dirigentes de las masas obreras durante la insurrección y elaborar experiencias de acciones militares ofensivas y sorpresivas;

(3) que como tarea inmediata y principalísima de tales acciones, hay que considerar la destrucción de los aparatos policial y militar del gobierno y la lucha sin cuartel contra las organizaciones de acción de las centurias negras, que recurren a la violencia y el terror contra la población;

(4) que las acciones guerrilleras son admisibles también en los casos de incautación de fondos monetarios pertenecientes al enemigo, es decir, al gobierno absolutista, y la inversión de estos recursos en las necesidades de la insurrección, siendo preciso, en estos casos, prestar la mayor atención al hecho de que los intereses de la población, sean afectados en el menor grado posible;

(5) que las acciones guerrilleras de combate deben realizarse bajo control del partido y de modo tal que las fuerzas del proletariado no sean malgastadas en vano y teniendo en cuenta las condiciones en que se halla el movimiento obrero en la localidad dada y el estado de ánimo de las amplias masas”

Lenin, 20 (13) de marzo de 1906.

**Intermedio musical (I)
Los quietistas-reformistas
y la pregunta voladora**

(Opereta latinoamericana moderna en un cuadro)

CORO DE LOS QUIETISTAS-REFORMISTAS (caminando y cantando):

- Estamos por el alzamiento de las masas
pero solo cuando se alcen todas las masas.

Estamos por el futuro ejército popular
pero contra el inicio guerrillero
foquista o no foquista
militarista o masista
rural o urbano.

Estamos por la lucha armada
pero en contra de comenzarla.

Es tonto y fatigoso ir
de lo pequeño a lo grande
¿por qué no comenzar
por lo grande?

SOLISTA QUIETISTA-REFORMISTA (barítono):

- Propongo iniciar la revolución
en Brasil o en El Salvador
con unidades de no menos de diez mil
hombres armados...

CORO:

- No es necesario concretar.
¡El enemigo escucha!
Pero tienes razón:
sin miles y miles de hombres
todo sueño es inútil.

Mientras tanto,
cuidamos de los principios;
la lucha armada luce muy linda
en nuestro programa
¿por qué exponerla a los embates
de la difícil realidad?

Esperar
sin desesperar

Acechar
la oportunidad.

(Aparece LA PREGUNTA, revoloteando por el aire,
envuelta de un rojo solar. En su vuelo, canta.)

LA PREGUNTA:

-¿Y
si llega
la
o
p
o
r
t
u
nidad?

¿Qué tendrán ustedes en las manos
cuando llegue
la o-p-o-r-t-u-n-i-d-a-d?
¿Podrán siquiera reconocerla?
Después de Lenin
la “oportunidad”
tiene su nombre:
se llama
“situación revolucionaria”.

(El coro responde con una algarabía confusa, cada uno de
sus miembros cantando una letra y música diferentes.)

Telón.

Alguien levanta la mano

Un lector: - Compañero poeta: yo quisiera decir algo...

El poeta: - Diga nomás, compañero...

Un lector: - No es por nada, pero...

El poeta: - Pero...

Un lector: - Quiero decir que en todos sus poemas en el seno de este *collage*, noto cierto tonillo zumbón, cierto distanciamiento irónico que no se aviene para nada con el tipo de personaje que está en el centro de la temática. Lenin, sin duda el hombre más importante de nuestro siglo, por su gran altura histórica, merece un tono elevado y solemne. Y así lo comprendieron Maiakovsky y Huidobro, entre otros, que no eran precisamente personalidades solemnizantes. Brecht mismo en su *Cantata* es breve y sencillísimo, pero conmovedor, severo y hondo. Yo también soy enemigo de la solemnidad, ese queso burgués, pero creo que en este caso, tendría usted que tener mucho cuidado para no caer en el irrespeto, incluso para no parecer constantemente irrespetuoso. No olvide que ya concede usted, de partida, una gran ventaja polémica: un poeta, la poesía, interviniendo en estos menesteres de política explícita, directa, no es lo más, dijéramos... Bueno, usted me entiende.

El poeta: - El asunto es más complejo, no hay que quedarse en las apariencias. Voy a defender una tesis, no original, por cierto. Recuerde usted que pienso y hablo en el centro del vientre de la ballena neocolonial. Yo, el poeta, soy en este caso y en general, el colonizado y la voz del colonizado. El colonizado que durante muchos años asumió como colonizado inclusive *la teoría y la práctica revolucionarias*. ¿Sería ir más allá de establecer un simple, aunque rotundo hecho histórico, el señalar que durante demasiado tiempo nos acercamos a Lenin, llegamos hasta Lenin, con la ceguera del colonizado? Así, en una maroma histórica doblemente aplastante, la cultura del colonizador y la cultura revolucionaria de la humanidad más avanzada (la clase obrera liberada) fue para nosotros carne y bocado de enajenación, aunque en distintos niveles. Eso, sin decir que hubo también una corriente muy conocida en el campo revolucionario mundial, que cristalizó en dogmas el pensamiento marxista-leninista. En la tarea de búsqueda de nuestra identidad y del rescate de las armas revolucionarias del arsenal de la experiencia histórica de los pueblos, los poetas colonizados-pero-en-proceso-de-descolonización aportamos una actitud social concreta y un tipo concreto de lenguaje. Eso que usted identifica por un “tonillo zumbón”, por un “distanciamiento irónico”, es simplemente lo que alguien ha llamado *el lenguaje crítico*. Dentro de ese lenguaje, las actitudes al parecer irreverentes no son una bufonada más, una “mueca para hacerse agradable al blanco”, sino una legítima arme de defensa objetivada en dicho lenguaje. Como ha dicho alguien: “la ironía del colonizado desacraliza los valores de la cultura sobreimpuesta (la del colonizador, la cultura revolucionaria *ajenada* por el dogma y sus diferentes registros, etc.) y la *problematiza* con sus mismo elementos”. Hay, es cierto, un problema de vecindad. Es imposible hablar junto a la voz de Lenin sin que nuestras palabras resulten deslucidas. Y cuándo estas palabras deslucidas tienden al tono polémico, por los efectos casi visuales de esa vecindad (la retina retiene la imagen por unos segundos, etc.), la impresión conspira un tanto contra nosotros. Pero hay más. Es evidente que sería impropio entrar en una polémica en voz alta en el interior del mausoleo de Lenin. Pero es más impropio,

creo yo, tratar de convertir a todo el mundo en “zona sagrada” para evitar la aplicación viva y creadora de la herencia leninista a través de la discusión esclarecedora. ¿Me explico?

Un lector: - Tanto como explicarse se explica... Lo que no sé es si usted me convence. Pero tengo otra duda, esta vez con respecto a la estructura coherente del poema. ¿Qué diablos hace en el seno del mismo ese campesino salvadoreño que habla de las guerrillas -sin ahorrarse palabras gruesas, por cierto-, de una hipotética lucha armada en Centroamérica? Ni siquiera menciona el nombre de Lenin...

El poeta: - Bueno, yo creo que ese campesino resume con sus palabras, que son las palabras del pueblo de mi país, las concepciones más generales de Lenin sobre la guerra de guerrillas y las relaciones de este fenómeno con el partido. Ese campesino desarrolla simplemente, en mi lugar, ese aspecto, básico para nosotros, del pensamiento de Lenin...

Un lector: - Ah, pero entonces la cuestión es pero de lo que yo creía. No estoy de acuerdo con que lo que dice ese campesino sea el pensamiento de Lenin en ningún aspecto. Usted lo que hace es traernos un Lenin traído de los cabellos, por así decirlo. Usted es un...

El poeta: - Recuerde que lo que dice Lenin al respecto de las guerrillas y lo que el campesino resume como una opinión propia, hay que conjugarlo con una realidad concreta, la de mi país. Y con una actualidad determinada. Pero si a usted le asusta lo que dijo el campesino, espero que; no se desmaye al escuchar las siguientes citas textuales de Lenin: “La cuestión de las operaciones de guerrillas interesa vivamente a nuestro partido y a la masa obrera. Las operaciones de guerrillas, se dice, desorganizan nuestro trabajo... ¿Qué es lo que desorganiza más al movimiento en dicha época: la falta de resistencia o bien la lucha organizada de los guerrilleros?... No son las acciones de guerrillas las que desorganizan al movimiento, sino la debilidad del partido que no sabe tomar en sus manos la dirección de dichas acciones. Nuestras quejas contra la lucha de guerrillas son quejas contra la debilidad de nuestro partido en materia de insurrección... En toda guerra, cualquier operación lleva un cierto desorden a las filas de los combatientes. De esto no puede deducirse que hay que aprender a combatir. Y nada más... Cuando veo a socialdemócratas que declaran con soberbia y suficiencia: nosotros no somos anarquistas ni ladrones, ni bandidos, estamos por encima de todo eso, me pregunto: ¿comprende esta gente lo que dice? En todo el país hay encuentros armados y refriegas entre el gobierno archirreaccionario y la población. Es un fenómeno absolutamente inevitable en la fase actual de desarrollo de la revolución. Espontáneamente, sin organización -y precisamente por eso, en formas a menudo poco afortunadas y malas-, la población reacciona también mediante colisiones y ataques armados. Estoy de acuerdo en que, a causa de la debilidad o de la falta de preparación de nuestra organización, podemos renunciar, en una localidad y en un momento dado, a colocar esta lucha espontánea bajo la dirección del partido. Estoy de acuerdo en que esta cuestión debe ser resuelta por los militantes locales activos, que la transformación de organizaciones débiles y poco preparadas no es cosa fácil. Pero cuando veo a un teórico o a un publicista de la socialdemocracia que, en lugar de estar apenado por esta falta de preparación, repita con orgullosa suficiencia y entusiasmo narcisista las frases aprendidas en su primera juventud sobre el anarquismo, el blanquismo y el terrorismo, me causa una gran pena el ver rebajar así la doctrina más revolucionaria del mundo... No se puede concebir esta guerra de otra manera que como una sucesión de grandes batallas poco numerosas, separadas por intervalos relativamente considerables y jalonadas por multitud de pequeñas escaramuzas durante esos intervalos...”. Las citas podrían seguirse aglomerando en esta dirección. Sin intentar ir más allá de las intenciones de Lenin, creo que lo correcto sería analizar la situación

concreta que presenta el campesino que habló, “situación concreta de un movimiento dado, en un estado dado de su desenvolvimiento”, a la luz de toda la rica gama de posibilidades revolucionarias que plantea el trabajo de Lenin del cual extraje las citas y que se llama, precisamente, *La guerra de guerrillas*.

Un lector: - Entonces ¿se cierra la discusión?

El poeta: - No. Ahora es que se abre verdaderamente...

De hecho...

“De hecho, unos pocos años de experiencia en lucha armada de todas clases, en América Latina, han hecho más para dar a conocer la singularidad de sus condiciones objetivas que las décadas precedentes de teoría política copiada. Históricamente, Cuba ha dado la arrancada a la revolución armada en América Latina. Esa arrancada, irreversiblemente efectuada a partir de una línea justa, es lo esencial.

'De hecho, ¿se habrá producido una eclosión de la lucha armada? ¿Estará su vórtice en Venezuela, Guatemala, Colombia, Perú, Ecuador? ¿Serán esas escaramuzas actuales manifestaciones de una inquietud que no ha fructificado? No importa cuál sea el resultado de las luchas de hoy. No importa, para el resultado final, que uno u otro movimiento sea transitoriamente derrotado. Lo definitivo es la decisión de lucha que madura día a día, la conciencia de la necesidad del cambio revolucionario y la certeza de su posibilidad'. (Comandante Ernesto Guevara, en Guerra de Guerrillas: un método.)

Hoy, en la América Latina, una línea política que no pueda expresarse, en el plano de sus efectos, en una línea militar coherente y precisa, no puede ser tenida por revolucionaria”.

Regis Debray, en *Revolución en la revolución*.

**Las aspiraciones (mínimas
y urgentes) de un leninista
latinoamericano**

Aspiramos
(pero con nuestra acción
n con nuestras narices)
a la creación de un partido revolucionario de combate
a dirigir a las más amplias masas del pueblo
como vanguardia de la clase obrera
real o en potencia
(las palabras “real o en potencia” se refieren aquí
a la clase obrera no a la vanguardia)
a una estrategia tacticada
y a una táctica hija de una estrategia
aspiramos
a la honrosa enemistad de los oportunistas
a vaciar las armas de la crítica
y a cargarlas otra vez para disparar de nuevo
a ejercer
la crítica de las armas
(después de conseguir
construir
engrasar
manejar a la perfección
y a saber cuándo y contra quien usar
esas armas)
aspiramos a dar tres pasos adelante
por cada paso hacia atrás
aspiramos a curar de nuestras enfermedades infantiles
pero sin envejecer
aspiramos a la salud juvenil perenne
no a la normal senilidad
y aspiramos
por sobre todas las cosas
(por ahora
pero también desde ahora)
al poder político en nuestra nación
al poder político
al poder
al poder.

**Cuestionario mínimo para que
Sepas si has tomado o no has
tomado el poder**

“... Les rogamos encarecidamente comuniquen con mayor frecuencia y en forma más concreta qué medidas han adoptado para luchar contra los verdugos burgueses...; si han creado soviets obreros y servidores domésticos en los barrios de la ciudad; si han armado a los obreros y desarmado a la burguesía; si han aprovechado los depósitos de ropa y otros productos para prestar una inmediata y amplia ayuda a los obreros, y sobre todo a los jornaleros y a los pequeños campesinos; si han expropiado las fábricas y los bienes de los capitalistas de la ciudad, así como también la propiedad capitalista de la tierra en sus alrededores; si han abolido las hipotecas y las rentas de los pequeños campesinos; si han duplicado o triplicado el salario de los peones y jornaleros; si han confiscado todos los depósitos de papel y todas las imprentas para imprimir hojas volantes y periódicos de masas;... si han concentrado la burguesía en el centro de la ciudad para instalar inmediatamente a los obreros en los barrios ricos; si han tomado en sus manos todos los bancos; si han elegido rehenes entre la burguesía, si han adoptado raciones de abastecimiento más altas para los obreros que para la burguesía; si han movilizadado a todos los obreros tanto para la defensa como para la propaganda ideológica en las aldeas vecinas...”.

Lenin, en el “Saludo a la República Soviética de Baviera”, escrito el
27 de abril de 1919.

No es un problema de forma

“Recuérdese nuestra insistencia: tránsito pacífico no es el logro de un poder formal en elecciones o mediante movimientos de opinión pública sin combate directo, sino la instauración del poder socialista, con todos sus atributos, sin el uso de la lucha armada...”

Comandante Ernesto Guevara,
“Estrategia y táctica de la revolución latinoamericana”.

Lenin no era eufemístico**I**

“Verdad es que el agua estancada de la 'lucha económica contra los patronos y el gobierno' ha criado entre nosotros, por desgracia, lama, verdín: han aparecido gentes que se ponen de hinojos adorando la espontaneidad y que contemplan con unción (como dice Plejánov) el trasero del proletariado...”

Lenin, en *¿Qué hacer?*

II

“...con esa sinceridad inimitable de la gente de 'buena sociedad' en la que 'todos' ejercen la prostitución política...”.

Lenin, en *El Estado y la revolución*.

III

“Las fuerzas intelectuales de los obreros y de los campesinos crecen y se robustecen en la lucha por el derrocamiento de la burguesía y de sus cómplices, de los intelectualillos lacayos del capital, que se creen el cerebro de la nación. En realidad no son cerebro, sino mierda”.

Lenin, en carta a Gorki del 15 de Septiembre de 1919.

Retrato (III)

“Al observar la cabeza de Lenin, Aronson se embelesó y le rogó que le permitiera al menos esculpir un medallón de su cabeza. Él me señaló la asombrosa semejanza entre Lenin y Sócrates. Debo agregar, incidentalmente, que Lenin tenía un mayor parecido con Verlaine que con Sócrates. Un grabado del retrato de Verlaine hecho por Carrière había sido publicado recientemente y un famoso busto de Verlaine estaba en exhibición en esa época, el cual sería comprado más tarde por el museo de Ginebra. La gente, en efecto, había observado la extraordinaria semejanza de Verlaine con Sócrates, estando la mayor similitud en la magnífica forma de la cabeza. La estructura del cráneo de Vladimir Illich es verdaderamente impresionante. Uno tiene que estudiarlo por un rato y entonces en lugar de la primera impresión de una cabeza lisa, larga y calva, uno comienza a apreciar el poder físico, los contornos de colosal formación de su frente, y a sentir algo que sólo puedo describir como una emanación física de luz de su superficie. El escultor, por supuesto, notó esto al instante”.

A. Lunacharsky, en *Recuerdos de Lenin*
(Recopilación).

Ejército y pueblo

“Los periódicos siguen llenos de noticias acerca del movimiento entre las tropas. Ya hoy resulta difícil calcular en cuántos regimientos o unidades se han producido disturbios o tentativas de insurrección, durante los dos meses que lleva 'trabajando' la Duma. La tan cacareada actividad parlamentaria pacífica que han inventado los ingenuos políticos burgueses (no siempre tan ingenuos, por lo demás), ha conducido también en el ejército a métodos de lucha y formas de movimiento que no tiene absolutamente nada de pacífico ni parlamentario... Pero fíjense en el carácter de los disturbios en el ejército y en las exigencias de los soldados. Traten de ver en los soldados que se hallan constantemente bajo la amenaza de fusilamientos por 'insubordinación', hombres de carne y hueso, con intereses propios, como a una parte del pueblo que expresa la más apremiante penuria de determinadas clases de nuestra sociedad.

Y entonces verán ustedes que los soldados que son los que están más próximos al campesino políticamente menos desarrollado, y a quienes sus superiores no cesan de intimidar, embrutecer y domesticar, que los soldados, este 'rebaño sagrado', va en sus exigencias ¡mucho más allá que los programas de los *kadetes* (monárquicos constitucionales)...! Los soldados de la circunscripción de Varsovia reclaman la asamblea constituyente. Reclaman libertad de reunión y de asociación *para los soldados*, 'sin necesidad de contar con la autorización de la superioridad y sin la presencia de oficiales'. Reclaman la 'prestación del servicio militar en la región a la que pertenece el soldado', el derecho a no portar uniforme fuera de los actos de servicio, el derecho a elegir delegados soldados encargados de administrar los asuntos de éstos y la institución de tribunales para entender de los delitos cometidos por los soldados. ¿Qué es todo esto? ¿Se asemeja acaso en algo a las ideas de los *kadetes* acerca de una reforma militar? ¿No se aborda y directamente aquí la formación de una milicia plenamente democrática y que abarque a todo el pueblo? Los soldados saben expresar mejor que los señores de la burguesía culta las reivindicaciones realmente populares y compartidas por la inmensa mayoría del pueblo”

Lenin, 2 de julio de 1906.

Intermedio musical (II)

En una vieja taberna berlinesa, Lotte Lenya (que no conoce aún Hollywood ni las posibilidades ele-ese-dianas de la filmografía de James Bond), canta en su estilo característico, el “Elogio del revolucionario”, de la *Cantata a la muerte de Lenin*, de Brecht:

Cuando la represión aumenta
y muchos pierden el ánimo
su ánimo crece.

Él organiza la lucha
por el centavo del salario,
por el agua del té,
por el poder del Estado.

Él le pregunta a la propiedad:
¿De dónde vienes?
Le pregunta a las opiniones:
¿A quién servís?

De donde quiera que callen
él hablará
y donde reine la opresión y se hable del destino
él dirá los nombres verdaderos.
Donde se sienta a la mesa,
se sentará a la mesa la inconformidad,
la comida se hará mala
y se notará que el cuarto es muy estrecho.

A donde quiera que lo echen
irá el levantamientos
y en donde lo echaron
quedará siempre la inquietud.

**Las enseñanzas
De la insurrección de Moscú**

“... La huelga pacífica y las manifestaciones han dejado de satisfacer enseguida a los obreros, que se preguntaban: *¿y después qué?* Y exigían acciones más activas. La directiva de levantar barricadas llegó a las barricadas con enorme atraso, cuando ya se levantaban en el centro. Los obreros se pusieron en masa a levantarlas, *pero esto tampoco les satisfacía* y preguntaban *¿y después qué?* Y exigían acciones activas. Nosotros, dirigentes del proletariado socialdemócrata, nos hemos encontrado en diciembre como aquel jefe militar que tenía dispuestos sus regimientos de un modo tan absurdo que la mayor parte de las tropas no participan activamente en la batalla. Las masas obreras buscaban instrucciones para realizar operaciones activas y no las encontraban... Así pues, nada más miope que el punto de vista de Plejánov, que hacen suyo todos los oportunistas, de que no se debió emprender esa huelga extemporánea, de que 'no se debió empuñar las armas'. Por el contrario, se debió explicar a las masas que era imposible realizar una huelga puramente pacífica y que había que librar una lucha armada intrépida e implacable. Y hoy debemos, en fin, reconocer abiertamente y bien alto la insuficiencia de las huelgas políticas; debemos llevar la agitación a las más amplias masas a favor de la insurrección armada, sin disimular esta cuestión con ninguna clase de 'pasos preliminares', sin cubrirla con ningún velo. Ocultar a las masas la necesidad de una guerra encarnizada, sangrienta y exterminadora, como tarea inmediata de la acción que se avecina, es engañarse a sí mismo y engañar al pueblo. Tal es la primera enseñanza de los acontecimientos de diciembre. La segunda se refiera al carácter de la insurrección, a la manera de librarla, a las condiciones en que las tropas se pasan al lado del pueblo. Sobre esto últimos se halla muy difundida en la ala derecha del partido una opinión extremadamente unilateral. Es imposible, dicese, luchar contra un ejército moderno, es preciso que éste se haga revolucionario. Es evidente la necesidad de que si la revolución no gana a las masas y al ejército mismo, no puede hablarse de una lucha seria. Es evidente un trabajo en el ejército. Pero no podemos figurarnos este cambio de frente en las tropas como un acto simple, único, resultante del convencimiento de una de las partes y del grado de conciencia de la otra. La insurrección de Moscú demuestra hasta la evidencia lo que hay de rutinario e inerte en esta concepción. La vacilación de las tropas, que en realidad es un hecho inevitable en presencia de todo movimiento verdaderamente popular, conduce, al agudizarse la lucha revolucionaria, a una verdadera *lucha para ganarse al ejército*. La insurrección de Moscú nos revela precisamente la lucha más implacable, más furiosa, entre la reacción y la revolución por conquistar el ejército. El propio Dubasov ha declarado que sólo cinco mil hombres de los quince mil de la guarnición de Moscú eran seguros. El gobierno retenía a los vacilantes recurriendo a las medidas más diversas y más desesperadas: se les persuadía, se les adulaba, se les sobornaba distribuyéndoles relojes, dinero, etc.; se les emborrachaba con vodka, se les engañaba, se les encerraba en los cuarteles y se separaba, por la traición y por la violencia, a los soldados considerados más inseguros. Y hay que tener el valor de reconocer franca y abiertamente que, en este aspecto, hemos quedado a la zaga del gobierno. No hemos sabido utilizar las fuerzas de que disponíamos para sostener con tanta actividad, audacia, espíritu de iniciativa y de ofensiva una lucha para ganarnos a las tropas vacilantes... Nos hemos dedicado y nos dedicaremos con mayor tenacidad a 'trabajar' ideológicamente en el ejército; pero no pasaríamos de ser unos lamentables pedantes si olvidáramos que, en el momento de la insurrección, se necesita también librar una lucha física por ganarse a las tropas...”

Lenin, 29 de agosto de 1906.

**Lenin y la revolución
en El Salvador (I)**

A más de cien años de su nacimiento
y a cincuenta años de su muerte física
luchan por ocultarle, compatriota,
su vida y la vida de su pensamiento.

Te han hecho creer que el mundo termina en la frontera
de esta pequeña patria y que todo el dolor
que nos carcome es la vida, la única posible,
y te ocultan que por el mundo crece luchando la primavera.

Te ocultan que los pobres, tus hermanos, avanzan; que lo
[que conquistaron
los ricos nunca más van a recuperar;
que en las letras de Lenin hay una herencia tuya:
ella te enseñará a pelear como los que triunfaron.

Seremos socialistas porque somos patriotas;
no termina el mundo en nuestro país per estamos en el
[mundo:
como salvadoreños, bajo la misma bandera de Lenin y
[Farabundo Martí,
nos alzaremos de nuestra pequeñez con las cadenas rotas.

La guerra y la “defensa de la patria” de la burguesía

“La posición de la burguesía está clara. *Y no menos claro resulta también que los oportunistas se limitan a repetir ciegamente los argumentos de aquella.* A lo ya expuesto en el editorial sólo resta añadir, tal vez, una simple referencia a la burla cruel de *Neue Zeit*, ¡según la cual el internacionalismo consiste ni más ni menos en que los obreros de un país disparen contra los de otro en aras de la defensa de la patria! Respondiendo a los oportunistas, diremos que el problema de la patria no puede plantearse pasando por alto el carácter histórico-concreto de la presente guerra. Esta es una guerra imperialista, es decir, una guerra de la época del capitalismo más desarrollado, de la época *final* del capitalismo. La clase obrera debe comenzar 'organizándose en el marco de la nación', dice el *Manifiesto Comunista*; con ello indica *los límites y las condiciones* de nuestro reconocimiento de la nacionalidad y la patria, como formas necesarias del régimen burgués y, por consiguiente, de la patria burguesa. Al transplantar lo que es cierto para la época en que surge el capitalismo a la época final de éste, los oportunistas desfiguran esta verdad. Ahora bien, con relación a esta época y a las tareas de los proletariados en lucha por la destrucción, no ya del feudalismo, sino del capitalismo, el *Manifiesto Comunista* dice de manera clara y categórica que 'los obreros no tienen patria'. Se comprende por qué los oportunistas temen reconocer esta verdad del socialismo y por qué temen, incluso, en la mayoría de los casos, enfrentarla abiertamente. El movimiento socialista no puede triunfar dentro del viejo marco de la patria. Este movimiento crea nuevas formas de convivencia humana, y además, formas superiores, en las que las necesidades legítimas y las aspiraciones progresistas de las masas trabajadoras de *cualquier* nacionalidad se verán satisfechas por primera vez en la unidad internacional, a condición de derribar las actuales barreras nacionales. A los intentos de la burguesía contemporánea de dividir y desunir a los obreros mediante hipócritas invocaciones a la 'defensa de la patria', los obreros conscientes responderán con nuevos y reiterados esfuerzos para lograr la unidad de los obreros de las diversas naciones, en la lucha por el derrocamiento de la burguesía de todas las naciones. La burguesía embauca a las masas, encubriendo el saqueo imperialista con la vieja ideología de la 'guerra nacional'. El proletariado desenmascara este engaño, proclamando la consigna de la transformación de la guerra imperialista en guerra civil. Esta es, precisamente, la consigna señalada por las resoluciones de Stuttgart y Basilea, que previeron en forma cabal, no la guerra en general, sino la guerra actual, y que no hablaban de 'defender la patria', sino de 'acelerar el hundimiento del capitalismo', de utilizar con este fin la crisis creada por la guerra y de seguir el ejemplo de la Comuna. La Comuna significó la transformación de una guerra entre los pueblos en una guerra civil...La guerra no es algo casual, ni un 'pecado', como creen los curas cristianos (que se dedican al patriotismo, el humanismo y la paz no de un modo peor que los oportunistas), sino un paso inevitable del capitalismo, una forma de vida, *en el capitalismo*, tan legítima como la paz. La guerra en nuestros días es una guerra popular. Pero de esta verdad no se deduce que haya de seguirse la corriente 'popular' del chovinismo, sino que, en tiempos de guerra, siguen manifestándose y se manifestarán de un modo militar las contradicciones de clase que desgarran a los pueblos. La negativa a prestar el servicio militar, la huelga contra la guerra, etc., son una simple tontería, una pobre y medrosa ilusión de luchar sin armas contra la burguesía armada o el sueño de quienes pretenden destruir el capitalismo sin librar una encarnizada guerra civil o una serie de guerras. La propaganda a favor de la lucha de clases entre las tropas es también un deber de cada socialista; en la época del choque armado imperialista de la burguesía de todas las naciones, la labor encaminada a transformar la guerra de los pueblos en guerra civil es la única labor socialista. ¡Abajo los estúpidos sueños clerical-sentimentales de “paz a toda costa”! ¡En alto la bandera de la guerra civil! El imperialismo se ha jugado a una carta los destinos de la civilización europea: si no se produce una serie de revoluciones victoriosas, a esta guerra no tardarán en seguir otras; la fábula de la 'última guerra' es una fábula vacua y perniciosa, un mito pequeñoburgués...La bandera proletaria de la guerra civil, no hoy, mañana —si no durante la

guerra actual, después de ella–, si no en esta guerra en la siguiente, aglutinará en torno a sí, no sólo a cientos de miles de obreros conscientes, sino a millones de semiproletarios y pequeños burgueses, engañados hoy por el chovinismo, a quienes los horrores de la guerra no solo los intimidarán y aturdirán, sino que también los instruirán, enseñarán, despertarán, organizarán, templarán y prepararán contra la burguesía, tanto de 'su propio' país como de los países 'extranjeros'”.

Lenin, 1 de noviembre de 1914.

54
La patria

En las actuales condiciones del mundo,
la patria para los trabajadores
sólo existe en aquellos países
donde los trabajadores conquistaron el poder.

Los trabajadores soviéticos tienen patria,
y los chinos,
y los polacos,
y los vietnamitas,
y los cubanos.

En las sociedades divididas en clases
(o sea en el llamado “mundo libre”),
en los países donde hay pobres y ricos
(o sea en el llamado “occidente cristiano”),
la patria es para los explotadores
el lugar donde ejercen principalmente su explotación
(o sea, donde tienen “el asiento principal de sus negocios”)
y para los explotados
el lugar donde los explotan.

Esa situación tuvo, desde luego, una historia
y en ella surgieron himnos y banderas
y héroes y sentimientos:
de todo eso se apropiaron los explotadores
y construyeron una gran máscara
para engañar a nuestros ojos y a nuestro corazón.

Los trabajadores, los pobres salvadoreños;
los trabajadores, los pobres hondureños;
los trabajadores, los pobres guatemaltecos;
no tienen patria.

Aunque toda la riqueza nacional
fue labrada con la sangre y el sudor de sus pueblos,
de sus trabajadores,
El Salvador,
Honduras
Guatemala,
son patria únicamente de los dueños de la patria,
propiedad de los dueños
de la sangre y el sudor de los pueblos.

Los explotadores son tan dueños de esas patrias
que cuando sus contradicciones se hacen críticas
echan a pelear entre sí a sus respectivos pobres.
Así defienden por la fuerza su interés
y al mismo tiempo dividen a los pobres

que cada día están más solos,
cantando el himno nacional y agitando la bandera,
en la fría noche de la patria ajena.

Los trabajadores y los pobres
sólo tienen un medio para tener patria:
hacer la revolución.

La situación revolucionaria

“Para un marxista resulta indudable que la revolución es imposible si no se da una situación revolucionaria, pero no toda situación revolucionaria conduce a la revolución. ¿Cuáles son, en términos generales, los signos distintivos de una situación revolucionaria? Estamos seguros de no equivocarnos al señalar estos tres signos principales: (1) La imposibilidad para las clases dominantes de mantener su dominio en forma inmutable; tal o cual crisis en las 'alturas', una crisis de la política de las clases dominantes abre una grieta por la que irrumpen el descontento y la indignación de las clases oprimidas. Para que estalle la revolución no basta que 'los de abajo no quieran vivir como antes', sino que hace falta también que 'los de arriba no puedan vivir' como hasta entonces. (2) Una agravación de la miseria y de las penalidades de las clases oprimidas. (3) Una intensificación considerable, por las razones antes indicadas, de la actividad de las masas, que en tiempos 'pacíficos' se dejan expoliar tranquilamente pero que en épocas turbulentas son empujadas, tanto por la situación de crisis en conjunto como por las alturas mismas, a una acción histórica independiente. Sin estos cambios objetivos, independientes no sólo de la voluntad de tales o cuales grupos y partidos, sino también de la voluntad de éstas o aquellas clases, la revolución es, por la regla general, imposible. El conjunto de estos cambios objetivos es, precisamente, lo que se llama situación revolucionaria. Esta situación se dio en Rusia en 1905 y en todas las épocas revolucionarias en Occidente; pero también existió en la década del 60 del siglo pasado en Alemania, en 1859-61, y en 1879-80 en Rusia, sin que hubiera revolución en esos casos. ¿Por qué? Porque la revolución no surge de toda situación revolucionaria, sino tan sólo de una situación en la que a los cambios objetivos antes enumerados viene a sumarse un cambio subjetivo, a saber: la capacidad de la *clase* revolucionaria para llevar a cabo acciones revolucionarias de masas lo bastante fuertes como para destruir (o quebrantar) al viejo gobierno, que jamás 'caerá', ni siquiera en las épocas de crisis, si no se le 'hace caer'. Tales son los puntos de vista marxistas sobre la revolución, puntos de vista desarrollados ininidad de veces y reconocidos como indiscutibles por todos los marxistas, y que para nosotros los rusos, tuvieron una confirmación clarísima en la experiencia de 1905.

Lenin, *La bancarrota de la Segunda Internacional*,
mayo-junio de 1915.

56
Retrato (IV)

(La edad de Lenin en la fecha
de su centenario)

Cuando murió tenía
54 años de edad física.
Y (en lo unánimemente aceptado como computable)
1924 años de edad (sabiduría) mental.

Hoy (aunque en el mausoleo no los representa)
tiene 100 años de edad física.

Y 1970 de la otra.

Dos norteamericanos sobre el leninismo

I

Un punto focal de la teoría de Lenin sobre el imperialismo es su clasificación como una etapa especial en el desarrollo del capitalismo, surgida a finales del siglo XIX.

De los muchos rasgos que distinguen esta nueva etapa, dos son decisivos: primero, Inglaterra no es ya la potencia industrial indiscutible, aparecen en escena rivales fuertemente industrializados: Estados Unidos, Alemania, Francia y Japón; segundo, dentro de cada uno de los países industrializados, el poder económico pasa a un número relativamente pequeño de firmas industriales y financieras muy integradas.

El marco para estos sucesos fue brindado por la introducción, durante los últimos 20 a 30 años del siglo XIX, de nuevas fuentes de energía y de un nuevo punto de partida en la tecnología, que Veblen llama “La tecnología de la física y de la química”. Es una tecnología basada en la aplicación directa de la ciencia y de la investigación científica en vez de estarlo en la mera ingenuidad mecánica. Se desarrollaron nuevas industrias y se crearon nuevas fuentes de energía. Innumerables nuevos productos fueron fabricados y puestos a la venta por primera vez. Más importante que los rasgos técnicos de este período *per se*, es que, por regla general, esta tecnología requería grandes inversiones de capital y enormes unidades de producción. Los principales adelantos que caracterizaban la transformación tuvieron lugar en el acero, la electricidad, la química industrial y el petróleo.

Este fenómeno, llamado en veces la “segunda revolución industrial”, fue integral al cambio de un capitalismo caracterizado por dispersas y pequeñas unidades competitivas a uno en que grandes concentraciones de poder económico dominaban el escenario mundial en la industria y las finanzas.

«A comienzos del siglo XX, muchas más compañías estaban elaborando elementos de producción para ser utilizados en la industria en lugar de en la finca o por el consumidor final. La mayoría de la industrias principales había caído bajo el dominio de unas cuantas grandes empresas. Estas grandes corporaciones industriales ya no compraban ni vendían a través de agentes, sino que habían creado sus propias organizaciones mercantiles a escalas nacional. Muchas, principalmente aquellas pertenecientes a las industrias extractivas, habían llegado a controlar sus propias materias primas. En otras palabras, la economía mercantil se había convertido en economía industrial. Las industrias principales eran dominadas por unas cuantas firmas que se habían convertido en enormes empresas centralizadas verticalmente integradas» (Chandler, *Los inicios del gran negocio en la historia norteamericana*, 1959).

«...el voraz apetito del nuevo industrialismo, incapaz por naturaleza propia de obtener un sustento adecuado procedente de sus recursos locales, devoró rápidamente al mundo entero» (Barraclough).

Esto era parte de un reciente patrón generalizado de relaciones económicas dentro del sistema capitalista mundial. Ya en el transcurso del período comprendido entre 1860 y 1900, son notables tres cambios en las relaciones económicas entre las naciones: (1) el número de mercancías que entran en el comercio internacional en amplia escala, se multiplican grandemente; (2) la competencia entre regiones del mundo ampliamente separadas apareció o se hizo más intensa; y (3) el nivel de vida de los trabajadores y la rentabilidad de la industria en las naciones europeas

llegaron a depender del mantenimiento de los suministros de ultramar, mientras que el nivel de vida de los productores de materias primas llegó a depender de las fluctuaciones del mercado, que ocurren algunas veces al otro lado del mundo.

«Entre 1870 y 1900 la mayoría de las zonas agrícolas subdesarrolladas del mundo quedaron abiertas y, con el aumento del conocimiento geológico, aunque no todas fueron aún explotadas, la mayoría de los grandes distritos minerales del mundo fueron descubiertos» (*The New Cambridge ModernHistory*).

El grupo inicial de productores primarios distantes se amplió desde América del norte, Rumania y Rusia hasta llegar a las tierras tropicales y subtropicales y más allá hasta Australasia y África del Sur. Zonas y líneas comerciales que habían estado anteriormente autocontenidas se disolvieron en una sola economía mundial.

El progreso en los transportes y las comunicaciones crearon las condiciones para una revolución comercial. Esta fue financiada por el crecimiento simultáneo de la banca internacional y la creación de un sistema multilateral único de pagos internacionales. Un mercado mundial, rígido por precios mundiales, emergió por primera vez.

La industrialización tuvo lugar bajo la concentración del poderío económico en grandes unidades mercantiles, la movilización de amplias masas de capital destinadas a proyectos particulares, el incremento de las tarifas protectoras y una ola de militarización, que creaban el marco adecuado para lo que era esencialmente nuevo en el imperialismo a finales del siglo XIX y del XX. Ante todo, lo que resultaba nuevo era la extensión de las normas de conducta del imperialismo hacia las naciones más industrializadas. El mundo entero fue transformado y adaptado a las necesidades de la nueva industria predominante en cada nación industrializada, así como a la rivalidad entre estas naciones bajo la presión de estas necesidades. La nueva característica principal es la concentración del poderío económico en las corporaciones gigantes y las instituciones financieras, con la consecuente internacionalización del capital. EL mundo se vuelve un campo de batalla y de conquista.

El principal requisito obvio para garantizar la seguridad y el control en un mundo preñado de ásperos antagonismos, es obtener el control de la mayor cantidad posible de fuentes de materias primas, dondequiera que estas puedan encontrarse, incluso en potencia.

La norma de la mayoría de los negocios de manufactura incluye la conquista de mercados foráneos. La dinámica de la búsqueda de éstos varía en cada industria, y tiene diferentes grados de importancia en cada etapa de la evolución de una industria y en diferentes fases del ciclo mercantil. Lo que hay que comprender es el significado especial que tiene para la industria mantener estos mercados de exportación. Estos mercados se buscan con el apoyo y la ayuda del Estado.

La inversión extranjera es un método especialmente efectivo para el desarrollo y la protección de los mercados extranjeros. La exportación de capitales para la construcción de ferrocarriles, por ejemplo, estimulaba al mismo tiempo la demanda de raíles, locomotoras, vagones y otros productos de la industria del hierro, del acero y de maquinarias.

La búsqueda de oportunidades de inversiones en el extranjero y de control sobre los mercados extranjeros, lleva la actividad política en los problemas económicos a un nivel nuevo y más intenso. El último cuarto del siglo XIX ve la expansión de los aranceles proteccionistas. Otros medios políticos –amenazas, guerras, ocupaciones coloniales- son asistentes de valor en allanar el camino para ejercer suficiente influencia política en un país extranjero y adquirir así una posición privilegiada en los obstáculos para el comercio y las inversiones en el exterior, en la apertura de puertas a los bancos extranjeros y otras instituciones financieras que facilitan la penetración económica y la ocupación.

El grado y tipo de operación política varía. En territorios distantes y débiles es conveniente

la ocupación colonial. En circunstancias diferentes, el soborno de funcionarios o los préstamos (por bancos o instituciones estatales). Entre las naciones avanzadas se forman alianzas o grupos de interés. El resultado es una nueva red de relaciones internacionales económicas y políticas. La propia red cambia con el tiempo, por guerras, depresiones y ritmos diferentes de industrialización. Las formas también varían colonias, semicolonias («una variedad de formas de países dependientes que, oficialmente, son políticamente independientes, pero que están, en realidad envueltos en la red de la dependencia financiera y diplomática») (Lenin), y socios viejos y jóvenes dentro de las potencias imperialistas.

La etapa de imperialismo es muy compleja para ser explicada en una simple fórmula. La tendencia a buscar colonias no es solamente económica sino que abarca también consideraciones políticas y militares en un mundo de potencias imperialistas que compiten. Las presiones tras la inversión extranjera son más numerosas y abarcan más que la simple exportación de capital a países atrasados. No existe una explicación sencilla para todas las variaciones de los cambios reales económicos y políticos. El valor especial de la teoría de Lenin es que ha aclarado todas las palancas principales que han movido las relaciones económicas internacionales. Estas palancas están asociadas con la nueva etapa de los monopolios de los modos esenciales con que opera el monopolio para lograr, donde y cuando sea posible, la dominación y el control de fuentes de suministro y de mercados de ultramar. El hecho de que éstas sean aún las palancas principales explica el por qué la teoría es aún relevante. Pero las formas particulares en que estos factores funcionan y se adaptan a las nuevas condiciones requieren un continuo estudio».

Esquema de Harry Magdoff sobre la teoría
leninista acerca del imperialismo, a los cincuenta
años de la publicación de *El imperialismo,*
fase superior del capitalismo.

II

(Entrevista)

Pregunta: -Puntualice algunos de esos “elementos de desacumulación de fuerzas” que, frente a la ideología marxista-leninista, toman ustedes en cuenta para la planificación de las operaciones psicológicas en América Latina...*Respuesta de John Cavadine* (experto en guerra psicológica. Nacido el 17 de mayo de 1913. Fue analista del Departamento de Justicia y del FBI. Agregado A la embajada de Estados Unidos en San Salvador y en Santiago de Chile): -Entre otros, el hecho de que importantes sectores creadores de opinión pública del continente, intelectuales que trabajan en planificación económica, sociología, medios masivos de comunicación, publicidad, etc. y que son los portavoces de los gobiernos y de los sectores más progresistas de la industria, han asimilado y aprendido a manejar la ideología marxista-leninista para combatirla con sus propias armas y su propio lenguaje. Asimismo, el hecho de que los marxistas-leninistas con mayor grado de organización y con mayor tradición nacional, ocultan por razones tácticas (ya que se hallan a la defensiva) los aspectos más “cadentes” de las doctrinas de Marx y Lenin, para no hablar de Mao, Guevara, etc., que son los aspectos que precisamente despiertan más la adhesión activa de los sectores descontentos de la población. Reducir al mínimo las posibilidades del conocimiento real a partir de sus propias fuentes, de la ideología enemiga, es un objetivo constante de la actividad de guerra psicológica. Ambos hechos apuntados concurren a esa finalidad. Lo que amplía el campo libre que deberá ser llenado por la ideología democrática...

Acerca de las milicias populares

¡Camaradas obreros! Habéis realizado prodigios de heroísmo proletario ayer, al derrocar a la monarquía zarista. En un futuro más o menos cercano (o quizá ahora, en el momento en que escribo estas líneas), tendréis que realizar idénticos prodigios de heroísmo para derribar el poder de los terratenientes y los capitalistas, que hacen la guerra imperialista. ¡No podréis obtener una victoria sólida en esta nueva revolución, en la ‘verdadera’ revolución, si no realizáis prodigios de organización proletaria! La consigna del momento es la organización. Pero limitarse a esto equivaldría a no decir nada, porque, por una parte, la organización *siempre* es necesaria; por tanto, reducirse a indicar la necesidad de ‘organizar a las masas’ no explica absolutamente nada; por otra parte, quien se limitase a ello no sería más que un acólito de los liberales, porque son los liberales quienes precisamente desean, para afianzar su dominación, que los obreros no vayan más allá de las organizaciones habituales ‘legales’ (desde el punto de vista de la sociedad burguesa ‘normal’), es decir, que los obreros se limiten simplemente a afiliarse a su partido, a su sindicato, a su cooperativa, etc. Gracias a su instinto de clase, los obreros han comprendido que en un período de revolución necesitan una organización completamente distinta, no sólo habitual, y han emprendido con acierto el camino señalado por la experiencia de nuestra revolución de 1905 y de la Comuna de París de 1871; han creado el soviet de diputados y obreros, se han propuesto a desarrollarlo, ampliarlo y fortalecerlo, atrayendo a él diputados de los soldados, y sin duda alguna también a diputados de los obreros, asalariados rurales y, además (en una u otra forma), de todos los campesinos pobres... Surge la pregunta: ¿qué deben hacer los soviets de diputados obreros? Deben ser considerados como órganos de la insurrección como órganos del poder revolucionario... Necesitamos un poder revolucionario, necesitamos (para cierto período de transición) de un Estado... pero no como el de que necesita la burguesía, con los órganos del poder —en forma de policía, ejército, burocracia— separados del pueblo y en contra de él. Todas las revoluciones burguesas se han limitado a perfeccionar esta máquina del Estado a hacer pasar esa máquina de manos de un partido a la de otros. Si se quieren salvaguardar las conquistas de la presente revolución y seguir adelante, si se quiere conquistar la paz, el pan y la libertad, el proletariado debe, empleando la palabra de Marx, ‘demoler’ esa máquina del Estado ‘ya hecha’ y sustituirla por una nueva, fundiendo la policía, el ejército y la burocracia con *todo el pueblo en armas*. Siguiendo la ruta indicada por la experiencia de la Comuna de París y de la revolución rusa de 1905, el proletariado debe organizar y armar *todos* los elementos pobres y explotados de la población, a fin de que ellos mismos tomen directamente en sus manos los órganos de poder del Estado y formen ellos mismos las instituciones de ese poder. Los obreros de Rusia han emprendido ya esa ruta en la primera etapa de la primera revolución, en febrero-marzo de 1917. Ahora todo estriba en comprender claramente cuál es esta nueva ruta, en seguirla con audacia, firmeza y tenacidad. Los capitalistas anglofranceses y rusos ‘solo’ han querido apartar a Nicolás II o incluso ‘asustarle’, dejando intacta la vieja máquina del Estado, la policía, el ejército la burocracia. Los obreros han ido más lejos y han demolido esa máquina... Mejor dicho: han comenzado a demolerla... ¡No dejar que renazca la policía! ¡No ceder el poder público en las localidades! ¡Crear una milicia auténticamente popular, que abarque al pueblo entero, dirigida por el proletariado! Esta es la tarea del día, esta es la consigna del momento, que responde parigual a los intereses bien comprendidos de la ulterior lucha de clases, del movimiento revolucionario ulterior y al instinto democrático de cada obrero, de cada campesino, de cada trabajador y de cada explotado, que no puede menos que odiar a la policía, a los gendarmes, al hecho de que los terratenientes tengan a sus órdenes gente armada a la que se da el poder sobre el pueblo. ¿Qué policía es la que necesitan *ellos*, los Guchkov y los Miliukov, los terratenientes y los capitalistas? Una policía igual a la de la monarquía zarista. Todas las repúblicas burguesas y democrático-burguesas del mundo ha instituido o han hecho renacer en sus países, después de períodos revolucionarios muy breves, una policía *precisamente de ese género*, una

organización particular de hombres armados, separados del pueblo y opuestos a él, subordinados de una u otra forma a la burguesía. ¿Qué milicia es la que necesitamos nosotros, el proletariado, los trabajadores? Una milicia auténticamente *popular*; es decir, una milicia que, en primer lugar, esté formada por la población *entera*, por todos los ciudadanos adultos de *ambos* sexos y que, en segundo lugar, conjugue las funciones del ejército popular con las de la policía, con las funciones de órgano primero y principal del mantenimiento del orden público y de administración del Estado... Esta milicia estaría compuesta de un 95% de obreros y campesinos y expresaría realmente la inteligencia, la voluntad, la fuerza y el poder de la inmensa mayoría del pueblo. Esa milicia armaría de verdad a todo el pueblo y le daría una instrucción militar, garantizándoles –no a la manera de Guchkov ni a la manera de Miliukov- contra todas las tentativas de resurgimiento de la reacción, contra todas las maquinaciones de los agentes del zar. Esa milicia sería el organismo ejecutivo de los ‘soviets de diputados obreros y soldados’, gozaría de la estima y la confianza absolutas de la población, pues ella misma sería una organización del pueblo entero. Esta milicia transformaría la democracia, de *hermoso rótulo destinado a encubrir la esclavización del pueblo por los capitalistas y las burlas de que los capitalistas hacen objeto al pueblo*, en una verdadera escuela que *educaría a las masas* para hacerlas participar en *todos* los asuntos del Estado. Esta milicia incorporaría a los jóvenes a la vida política, enseñándoles no sólo con palabras, sino mediante la acción, mediante *el trabajo*. Esta milicia desplegaría las funciones que, empleando el lenguaje de los sabios, corresponden a la ‘policía el bienestar público’, la sanidad pública, etc., incorporando a esta labor a toda la población femenina adulta... Sin incorporar a las mujeres al cumplimiento de las funciones públicas, al servicio en la milicia y a la vida política, sin arrancar a las mujeres de la atmósfera embrutecedora de la casa y de la cocina, es *imposible* asegurar la verdadera libertad, es imposible incluso construir la democracia, sin hablar ya del socialismo... Esta milicia aseguraría un orden absoluto y una disciplina basada en la camaradería y observada con una abnegación a toda prueba... ¿Será posible que el proletariado de Rusia haya vertido su sangre sólo para recibir promesas grandilocuentes de reformas democráticas de carácter meramente político? ¿Será posible que no exija y no consiga que *todo* trabajador vea y perciba palpablemente y de manera inmediata cierta mejoría en sus condiciones de vida; que toda familia tenga pan, que cada niño tenga su botella de buena leche y que ni un solo adulto de familia rica se atreva a consumir más de su ración de leche mientras no estén asegurados los niños; que los palacios y los ricos apartamentos dejados por el zar y la aristocracia no queden desocupados y sirvan de refugio a los hombres sin hogar y sin medios? ¿Quién puede aplicar todas esas medidas que de no ser la milicia popular, en la que las mujeres deben participar sin falta, al igual que los hombres?

Lenin, 24 (11) de marzo de 1917

Lenin y la revolución en El Salvador (II)

El gobierno de El Salvador, la prensa “nacional”, la policía, algunos obispos reaccionarios, suelen prevenir a nuestros compatriotas sobre las “doctrinas exóticas”, contra las “ideas exóticas”.

De acuerdo con ese criterio, la frase “Amaos los unos a los otros” es expresión de una doctrina exótica: la formuló un palestino de Galilea.

“Libertad, igualdad, fraternidad”: exótica consigna de origen francés.

“Proletarios del mundo, uníos”: doblemente exótico llamado, emitido por dos alemanes, por encargo de un congreso reunido en Londres.

El truco es muy viejo, aunque aún engañe a mucha gente sencilla.

Los dominadores romanos acusaron a Cristo de agitador extranjero contra el imperio. Y lo crucificaron.

Los colonialistas españoles acusaron a los patriotas y próceres de la independencia latinoamericana, de ser presas de la ideología extranjera y diabólica de la Revolución Francesa.

Los oligarcas locales, lacayos del *imperialismo*; la empresa de publicidad McCann Erickson, a través de *La Prensa Gráfica y Diario de Hoy*, el Centro Cultural “El Salvador-Estados Unidos” y la Agencia Internacional de Desarrollo; la televisión salvadoreña –dependiente a través de la *Central American TTV Network*, de la *American Broadcasting Company (ABC)*, de Estados Unidos-; la nunciatura Apostólica Romana; etc., etc., acusan a los marxistas-leninistas salvadoreños, a los comunistas salvadoreños que luchan por la liberación nacional, de propagar ideas exóticas, extranjeras, rusas, chinas, cubanas.

O sea: que las ideas que sirven a los pobres para liberarse de los ricos que los explotan y para liberar a la patria de la opresión de esos ricos y sus amos extranjeros, son llamadas por los opresores: exóticas, extranjeras, antinacionales.

**Abril no es ni mucho menos
el mes más cruel.**

(1) En nuestra actitud sobre la guerra, que por parte de Rusia, bajo el nuevo gobierno de Lvov y compañía, sigue siendo indiscutiblemente una guerra imperialista, de rapiña, en virtud del carácter capitalista de este gobierno, es intolerable la más pequeña concesión al ‘defensismo revolucionario’. El proletariado consciente sólo puede dar su asentimiento a una guerra revolucionaria, que justifique verdaderamente el defensismo revolucionario, bajo las siguientes condiciones: (a) renuncia de hecho y no de palabra a todas las anexiones; (c) ruptura completa y efectiva con todos los intereses del capital...

(2) La peculiaridad del momento actual en Rusia consiste en el paso de la primera etapa de la revolución –que ha dado el poder a la burguesía por carecer el proletariado del grado necesario de conciencia y organización y su segunda etapa, que debe poner el poder en manos del proletariado y de las capas pobres del campesinado... El tránsito de la primera etapa a la segunda –el paso del poder al proletariado y al campesinado- se caracteriza, por una parte, por el máximo de legalidad (Rusia es hoy el más libre, el más avanzado de todos los países), por la otra, por la confianza inconsciente de las masas en el gobierno. Inclusive nuestros bolcheviques demuestran credulidad en el gobierno. Esto, evidentemente, puede explicarse por la embriaguez revolucionaria. Esto es funesto para el socialismo. Camaradas, ustedes tienen confianza en el gobierno. Si esto es así, nada tengo que hacer por ese camino. Prefiero, no importa, quedarme en minoría. Liebknecht solo, vale más que los 110 defensistas tipo Steklov y Chjeidze. Si, simpatizando con Liebknecht, tienden ustedes un solo dedo a los defensistas, ello será una traición al socialismo internacional. Si nos apartamos de ellos (los defensistas), a nosotros vendrán todos los oprimidos, porque la guerra nos los traerá, no tienen otra salida. Con el pueblo que hay que hablar sin emplear palabras latinas, llanamente, de modo comprensible. Tiene derecho...

(3) Ningún apoyo al gobierno provisional; explicar la completa falsedad de todas sus promesas, sobre todo de la renuncia a las anexiones. Desenmascarar a este gobierno, que es un gobierno de capitalistas, en vez de ‘reclamar’ la inadmisibles e ilusoria exigencia de que deje de ser imperialista. *Pravda* exige del gobierno que renuncie a las anexiones. Exigir del gobierno de los capitalistas que renuncie a las anexiones es un absurdo, una burla flagrante...

(4) Reconocer que en la mayor parte de los soviets de diputados obreros nuestro partido está en minoría y, por el momento, en una minoría reducida, frente al *bloque de todos* los elementos pequeño-burgueses y oportunistas –sometidos a la influencia de la burguesía y que llevan dicha influencia al seno del proletariado-... El soviet de diputados obreros es el verdadero gobierno. Pensar de otro modo sería pecar de anarquismo. Es un hecho reconocido que en el soviet de diputados obreros nuestro partido se encuentra en minoría. Hay que explicar a las masas que el soviet de diputados obreros es el único posible, un gobierno no visto en el mundo, a excepción de la Comuna. Si el soviet de diputados obreros sustenta en su mayoría el punto de vista defensista, ¿qué le vamos a hacer? Lo único que nos queda es explicar los errores de su táctica de un modo paciente, sistemático. Mientras estemos en minoría, desarrollaremos una labor crítica, a fin de que las masas corrijan sus errores. *No queremos que las masas nos crean de palabra. No somos unos charlatanes. Queremos que las masas, sobre la base de su experiencia, corrijan sus errores...* Lo que ha perdido a toda revolución es la fraseología, la adulación al pueblo revolucionario. Todo el marxismo enseña

que no hay que dejarse llevar por la fraseología revolucionaria, sobre todo en momentos cuando está especialmente en uso.

(5) Nada de república parlamentaria –volver a ella desde los soviets de diputados obreros sería de un paso atrás-, sino una república de soviets de diputados obreros, braceros y campesinos, en todo el país, de abajo arriba. Supresión de la policía, del ejército y la burocracia. (Es decir: sustitución del ejército permanente por el armamento general del pueblo). La remuneración de los funcionarios, todos ellos elegibles y movibles en cualquier momento, no deberá exceder del salario medio de un obrero calificado... Es preciso modificar el programa, ya anticuado... El arte de gobernar no se puede aprender en manual alguno. Intenta, equivócate, aprende a gobernar.

(6) En el programa agrario, trasladar el centro de gravedad a los soviets de diputados jornaleros agrícolas. Confiscación de todas las tierras de los terratenientes. Nacionalización de *todas* las tierras del país, de las que dispondrán los soviets locales de diputados jornaleros y campesinos. Creación de soviets especiales de diputados campesinos pobres. Hacer de cada finca (con una extensión de unas 100 a 300 deciatinas, según las condiciones locales y de otro género, y a juicio de las instituciones locales) una hacienda modelo bajo el control del soviet de diputados jornaleros y a cuenta de la administración local.

(7) Fusión inmediata de todos los bancos del país en un banco nacional único sometido al control de los soviets de diputados obreros.

Lenin, discurso del 17 (4)
de abril de 1917. (De las “Tesis”).

Elementos

La organización de vanguardia
nivel de experiencia y organización de las masas
el análisis de conjunto y de los detalles
la coyuntura de auge
la audacia las armas la serenidad la tenacidad
la intransigencia en la estrategia
la flexibilidad en la táctica
la claridad en los principios
la secretividad operativa
la ubicación del momento preciso
los motores del amor y el odio
métodos medios y preparación adecuados
técnica ciencia y arte
el reconocimiento de toda la experiencia anterior
más y más audacia
ofensiva constante
la concentración en la dirección principal
quemar las naves y al mismo tiempo
jugarse todo el juego a una sola carta
máximo aseguramiento sólo después de aceptar
las últimas consecuencias
alianzas uniones apoyos neutralizaciones
planteamiento global de la confrontación
marco mundial
nivel moral de nuestras fuerzas
más audacia
autocrítica constante
y más audacia.

Dos cartas al Comité Central

I

Los bolcheviques deben tomar el poder

«Habiendo obtenido los bolcheviques la mayoría en los soviets de diputados obreros y soldados de ambas capitales, pueden y *deben* tomar el poder estatal en sus manos... La mayoría del pueblo está con nosotros. Lo ha demostrado el largo y difícil camino recorrido desde el 6 de mayo hasta el 31 de agosto y el 12 de septiembre: la mayoría conquistada en los soviets de las capitales es el fruto de la evolución del pueblo hacia nosotros. Las vacilaciones de los socialistas revolucionarios y de los mencheviques, el incremento de los internacionalistas entre ellos, lo confirman también... Se trata de que en este momento nuestro partido tiene de hecho en la Conferencia Democrática *su propio congreso*, y ese congreso *debe* decidir (quiéralo o no, debe) *la suerte de la revolución*. Se trata de que la tarea sea clara para el partido: poner en la orden del día la *insurrección armada* en Petrogrado y Moscú (con sus provincias), la conquista del poder, el derrocamiento del gobierno. Hay que hallar el *modo* de hacer propaganda a favor de esto, sin expresarlo abiertamente en la prensa. Recordar, meditar acerca de las palabras de Marx sobre la insurrección: la insurrección es un arte, etc... ¿Acaso no disponemos de un aparato? El aparato existe: los soviets y las organizaciones democráticas. La situación internacional *precisamente* ahora, en *vísperas* de la paz por separado entre Inglaterra y Alemania, nos es favorable. Ofrecer la paz a los pueblos, *precisamente* ahora, equivale a *vencer*. Tomando el poder inmediatamente en Moscú y en Petrogrado (no importa quién comience; es probable que pueda comenzar Moscú) *triunfaremos incuestionablemente y sin duda alguna*».

Lenin, entre el 12 y el 14 (25-27) de septiembre de 1917.

II

El marxismo y la insurrección

«Entre las más perniciosas y tal vez más difundidas tergiversaciones del marxismo por los partidos 'socialistas' dominantes, se encuentra la mentira oportunista de que la preparación de la insurrección y, en general, la concepción de ésta como un arte, es 'blanquismo'... ¿Cabe falseamiento más patente de la verdad, cuando ningún marxista niega que fue el propio Marx quien se pronunció del modo más concreto, más claro y más irrefutable acerca de este problema, diciendo precisamente que la insurrección *es un arte*, que es preciso considerarla como tal, que es necesario conquistar un primer triunfo y seguir luego avanzando de uno en otro, sin interrumpir la ofensiva contra el enemigo, aprovechando su confusión, etc.? Para poder triunfar, la insurrección debe apoyarse no en un complot, no en un partido, sino en la clase más avanzada. Esto en primer lugar. En segundo lugar, debe apoyarse en el ascenso revolucionario del pueblo. Y en tercer lugar, la insurrección debe apoyarse en aquel *momento* de viraje en la historia de la revolución ascendente en que la actividad de la vanguardia del pueblo sea mayor, en que mayores sean las vacilaciones en las filas de los enemigos y en las filas de los amigos de la revolución, débiles, moderados o indecisos. Estas tres condiciones son las que en el planteamiento del problema de la insurrección diferencian el marxismo del blanquismo. Pero si estas condiciones están dadas, negarse a considerar la insurrección como un arte equivale a traicionar al marxismo y a traicionar la revolución...»

Lenin, escrito del 26-27 (13-14) de septiembre de 1917.

El Estado y la revolución

I

Contra quién es este libro

Contra los especialistas en podrir situaciones revolucionarias
y echarlas al cesto de las manzanas para tratar de podrir a las

[demás

contra los que incluso cuando han abordado de lleno la

[cuestión

se han esforzado por eludirla

contra los *full-backs* de la burguesía

contra los filisteos los semifilisteos y los polifilisteos

contra los célebres a lo Eróstrato

que nacieron para acusar de blanquista a la naturaleza y a

[la historia

contra los que gustan tanto de las citas y las sentencias

que terminan por defenderlas de la revolución

contra quienes piensan que la gran obra de Marx

fue prevenir a la clase obrera contra el revolucionarismo

[excesivo

y le dan un contenido deportivo a su frase

“hacer saltar toda la maquinaria del Estado”

contra los acólitos de la bernsteiniada de toda época de fuego

contra los radicales pasivos

y los portaestandartes de la espera

contra los que se pasan con armas y bagajes al oportunismo

contra los que van a buscar sus armas y bagajes en el

[oportunismo

contra quienes no usan sus armas y bagajes contra el

[oportunismo

II

Lo fundamental

«En 1907 publicó Mehring en la revista *Neue Zeit* (XXV, 2, p.164), extractos de una carta de Marx a Weydemeyer, fechada el 5 de marzo de 1852. Esta carta contiene, entre otros, el siguiente notable pasaje:

Por lo que a mí se refiere, no me cabe el mérito de haber descubierto la existencia de las clases en la sociedad moderna ni la lucha entre ellas. Mucho antes que yo, algunos historiadores burgueses habían expuesto ya el desarrollo histórico de esta lucha de clases y algunos economistas burgueses la anatomía de éstas. Lo que yo he aportado de nuevo ha sido demostrar: (1) que la existencia de las clases sólo va unida a determinadas frases históricas de desarrollo de la producción (*Historische Entwicklungsphasen der Produktion*); (2) que la lucha de clases conduce, necesariamente, a la dictadura del proletariado; (3) que esta misma dictadura no es por sí más que el tránsito hacia la abolición de todas las clases y hacia una sociedad sin clases...

En estas palabras, Marx consiguió expresar de un modo asombrosamente claro dos cosas: primero, la diferencia fundamental y cardinal entre su doctrina y las doctrinas de los pensadores avanzados y más profundos de la burguesía, y segundo, la esencia de su teoría del Estado. Lo fundamental en la doctrina de Marx es la lucha de clases: así se dice y se escribe muy frecuentemente. Pero no es exacto. De esta inexactitud se deriva con gran frecuencia la tergiversación oportunista del marxismo, su falseamiento en un sentido aceptable para la burguesía. En efecto, la teoría de la lucha de clases *no fue* creada por Marx, y es, en términos generales, *aceptable* para la burguesía. Quien reconoce *solamente* la lucha de clases no es aún marxista, puede mantenerse todavía dentro del marco del pensamiento burgués y de la política burguesa. Circunscribir el marxismo a la teoría de la lucha de clases es limitar el marxismo, tergiversarlo, reducirlo a algo que la burguesía puede aceptar. Marxista sólo es el que hace *extensivo* el reconocimiento de la lucha de clases al reconocimiento de la *dictadura del proletariado*. En ello estriba la más profunda diferencia entre un marxista y un pequeño (o un gran) burgués adocenado. En esta piedra de toque es en el que hay que contrarrestar la comprensión y el reconocimiento *real* del marxismo. Y nada tiene de extraño que cuando la historia de Europa ha colocado *prácticamente* a la clase obrera ante tal cuestión, no sólo los oportunistas y reformistas, sino también todos los 'kautskianos' (gente que vacila entre el reformismo y el marxismo) hayan resultado ser miserables filisteos y demócratas pequeño-burgueses *que niegan* la dictadura del proletariado. El folleto de Kautsky, *La dictadura del proletariado*, publicado en agosto de 1918, es decir, mucho después de aparecer la primera edición del presente libro, es un modelo de tergiversación filistea del marxismo y de ignominiosa abjuración *virtual* del mismo, aunque se le acate hipócritamente de *palabra* (véase mi folleto *La revolución proletaria y el renegado Kautsky*, Petrogrado y Moscú, 1918). El oportunismo de nuestros días, personificado por su principal representante, el ex marxista Kautsky, cae de lleno dentro de la característica de la posición *burguesa* que traza Marx y que hemos citado, pues este oportunismo circunscribe el terreno del reconocimiento de la lucha de clases al terreno de las relaciones burguesas. (¡Y dentro de este terreno, dentro de este marco, ningún liberal culto se negaría a reconocer, 'en principio', la lucha de clases!) El oportunismo *no extiende* el reconocimiento de la lucha de clases precisamente a lo más fundamental, al período de *derrocamiento* de la burguesía y de completa *destrucción* de ésta. En realidad, este período es inevitablemente un período de lucha de clases de un encarnizamiento sin precedentes en que ésta reviste formas agudas nunca vistas y, por consiguiente, el Estado de este período debe ser, inevitablemente, un Estado *democrático de nuevo tipo* (para los proletarios y los desposeídos en general) y *dictatorial de nuevo tipo* (contra la burguesía). Además, la esencia de la teoría de Marx sobre el Estado sólo la asimila quien haya comprendido que la dictadura de *una* clase es necesaria, no sólo para el proletariado después de derrocar a la burguesía, sino también para todo el *período histórico* que separa al capitalismo de la 'sociedad sin clases', del comunismo. Las formas de los estados burgueses son extraordinariamente diversas, pero su esencia es la misma: todos esos estados son, bajo una forma u otra, pero en última instancia, necesariamente, una dictadura de la burguesía. La transición del capitalismo al comunismo no puede, naturalmente, sino proporcionar una enorme abundancia y diversidad de formas políticas, pero la esencia de todas ellas será, necesariamente, una: la dictadura del proletariado».

Lenin, tomado de la 2ª. edición, 17 de diciembre de 1918.

**El torbellino mental de aquellos
días y no obstante,
la planificación matemática**

(Paráfrasis por redistribución)

Ser firme como la roca, en la línea proletaria
contra las vacilaciones pequeño-burguesas: actuar
sobre las masas por la persuasión pero prepararse
para la bancarrota y para una revolución mil veces más fuerte
que la de febrero. Ojo con las

vacilaciones de la pequeño burguesía (Trotsky, Larin y
[Bienstock

Mártov y *Novaia Zhizn*), Ojo con la masa en
el Congreso Campesino. Ojo con
la antigua composición de: agitadores + propagandistas +
organizadores (más) etc.??

Nuevas fuerzas (FALTAN HOMBRES): a) Grandes
[reuniones
de miembros del partido (cómo hacerlo); *decuplicar los*
[colectivos
de agitadores + propagandistas (mas) ORGANIZADORES.

¿Cómo?

*No sé. Pero sé firmemente que sin eso
ni siquiera vale la pena hablar de revolución del proletariado.*

c) Agitación de grupo-de masa (*versus*) la realización de
[mítines

c) Igualmente organización

d) El máximo de marxismo = el máximo de popularización y
[sencillez

(“*Umschlag*”: paso de lo uno a lo otro.)

d) El partido del proletariado y el semiproletariado =
el partido de los obreros y los campesinos pobres...

d) El máximo de marxismo = (*Umschlag*) el máximo de
[popularización

entre los campesinos pobres.

¿Demagogia?

En todas las revoluciones,
todos han sido acusados de ello.

El marxismo

es

precisamente la garantía...

Consejos de un ausente

«Escribo estas líneas el 8 de octubre con poca esperanza de que lleguen a manos de los camaradas de Petrogrado para el 9. Posiblemente lleguen tarde, pues el Congreso de los Soviets de la región del norte ha sido convocado para el 10 de octubre. Intentaré, sin embargo, acudir a mis *Consejos de un ausente* para el caso de que la probable insurrección de obreros y soldados de Petrogrado y de sus ‘alrededores’ se realice pronto, pero aún no se haya realizado. Que todo el poder debe pasar a los soviets es evidente. Asimismo debe ser indiscutible para todo bolchevique, que un poder revolucionario-proletario (o bolchevique, pues hoy es uno y lo mismo) tendría aseguradas las mayores simpatías y el apoyo abnegado de los trabajadores y del mundo entero en general, de los países beligerantes en particular y, sobre todo, de los campesinos rusos. No hay por qué detenerse en estas verdades conocidas por todo el mundo y probadas hace tiempo. Sí hay que detenerse, en cambio, en algo que seguramente está claro para todos los camaradas, a saber: que el paso del poder a los soviets significa hoy, en la práctica, la insurrección armada. Podría creerse que esto es algo evidente y, sin embargo, no todos han reflexionado ni reflexionan sobre esto. Renunciar hoy a la insurrección armada equivaldría a renunciar a la consigna más importante del bolchevismo (todo el poder a los soviets) y a todo el internacionalismo-proletario en general. Pero la insurrección armada es un aspecto *particular* de la lucha política, sometida a leyes particulares, que deben ser profundamente analizadas. Carlos Marx expresó esta verdad de modo muy tangible al escribir que la insurrección armada es, como la guerra, un arte. Marx destaca entre las reglas más importantes de este arte, las siguientes: (1) *No jugar* nunca a la insurrección, y una vez empezada, estar firmemente dispuesto a llevarla a término. (2) Concentrar en el lugar y el momento decisivos *fuerzas muy superiores* a las del enemigo y aprovechar el momento en que sus tropas se hallen dispersas. (5) Esforzarse en obtener éxitos *diarios*, aunque sean pequeños (inclusive podría decirse que a cada hora, si se trata de una sola ciudad), manteniendo a toda costa, la *superioridad moral*. Marx resume todas las enseñanzas de todas las revoluciones, en lo que a la insurrección armada se refiere, citando las palabras de Danton, el más grande maestro de táctica revolucionaria que conoce la historia: ‘audacia, audacia y siempre audacia’. Aplicado a Rusia y al mes de octubre de 1917, esto quiere decir: ofensiva simultánea y lo más súbito y rápida posible sobre Petrogrado, ofensiva que deberá partir indefectiblemente de fuera y de dentro de los barrios obreros de Finlandia, de Reval, de Kronstat, ofensiva de *toda* la escuadra y concentración de una *superioridad gigantesca* de fuerzas contra nuestra ‘*guardia burguesa*’ (los *junkers*), formada por unos quince o veinte mil hombres (acaso más), contra las tropas de nuestra ‘Vendée’ (una parte de los cosacos), etc. Combinar nuestras tres fuerzas principales, la escuadra, los obreros y las unidades de tropa, de tal modo que, por encima de todo, podamos ocupar y conservar, cualquiera que sea el número de bajas que ello nos cueste: (a) la central de teléfonos; la juventud obrera, así como a los mejores marineros) y formar con ellos los pequeños destacamentos destinados a ocupar los puntos más importantes y a *participar* en todos los sitios en las operaciones de más importancia, como por ejemplo: (a) Cercar y aislar Petrogrado, apoderarse de la ciudad mediante un ataque combinado de la escuadra, los obreros y las tropas: he aquí una misión que requiere arte y triple audacia. (b) Formar con los mejores elementos obreros destacamentos armados de fusiles y granadas de mano para atacar y cercar los ‘centros’ del enemigo (academias militares, centrales de telégrafos y teléfonos, etc.). La consigna de estos destacamentos debe ser: morir antes de dejar pasar al enemigo. Confiar en que si se decide la insurrección, los jefes aplicarán con éxito los grandes preceptos de Danton y Marx. El triunfo de la revolución rusa y de la revolución mundial depende de dos o tres días de lucha».

En 1957 yo vi a Lenin en Moscú (II)

Temo que las procesiones, el mausoleo y los homenajes
 reemplacen la sencillez de Lenin,
 Tiemblo por él, como por mis propias pupilas:
 ¡Que no profanen su belleza
 con estampas de confitería!

Maiakovsky

Las palomas, el verano y sus polvos, la Plaza Roja. Hicimos la cola con más solemnidad de la que esperaban de nosotros, al tiempo que pensábamos muchas cosas. Desde la forma de medir cada uno de los gestos y los pasos para subrayar nuestras capacidades de concentración a los ojos de los demás, hasta la profunda pregunta que más o menos nos llegaba a la cabeza así: ¿Qué diablos estoy haciendo en Rusia, con lo tranquilo que podría estar en casa esperando por un futuro facilísimo, en mi calidad de brillante abogado hijo de un millonario norteamericano y alumno predilecto de los jesuitas?». Adentro hacía frío, por razones técnicas, nos dijeron. A pesar de que, lo repito de nuevo, yo era católico centroamericano y tenía, por lo tanto, verdadera adoración por cuanto lugar sagrado tuviera enfrente, salí de allí con ideas cruzadas y una especie de pequeño sobrecogimiento. Sin embargo, entre el ballet de Bolshoi, el circo multinacional de Estadio Dinamo y una muchacha llamada Claudia, bien pronto olvidé aquella extraña sensación. No logro reproducir exactamente la escena, ni mis sentimientos de entonces. Y los pocos elementos que podría usar para tratar de hacerlo, resultan medidos con mis convicciones de hoy. Lo cual no sería justo, aunque sea políticamente veletero. Por ejemplo, no voy a decir ahora que todo se debió a que en aquel lugar el camarada Lenin fuera el único que parecía verdaderamente un cuerpo muerto, un cadáver, y a que el camarada Stalin tuviera una frescura tal que hacía esperar en cualquier momento un “puf” y un autoatusamiento de los grandes bigotes. Ni que toda aquella presentación con fines indudablemente loables de veneración implicara para entonces a mis ojos un proceso de cosificación de la personalidad histórica verdaderamente excesiva, contraproducente. Ni que mi inquietud de entonces fuera el germen de una grandiosa proposición final que más o menos se expresaría así: “Hay que dinamitar el mausoleo, para que Lenin salga de entre las gruesas paredes de mármol, a recorrer de nuevo el mundo, cogido de la mano con el fantasma del comunismo».

Lenin, 21 (8) de octubre de 1917.

En la víspera

«¡Camaradas!:

Escribo estas líneas el 24 por la tarde. La situación es crítica en extremo. Es claro como la luz del día que hoy, en verdad aplazar la insurrección es la muerte. Quiero, con todas mis fuerzas, convencer a los camaradas de que hoy todo pende de un hilo, de que al orden del día hay cuestiones que no pueden resolverse por medio de conferencias ni de congresos (aunque fueran, incluso, congresos de los soviets), sino únicamente por los pueblos, por las masas, por medio de la lucha de las masas armadas. La korniloviada, inspirada por la burguesía, y la destitución de Verjovki demuestran que no se puede esperar. Es necesario, a cualquier precio, arrestar al gobierno esta tarde, esta, después de haber desarmado a los *junkers* (después de vencerlos, si oponen resistencia), etc... ¡No se puede esperar! ¡Nos exponemos a perderlo todo! ¿Qué se conseguirá con la toma inmediata del poder? Proteger al pueblo (no al Congreso sino al pueblo al ejército, y a los campesinos en primer término) contra el gobierno kornilovista, que ha arrojado de su puesto Verjovski y ha urdido en segunda conspiración kornilo-vista. ¿Quién ha de hacerse cargo del Poder? Esto, ahora no tiene importancia: que se haga cargo el Comité Militar Revolucionario u otra institución que sólo entregará el poder a los auténticos representantes de los intereses del pueblo, de los intereses del ejército (inmediata oferta de paz), de los intereses de los campesinos (inmediata toma de posesión de la tierra, abolición de la propiedad privada); de los intereses de los hambrientos. Es necesario que todos los distritos, todos los regimientos, todas las fuerzas, sean inmediatamente movilizadas, y que envíen sin demora delegaciones al Comité Militar Revolucionario, al Comité Central Partido Bolchevique, exigiendo imperiosamente que de ninguna manera se deje el poder en manos de Kerensky y compañía hasta el 25; bajo ningún pretexto. Es menester la cosa se decida a cualquier precio esta tarde o esta noche. La historia no perdonará ninguna dilación a los revolucionarios que hoy pueden triunfar (y que triunfarán hoy con toda seguridad y que mañana correrán el riesgo de perder mucho, tal vez de perderlo todo. Si hoy nos adueñamos del poder, no nos adueñamos de él contra los soviets, sino para ellos. La toma del poder debe ser obra de la insurrección; su meta política se verá clara después de que hayamos tomado el poder. Aguardar la votación incierta del 25 de octubre sería echarlo todo a perder, sería un purto formulismo; el pueblo tiene el derecho y el deber de enseñar el camino a sus representantes, sin detenerse a pensar por ellos. Así lo ha demostrado la historia de todas las revoluciones, y los revolucionarios cometerían el mayor de los crímenes si dejasen pasar el momento, sabiendo que de ellos depende la salvación de la revolución, la oferta de paz, la salvación del Petrogrado, el librarse del hambre, la entrega de la tierra a los campesinos. El gobierno vacila. ¡Hay que *acabar con él*, cueste lo que cueste! Demorar a la acción equivale a la muerte».

Lenin, 6 de noviembre
(24 de octubre) de 1917.

Una crónica cualquiera

«La *dolce vita* de Petrogrado no se interrumpió. Los oficiales hacían sonar sus espuelas y se entregaban a alegres aventuras. Los sones de las fiestas salían por las ventanas de los salones de los restaurantes elegantes. La corriente eléctrica se cortaba a medianoche, pero el juego continuaba a la luz de las velas. Al amanecer, los jugadores, los que salían de los restaurantes y los oficiales se encontraban en un mundo diferente. Casi sin derramamiento de sangre las fuerzas del Comité Militar Revolucionario habían ocupado todos los puntos estratégicos de la ciudad: estaciones de ferrocarril, centrales de teléfono, el Banco Nacional. Sólo quedaba por tomar el palacio de Invierno. Aquella mañana, Buchanan anduvo por los muelles del Neva hasta enfrente del palacio y vio que uno de los edificios del gobierno estaba siendo sitiado. El muelle tenía un aspecto bastante normal, salvo algunos grupos de soldados armados apostados cerca de los puentes (sir George Buchanan, *My Misión To Russia*, Londres, 1923). ‘La situación de Petrogrado es amenazadora’, informaba Polkovnikov a Stavka la mañana del 25. No se habían producido desórdenes callejeros, pero las tropas bolcheviques tomaban sistemáticamente los edificios oficiales y las estaciones. ‘No se obedece ninguna de mis órdenes’, continuaba el coronel. Los cadetes se rendían casi sin resistencia. Los cosacos desobedecían las repetidas órdenes de acudir en defensa del gobierno. ‘El gobierno provisional está en peligro’ (Bunyan y Fisher, *The Bolshevik Revolution*, Standford, 1934). No sólo estaba en peligro. Ya había sido depuesto: ‘En nombre del Comité Militar Revolucionario anuncio que el gobierno provisional ya no existe’, proclamaba con orgullo Trotsky aquella tarde al soviet de Petrogrado. Esto no era totalmente verdad, ya que el palacio de Invierno aun iba a resistir hasta la mañana siguiente, pero era lo bastante cierto: mate en dos jugadas, en la afortunada frase de Trotsky. Mientras los no bolcheviques intentaban formar un Comité de Seguridad Pública y Karenski trataba en vano de encontrar tropas leales al gobierno, los bolcheviques se hacían dueños de la capital. Cuando el tan esperado Segundo Congreso de los Soviets se reunió por fin, en la noche del 24 al 25 de octubre, su voluntad, como dice Trotsky, ‘estaba ya predeterminada por el colosal hecho de la insurrección de los trabajadores y soldados de Petrogrado’. Pero no fue así como vio el Congreso. El Segundo CONGRESO DE LOS Soviets Era menos representativo que el anterior. Había unos 650 delegados, de los que los bolcheviques no tenían la mayoría absoluta. Los socialistas revolucionarios de la izquierda eran el segundo partido en fuerza después del bolchevique. Los socialistas revolucionarios de derecha y los mencheviques, que en otro tiempo habían sido los grupos dominantes, contaban con menos de cien votos. Cuando estos delegados estaban aun reuniéndose, en la ciudad continuaban las escaramuzas aisladas. Mártoov, dirigente de las mencheviques internacionalistas, propuso que se formara una comisión para discutir la posibilidad de un gobierno socialista común. Los bolcheviques, por razones tácticas, se mostraron de acuerdo. A continuación los mencheviques y los socialistas revolucionarios de derecha leyeron una resolución protestando contra el levantamiento y abandonaron la sala. En colaboración con algunas organizaciones campesinas, algunos sindicatos y algunos miembros del Consejo de la República formaron un comité para salvar al país y la revolución, el cual ocupó el lugar del gobierno provisional y denunció la toma del poder por los bolcheviques como un *coup d’etat*. Este acto sirvió de pretexto a Trotsky para denunciar la anterior propuesta de compromiso de Mártoov y para enviar a sus enemigos al ‘basurero de la historia’. Esta retirada ‘dejo totalmente libre las manos de los bolcheviques... dejándolos solos en el ruedo de la revolución’, hacia notar, con dolor, Sujánov. La sesión acabo alrededor de la seis de la mañana. ‘Sobre la ciudad se alzaba una mañana de otoño gris y fría –recuerda Trotsky-, las manchas de la hogueras aparecían en las calles, que gradualmente se iban iluminando. Las caras grises de los soldados y los trabajadores con fusiles aparecían extrañas y reconcentradas. Si hubiera habido astrólogos en Petrogrado, habrían observado señales portentosas en los cielos’. ¿Cuáles eran estos signos? El Congreso abrió su sesión aquella noche a las 9 en punto. El recién elegido comité Central Ejecutivo, dominado por los bolcheviques,

dio su aprobación oficial al Consejo de Comisarios del Pueblo, de composición totalmente bolcheviques y presidido por Lenin. Lenin promulgó los decretos que declaraban el armisticio y abolían la propiedad de la tierra».

Lionel Mochan, *Rusia en revolución*,
edición española, Madrid, 1968.

Mapa muy parcial del leninismo (y sus derivados) en 1973

En la Unión Soviética trescientos millones de hombres culminaron la construcción del socialismo y comienzan a construir el comunismo.

En la República Popular China, más de seiscientos cincuenta millones de hombres construyen el socialismo.

El socialismo se estableció irreversiblemente en Albania, República Democrática Alemana, Bulgaria, República Popular Democrática de Corea, Cuba, Checoslovaquia, Mongolia, Hungría, Polonia, Rumania, República Democrática de Vietnam y Yugoslavia.

Existen partidos marxistas-leninistas y obreros en todos los países de Europa (algunos de ellos en calidad de reales alternativas al poder en una coyuntura dada, como en Italia, Francia, Finlandia, etc.) y de América Latina, en casi todos los países de Asia y Oceanía y en numerosos países de África.

Existen movimientos de liberación nacional de inspiración marxista-leninista o de posiciones muy cercanas al marxismo-leninismo, que tomaron el poder en algunos países (Argelia, República Democrática y Popular de Yemen, Guinea, etc.) o cuya lucha armada se encuentra en una etapa muy cercana a la toma del poder (Sur de Vietnam, Laos, Camboya, Angola, Guinea-Bissau, Mozambique, etc.)

Existe un gobierno basado en una coalición de fuerzas marxistas-leninistas y democráticas, que han declarado su propósito de marchar hacia el socialismo, en Chile.

El justicialismo peronista, con fuerte apoyo de sectores marxistas-leninistas (incluidos sectores *en armas*), se abre paso hacia el poder en Argentina.

Existen gobiernos progresistas de corte antiimperialista en Perú, Panamá, República Árabe Egipcia, Sierra Leona, Malí, Tanzania, Congo, etc.

Existen luchas de liberación en uno u otro nivel de desarrollo en la mayor parte de los países de Asia, África y América Latina, desde Brasil y Uruguay y Guatemala hasta Mauritania e Indonesia, pasando por Namibia, Madagascar, Somalia y Puerto Rico.

Se desarrolla la lucha de las nacionalidades oprimidas en Palestina, Irlanda, el País Vasco de España, etc.

Se mantiene la lucha antifascista encabezada por los marxistas-leninistas en España y Grecia.

Y esto, sin hablar del movimiento de países no alineados, del papel objetivo que juegan en el mundo actual las contradicciones imperialistas (tan bien estudiadas por Lenin), o el alzamiento de las minorías étnicas y la juventud en los propios Estados Unidos.

Cuando Lenin escribía sus “Consejos de un ausente”, la Rusia Soviética nacía solitaria y hambrienta en un mundo totalmente dominado por el imperialismo y el colonialismo.

Quien levanta hoy las banderas del leninismo está menos solo que nunca antes.

Lo acompaña esta gran humanidad que ha dicho ¡basta! y ha echado a andar.

Las hermosas casillas

(tesis)

Nos negamos a autobautizarnos
como marxistas-leninistas-maotsetunguistas-hochiministas-
kimilsunguistas-fidelistas-guevaristas.

Apenas
pensamos en dar los primeros pasos.

Pero
¡qué orgullo interior,
qué inmensa alegría,
si mañana,
algún día,
aquellos que no tengan miedo a las palabras
nos calificarán así!

Otro que levanta la mano

Un lector: –Compañero poeta...

El poeta: –Le ruego que tenga un poquito más de paciencia, pues...

Un lector: –Es indispensable. Perdón. Digo, que mi interrupción es indispensable. Porque son necesarias algunas aclaraciones inmediatas por su parte. Entre tesis andamos y todo discurso que se respete no teme volver sobre sí mismo para...

El poeta: –Recuerde que, antes que nada, lo que yo hago es escribir un poema. Un poema peculiar, si usted quiere, por su forma de collage, lo que supone la incorporación de una gran cantidad de material ensayístico, periodístico, documental, etc.; y por la calidad directa del contenido político, que busca adhesiones a mis puntos de vista. Creo que ello no debe llevarlo a usted a pedirme renunciar del todo a cierta ambigüedad mínima que la expresión poética supone. El olmo no da peras. Pero el olmo poético da peras poéticas que es un gusto. En este caso, yo persigo peras de una épica comprometida con una línea política concreta, a partir de la cual poder trabajar sobre la realidad, ya no con “lo poético” sino con lo “ideológico-político” que nos llegó a través de un discurso poético.

Lector: –Le ruego encarecidamente que no trate de hacerse el gracioso, enredando de paso las cosas. Si ello le satisface he de decirle ciertamente que gracioso ya lo es usted en forma abundante y no necesita de estos énfasis salidos de tono. El problema es el siguiente: leyendo su...”poema”, yo he llegado a algunas conclusiones políticas acerca del leninismo y de Lenin mismo. Sobre todo a través de lo que usted omite de la obra de Lenin. Pero también de los autores a que usted acude para enmarcar a Lenin. No sé si mis conclusiones coinciden con sus intenciones. No sé si he comprendido las tesis que introduce en el...”poema”. Porque, insisto, aun aceptando que este mundo verbal en que nadamos usted y yo sea un poema, es obvio que en él nadan además (y no sólo por la inclusión de abundantes sucesivos textos de Lenin y otros autores), succulentas y bien cebadas tesis, cuyas aletas dorsales y sus escamas, cuyas filas de dienteavillos ávidos y cuyas fosforescencias no identifico a mi plena satisfacción, porque no soy –lo confieso– ducho en esta novedosa oceanografía. Recuerde usted que soy simplemente un lector tradicional de poesía tradicional latinoamericana y que mis aguas familiares son mansas y suaves, de profundidades oscilantes entre *Farewell* y José Ángel Busea, pasando, a lo más, por Juan de Ibarborou y Carlos Pellicer, sin fosas abisales ni serpientes marinas capaces de tragarse transatlánticos y flotas de transatlánticos. Por otra parte, el pan nuestro de cada día de mi militancia política es el ensayo, el artículo informativo o polémico. En cuyos cauces no me sorprende el análisis. El ensayo es para mí, fundamentalmente, un género analítico. Como militante comunista y para buscar verdades útiles, leo ensayos y artículos. Para buscar emociones, momentos nostálgicos, yo leo poemas. Pero en este caso de que hablamos estas relaciones están completamente trastocadas. La carga racional de su “poema” se me hace demasiado evidente y a pesar de ello se me antoja tramposa. Usted se aprovecha, como *casi* lo ha confesado antes, de las cualidades de expresión poética, sobre todo de su ambigüedad (que no sé hasta dónde cabe llamar “cualidad”, en vez de “defecto”); se aprovecha de ello, repito, para colar cuasi-contra-bandísticamente material ideológico en cantidades que sólo están permitidas para pasar

bajo el rubro del ensayo...

Poeta: –Y entonces usted afirma que frente a tal situación, el deber de todo revolucionario es convertirse en aduanero...

Lector: –Estoy seguro de que usted ya tiene escogida la frase graciosa adecuada para cada tipo de muerte posible. Allá usted. Pero, en general, el latinoamericano chistoso es cada día más un contrasentido ambulante que da grima. Si lo desea, puede usted tomarme el pelo durante el resto del poema, hacerme pasar por antipático o sectario. Al fin y al cabo, es usted quien escribe y yo puedo hacer menos que nada frente a eso. Pero vamos a *los hechos*. En este “poema” suyo a Lenin, hasta este momento de su desarrollo, por lo que en conjunto afirma y niega, por los objetivos que defiende ataca y también por lo que omite, según mi limitada capacidad de aprehensión del “discurso poético”, ubico como tesis básicas las siguientes (por lo menos):

(a) Hay varios leninismos.

(b) El leninismo que hay que aceptar como el leninismo contemporáneo es el de los “marxistas-leninistas-maotsetunguistas-hochiminhistas-kimilsunguistas-fidelistas-guevaristas”, con exclusión de *los demás*.

(c) Que hay que practicar un profundo “revisionismo de izquierda” sobre la obra de Lenin, práctica que usted ejemplifica al presentarnos tan sólo una faceta de la obra leninista.

(d) Que sólo la lucha armada es leninista en lo que se refiere a las vías hacia el poder.

(e) Que el único revolucionario en el mundo que ha leído, comprendido en profundidad, memorizado y aplicado en los textos de Lenin es usted y que los que más se le aproximan en mérito son los guerrilleros verbales o materiales, los intelectuales (usted les llama “poetas”) en proceso de descolonización o desenajación”, los campesinófilos neo-bucólicos que ven con amor exclusivamente hacia el campo, por sobre el hombro izquierdo de la clase obrera industrial...

Además de estos detalles puntualizados, no le oculto mi creencia en que, muy sutilmente, lo acepto, ha creado usted un clima que huele de lejos a cierto trotskismo incipiente y, más evidentemente, a cierto prochinismo que me adelanto a calificar de hipocritón, en cuanto es típicamente intelectualoide y pequeño-burgués. ¿Me va a salir con otro chistecito más o menos brillante?

Poeta: –(Con risa forzada, llamada en El Salvador “risa de conejo”): –Bueno, la verdad...

Lector: –¿Se siente usted mal? Ha empalidecido repentinamente...

Poeta: –No le oculto que ha logrado usted enfurecerme. Por una simple razón. Porque en el nombre de la inteligibilidad me pide usar el lenguaje caduco del que abomino y para abandonar el cual he debido invertir tanto esfuerzo y tanto tiempo. Pidiendo explicaciones estereotipadas ya se ha anotado usted el triunfo inicial de sacarme de mis casillas. Que, por otra parte, es lo peor que le puede pasar a un poeta irónico. Debió usted dejar fluir el poema, aunque en un poema como este las cosas no fluyen como en el mundo de los ángeles. Tendré que hacer, pues, una especie de apertura hacia el esquema e incluso hacia la reiteración. Pero le advierto que es una apertura táctica, dirigida

al *camarada*, no importa que exasperante y no importa que enternecedor, que es usted. Creo que el poema podría haber permanecido sin esta excrecencia que sus dudas me imponen, pero no correré un riesgo más en este punto. Vayamos, pues, a los problemas. Primeramente: ¿Hay dos leninismos? Creo que no. Y creo que no necesariamente se desprende de mi poema una concepción tal. Hay un solo leninismo. En este sentido no me atrevería a corregirle la plana al camarada Súslov cuando dice: “El marxismo-leninismo es una doctrina integral e indivisible, que expresa científicamente la ideología de la clase obrera mundial”. (Aunque mi ángel mano se rasque la cabeza cuando el mismo camarada Súslov agrega que la unidad del marxismo-leninismo reside en el “*enfoque científico, dialéctico-materialista con que los comunistas abordan los fenómenos sociales...* por distintas que sean las cuestiones concretas con que tienen que actuar los partidos hermanos”, ya que es un hecho que cada enfoque *es un mundo*, cada enfoque se vuelve específico de acuerdo, precisamente con la realidad concreta en que un partido o grupo de partidos actúan; y así hay, y eso no es sólo bueno sino que natural, sobre los problemas sociales de hoy, *enfoques* soviéticos, chinos, vietnamitas, cubanos, franceses, chilenos, etc.). Lo que sí es verdad es que el leninismo, integral e indivisible, como una unidad dialéctica de pensamiento, es susceptible (precisamente por su unidad) de ser *considerado* por sus elementos, momentos, etapas, problemas predominantes de acuerdo con la sucesión del devenir histórico, matices, etc. El leninismo es un complejo resultante de la historia, no una impenetrable bola de acero. Para poner un ejemplo, digamos que con respecto al problema, esencial, del poder político es dable considerar en el seno del pensamiento de Lenin o en el desarrollo del mismo, la etapa que se enfrenta a las necesidades de la organización revolucionaria popular, a la precisión de la vía hacia el poder, a la preparación de la insurrección armada y a la ejecución de ésta, todo ello dirigido, vale la pena insistir en ello, a obtener el poder político para el proletario mediante la destrucción del aparato del estado burgués y a crear las condiciones para iniciar la construcción del socialismo; y la etapa que comienza precisamente cuando el poder político ha sido obtenido, la etapa de la defensa y la consolidación del poder popular frente a los problemas económicos, frente al caos y el hambre, frente a los problemas de la organización político-social de la nueva nación, la etapa, en fin, de la construcción del socialismo. Si aceptamos la unidad esencial del leninismo podremos ver estas etapas como tales y evitaremos cortes mentales o de otro tipo, que a nada conducen en la teoría ni en la práctica. Y, lo que es más importante, podremos comprender que ambas etapas son revolucionarias y no antagónicamente contradictorias entre sí: una posibilita la otra, son parte de *un mismo* pensamiento enfrentando realidades distintas dentro de *un mismo* proceso revolucionario-histórico.

Lector: –¿Y que nos dice de nuevo con todo eso? Todo ello es elemental...

Poeta: – (Mirando hacia el fondo del local teórico donde se lleva a cabo el diálogo, espacio-tiempo poético que bulle de calor tropical a pesar del aire acondicionado): –El desarrollo histórico desigual de las sociedades nacionales contemporáneas y el hecho de que la revolución mundial avanza por etapas, es decir, que la toma del poder a nivel mundial es paulatina y no simultánea, hace que en el mundo coexistan de hecho países con regímenes económicos y sociales diferentes. Estados cuyo poder es ejercido por la clase obrera y estados burgueses e imperialistas, estados de clases minoritarias dominantes. Y, además, que en el seno de un mismo movimiento revolucionario mundial coexistan organizaciones revolucionarias que luchan por el poder. Es natural que en estas condiciones surjan conflictos de intereses, diversos puntos de vista (y diverso nivel de *capacidad* para manejar los propios puntos de vista) entre el conglomerado que se llama leninista. Es también natural, aunque no correcto, que en el afán de poner mayor énfasis en *la etapa del pensamiento leninista que le interesa a cada quien*, haya surgido esa otra enfermedad de la visión que consiste en ver a dos Lenin donde sólo hay uno: un Lenin para la toma del poder y un Lenin para la conservación, consolidación y desarrollo del poder. Y no termina ahí la enfermedad: se pone, además, a ambos Lenin a pelear entre sí, como títeres cuyas cuerdecillas fueran accionadas por los estados leninistas, por un lado, y por “los revolucionarios de los países que aún no se han liberado

del imperialismo”, por el otro. Ahora bien, cuando decimos y aceptamos que el pensamiento de Lenin, en su conjunto, es un legado revolucionario decisivo para la humanidad, cuando afirmamos que no existen dos o más Lenin peleando entre sí, *no depnemos nuestra necesidad de poner énfasis en los aspectos del pensamiento leninista que más nos interesan en esta etapa del proceso revolucionario latinoamericano*. Por eso resaltamos el marxismo-leninismo-maotsetunguismo-hochiminismo-guevarismo-fidelismo, que es el *leninismo contemporáneo para la toma del poder*, en las condiciones en que la vía de la revolución es la de la lucha armada frente al conjunto de fuerza oligárquico-imperialista y en ausencia de situaciones excepcionales (derrota del fascismo en la Segunda Guerra Mundial, presencia del Ejército Rojo, etc.) que hacen tan específicas las tomas del poder en los países de Europa del Este. No se trata, pues, del izamiento de una bandera gratuita para ser opuesta, por ejemplo al “marxismo-leninismo-stalinismo-jruchovismo-gonlulkismo-kadarismo-titismo-novotnismo-brezhnevismo-kosiguinismo-etc. Aunque también hay que decir que el leninismo de la construcción socialista sólo pudo nacer, en propiedad, en los escasos siete años que Lenin vivió después de la toma del poder, la mayor parte de ellos en condiciones de trabajo práctico que reducían muchísimo la posibilidad de teorizar, en condiciones de salud que llegaron a ser de postración después del atentado contra su vida, etc. Con todo, en el poema no se excluye a nadie del campo de la revolución. Y no por bondad franciscana o espíritu conciliatorio. Tengo un finísimo sentido del ridículo y además hay uno o dos poetas en América Latina que me han enseñado lo feas que se ven las voces poéticas expulsando gente del campo de los elegidos del Señor, precisamente del cielo al que fueron admitidas por un pelo y para cuya construcción no aportaron más que mohines y suspiros. Como fuerza consolidada, el mundo socialista, sin exclusiones basadas en las discrepancias mutuas, es la fuerza económica y militar fundamental que se puede oponer al imperialismo agresor. Esto es, asimismo, elemental. Sólo que en mi país, para acercar a la revolución a las capas radicales urbanas (clase obrera incluida) y a la masa rural mayoritaria, para enfrentarnos a la guerra contrarrevolucionaria que silenciosamente en lo fundamental, sin grandes y perennes bramidos de cañones y paseos de tanques, (aunque sí, cada día más frecuentemente, ráfagas de metralletas y fusiles G-3 y zumbido de helicópteros sobre ciudades y aldeas) llevan a cabo los explotadores contra nuestro pueblo, nos interesa muchísimo más el Lenin de la toma de Petrogrado y el Lenin que nos llega a través del Che Guevara y el general Giap, que el Lenin (genial, sin duda) de la NEP o el Lenin que nos llega a través del informe sobre los éxitos de la última cosecha de trigo en Ucrania.

Es un problema de prioridades, históricamente momentáneas. En ningún momento he hablado, por otra parte, de “revisar” a Lenin. En la esfera del pensamiento revolucionario, la forma totalizante de existencia del leninismo hace muchas veces que la “revisión de izquierda” (entiéndase bien: “el despojamiento de la almendra revolucionaria al leninismo desde posiciones *supuestamente* más revolucionarias”) termine en la extrema derecha, en la peripecia de la serpiente que se muerde la cola. Lo que si es conveniente es leer a Lenin, actividad tan poco común en extensos sectores de revolucionarios contemporáneos. O tan insuficientemente cumplida, en los mejores casos. Ahora bien, leer a Lenin no es comprar a Lenin, adquirirlo en propiedad exclusiva, hacerlo tambor secreto de nuestra iglesia, cuyos sonidos sólo a nosotros nos cabe descifrar, ponerlo a prueba de toda comprensión o interpretación ajena. Leí a Lenin, luego Lenin es mío y nadie más tiene derecho a él, acceso a él sino a través mío, a través de su nuevo y definitivo Mahoma. Por el contrario, Lenin está abierto a la vida más que nunca. Lo que no es una simple frase al viento, sino una experiencia practicable por todos. ¿Qué sólo la lucha armada es leninista? No caigamos en la trampa de las generalizaciones abstractas. En ese terreno casi todo es falso: se sabe que incluso la frase “todas las generalizaciones son falsas”, expresa una falsedad. En este poema se habla de la lucha armada para la toma del poder político en *América Latina*. Hay una realidad concreta que señala una estrategia definida en cuanto a la vía de la revolución en el continente. Las concepciones de esa estrategia coinciden con las concepciones de Lenin acerca de la solución violenta al problema del poder, y constituyen la continuidad real en nuestra historia de la totalidad de experiencias concretas de realización de la revolución socialista que se han dado hasta hoy. Cuando usted tenga el ejemplo de la primera revolución socialista hecha por la “vía pacífica”, le ruego que me llame por teléfono. Si

no me encuentra en casa, me deja un recado urgente con mi hijo menor, que para entonces ya sabrá mucho de problemas políticos. Le ruego que lea en este momento lo que dice el comandante Guevara en el capítulo 45 de este poema. Ahora bien, dentro del marco general de una estrategia basada principalmente en la ofensiva revolucionaria violenta, armada, para la toma del poder en América Latina, es dable considerar excepciones posibles, momentos tácticos en que otras formas de lucha menos directamente violentas cobran gran importancia, situaciones combinadas en tal o cual zona. Es el caso del actual enriquecimiento de la perspectiva revolucionaria, con la apertura de procesos muy diversos que se dan en una serie de países (Perú, Argentina, Panamá, etc.), cuyos elementos deben conjugarse en concreto en el seno de una política realista, que sin sacrificar la estrategia y afinando la táctica, dé capacidad de maniobra al proletariado para capear temporales, avanzar después de retroceder, caminar en zig-zag, etc.

Lector: –Sí, todo está muy bien. A estas alturas me siento casi cómodo, independientemente de que en mi intervención anterior planteé otros problemas que usted aún no ha tocado, ni mucho menos resuelto. Pero dejemos eso. En sus últimas palabras hay todavía uno o dos problemas que aún me inquietan. Por ejemplo, eso de las etapas y períodos del marxismo-leninismo y sobre todo eso de dividir el marxismo-leninismo de acuerdo a los intereses fundamentales de cada quien en cada momento. En 1973 estamos obligados a ver el legado de Lenin como un conjunto no fragmentable, dialécticamente interrelacionado, cada una de cuyas partes ilumina, explica, limita, complementa, a las otras y viceversa. Me parece que cae usted en una actitud pragmática, por no decir oportunista. Si nos quedamos con el leninismo que se escribió por Lenin hasta la noche de la toma del poder, nos perdemos entre otras cosas la luz que el genial Lenin de la NEP arrojó sobre la experiencia de la toma del poder. ¿Es ella una actitud leninista?

Poeta: –Uno puede hacer énfasis en determinado aspecto parcial de un conjunto sin que eso signifique hacer un corte. Pero estamos llegando al fin del poema y no voy a caer de nuevo en los discursos solemnes que lo echan todo a perder por la vía del sueño. Examine usted la siguiente cita extraída del artículo “Los que nos niegan”, firmado por Lenin con el seudónimo “V.Ilin” y aparecido en la revista *Misl* en febrero de 1911: “Dada la riqueza y variedad del contenido ideológico del marxismo, nada tiene de extraño que en Rusia, lo mismo que en otros países, los diferentes períodos históricos destaquen de un modo particular uno u otro aspecto del marxismo. En Alemania, antes de 1848, se destacó con particular fuerza la formación filosófica del marxismo; en 1848, sus ideas políticas; en los años cincuenta y sesenta, la doctrina económica de Marx. En Rusia, antes de la revolución, se destacó, sobre todo, la aplicación de la doctrina económica de Marx a nuestra realidad; durante la revolución, la política marxista; después de la revolución, la filosofía marxista. Esto no quiere decir que en algún momento se pueda hacer caso omiso de uno de los aspectos del marxismo, sino que únicamente que el *predominante interés* por uno u otro aspecto no depende de los deseos subjetivos, sino del conjunto de condiciones históricas” (el énfasis es de Lenin).

Lector: –Es aceptable que... Es decir, es indudable que...En todo caso, faltan varias respuestas...

Poeta: –¿Y por qué no trata usted de dárselas?

Lector: –Lo sabía desde el principio. Como yo soy su personaje, usted puede hacerme callar cuando le convenga o cuando le venga en gana. Usted es un...

Poeta: (Con un gesto etéreo y, a decir verdad, antipático, de la mano izquierda): –Le formulo simplemente una invitación a pensar. Un gesto insólito, si tomamos en cuenta que es usted hijo de mi cabeza...

Lenin no era sectario

«...no es socialdemócrata (comunista) quien olvida en la práctica que los comunistas apoyan todo movimiento revolucionario...»

Lenin, en *¿Qué hacer?*

**Lenin me dejó un consejo
con Máximo Gorki**

«¡Ay, ay, perecerá usted si no escapa de ese ambiente de intelectuales burgueses! ¡Le deseo de todo corazón que escape lo antes posible!»

Lenin, en carta a Máximo Gorki, 15 de Septiembre de 1919.

Recuerda

(Tesis)

Tú
que piensas que a los hombres
hay que juzgarlos por lo que hacen
y no por lo que dicen
piensas bien
pero
recuerda
que hay algunos hombres
que lo que hacen
es decir *qué hacer*.

Lo teórico

«Pero la superioridad de Lenin tampoco puede explicarse a base de fórmulas manidas como ‘genialidad política’, ‘clarividencia práctica’, etc. Es más bien *una superioridad puramente teórica* en el enjuiciamiento del *proceso general*. Porque en toda su vida no cabe encontrar una sola decisión que no haya sido tomada obedeciendo, de manera concreta y objetiva, a una toma de posición teórica previa. Y el que la máxima fundamental de esta posición no sea otra que la exigencia de un análisis concreto de la situación concreta, hace que quienes no piensen dialécticamente sitúen el problema en el terreno de la práctica de la *Realpolitik* Para un marxista el análisis concreto de la situación concreta no se opone a la teoría pura; por el contrario, constituye el punto culminante de la auténtica teoría, el punto en el que la teoría encuentra su realización verdadera, el punto en el que se transforma en praxis».

Lukács, *ob. cit.*

V.I. en su escritorio, a solas

A Jesús Díaz

Pensar en plena medianoche histórica:
oh fuego cordial en la casa que crece
en medio de la tempestad,
oh vibración que salva la vigilia,
oh río que saluda al desierto invadiéndolo.

Dos ojos vivos,
microscopiantes y telescópicos
en el lago de luz de la pequeña lámpara.

Y el libro.

El libro,
un amigo-enemigo,
un hermano exigente,
un reto o una trampa,
un arma, un trampolín,
una semilla crítica.

Y la página blanca,
como toda la historia de la tierra
sirviendo de los próximos minutos.

Clase y Partido

«El *Manifiesto Comunista* caracteriza nítidamente el vínculo existente entre el partido revolucionario del proletariado y la totalidad de la clase. Los comunistas únicamente se diferencian de los restantes partidos proletarios en dos puntos principales: por un lado anteponen y subrayan en las diversas luchas nacionales de los proletarios los intereses que a todos ellos les son comunes, independientemente de su nacionalidad, y, por otro, en las diferentes fases que atraviesa la lucha entre proletarios y burgueses, representan siempre los intereses del movimiento proletario considerado en su conjunto. Los comunistas son, pues, prácticamente, la facción más resuelta y activa de los partidos obreros de todos los países y, teóricamente, tienen sobre el resto del proletariado la ventaja de su clara visión de las condiciones, de la marcha y de los resultados generales del movimiento proletario. Son —en otros términos— *la figura visible de la conciencia de clase del proletariado. Y el problema de su organización se decide de acuerdo con el modo como el proletariado alcanza en verdad esta conciencia de clase y la hace plenamente suya*».

Lukács, *ob. cit.*

La vanguardia cataliza

«...Lenin profundizó más el análisis y llegó a la conclusión de que el paso de una sociedad a otra no era un paso mecánico, que las condiciones podían acelerarse al máximo, mediante algunos catalizadores, pudiéramos llamar –no es una frase de Lenin, sino mía, pero es la idea, la idea central–. Es decir, que si había una vanguardia del proletariado, que fuera capaz de tomar las reivindicaciones fundamentales del proletariado, y tener además la idea clara de adónde se debía ir, y tratar de tomar el poder para ir a establecer la nueva sociedad, se podía avanzar y quemar etapas y que, además, la sociedad socialista se podía desarrollar en un solo país aislado, aun en las condiciones del más terrible cerco imperialista, como fue el que debió afrontar la Unión Soviética durante los primeros años de la creación del Estado soviético, y allí, entonces, comienza el por qué es tan importante la conciencia... »

Comandante Ernesto Guevara,
“Sobre la construcción del partido”
discurso, 24 de marzo de 1963.

El arte de la insurrección (III)

«El problema de la conquista del poder sólo puede resolverse mediante la combinación del partido con los soviets o con otras organizaciones de masas que de un modo u otro les equivalgan. Cuando el soviets tiene a su cabeza un partido revolucionario, tenderá conscientemente y sin aguardar a que los acontecimientos se precipiten, hacia la toma del poder. Adaptándose a los cambios de la situación política y del estado de espíritu de las masas, preparará los puntos de apoyo de la insurrección, ligará los destacamentos de choque a un objetivo común y elaborará por anticipado el plan de la ofensiva y del último asalto, con lo cual, precisamente, la conspiración organizada se introduce en la insurrección de las masas. Mas de una vez los bolcheviques, mucha antes de las insurrecciones de octubre, hubieron de refutar las acusaciones de sus adversarios, quienes les imputaban manejos conspirativos y blanquismos. Y, sin embargo, nadie ha combatido con mayor firmeza que Lenin el sistema de la pura conspiración. ¡Cuántas veces los oportunistas de la socialdemocracia internacional tomaron bajo su protección la vieja táctica social revolucionaria del terror individual contra los agentes del zarismo, resistiéndose a la crítica implacable de los bolcheviques, quienes oponían al individualismo aventurero de la *intelligentzia*, el camino de la insurrección de las masas! Pero al rechazar todas las variantes del blanquismo y del anarquismo, Lenin ni por un minuto se inclinaba ante la ‘sagrada’ fuerza elemental de las masas. Antes y con mayor profundidad que nadie había meditado sobre la relación entre los factores objetivos y subjetivos de la revolución, entre el movimiento de fuerzas elementales y la política del partido, entre las masas populares y la clase avanzada, entre el proletariado y su vanguardia, entre los soviets y el partido, entre la insurrección y la conspiración; el hecho mismo de que no es posible provocar cuando se quiera un levantamiento y de que la victoria requiere organizar oportunamente la insurrección, enfrenta a la jefatura revolucionaria con el problema de formular un diagnóstico exacto de los acontecimientos: es preciso advertir a tiempo la insurrección que asciende para poder completarla con una conspiración. Aunque mucho se halla abusado de la imagen, la intervención obstétrica en un parto sigue ilustrando de la manera más vivida esta intromisión consciente dentro de un proceso elemental. Herzen acusaba a su amigo Bakunin de que en todas su empresas revolucionarias confundía invariablemente el segundo mes de embarazo con el noveno. En cuanto a Herzen, se inclinaba más bien a negar el embarazo aun en el noveno mes. En febrero casi no se planteó el problema de la fecha del alumbramiento, en la medida en que la insurrección había estallado ‘de manera imprevista’ sin dirección centralizada. Pero justamente por ello, el poder no pasó a los protagonistas del alzamiento, sino a los que lo habían frenado. Caso muy distinto el de la nueva insurrección: fue preparada conscientemente por el partido Bolchevique. Por este motivo, el Estado Mayor bolchevique tuvo que resolver el problema de elegir el momento para lanzar la ofensiva. El término ‘momento’ no ha de entenderse muy al pie de la letra, como un día o una hora determinados: aun en los alumbramientos la naturaleza acuerda un margen considerable, cuyos límites no sólo interesan a la obstetricia, sino también a la casuística del derecho de sucesión. Entre el momento en que la tentativa insurreccional, por ser irremediamente prematura, conduciría a un aborto revolucionario, y aquel otro en que la situación favorable se ha desvanecido sin remedio, transcurre una etapa de la revolución –puede medírsela en semanas, cuando no en algunos meses– durante la cual el alzamiento tiene probabilidades más o menos serias de triunfo. Saber situar este período relativamente breve y establecer de inmediato un momento determinado, en el sentido del día y de la hora, para dar el último golpe, constituye la responsabilidad más grave de la dirección revolucionaria. Cumple considerarla el nudo del problema, puesto que vincula la política revolucionaria con la técnica de la insurrección: ¿Habría que recordar que la insurrección, lo mismo que la guerra, es una prolongación de la política, sólo que por otros medios? Intuición y experiencia son indispensables en una dirección revolucionaria como en cualquier otro dominio del arte creador. Pero ello no basta. También el arte del curandero puede reposar, y no sin éxito, sobre la intuición y

la experiencia. Pero el curanderismo político sólo da resultados en épocas y en períodos en que predomina la rutina. Una época de grandes virajes históricos ya no tolera las hazañas de los curanderos. La experiencia no es suficiente entonces, ni siquiera cuando está inspirada por la intuición. Es preciso un método materialista que permita descubrir, tras las sombras chinescas de los programas y las consignas, el movimiento real de los cuerpos de la sociedad. La premisa real de una revolución consiste en la incapacidad del régimen social existente para resolver los problemas fundamentales del desarrollo de un país. Pero ni aun así la revolución será posible si entre los diversos componentes de la sociedad no aparece una nueva clase capaz de tomar las riendas de la nación para resolver los problemas planteados por la historia. Una revolución se abre camino cuando las tareas objetivas, producto de las contradicciones económicas y de clase, logran proyectarse en la conciencia de las masas humanas vivientes, la modifican y establecen una nueva relación política de fuerzas; por su incapacidad manifiesta para librar al país del atolladero, las clases dirigentes pierden fe en si mismas, los viejos partidos se descomponen, librarse una lucha encarnizada entre grupos y camarillas, todas las esperanzas se depositan en un milagro o un taumaturgo. Aquí reside una de las premisas políticas de la insurrección, fundamental, pero pasiva. Por su parte, la nueva conciencia política de la clase revolucionaria, principal premisa táctica de la insurrección, se manifiesta en una colérica hostilidad hacia el orden constituido y en la determinación de empeñar los esfuerzos más heroicos, de sufrir inmolaciones dolorosísimas para sacar al país del marasmo en que se debate. Los dos campos protagónicos –el de los grandes propietarios y el de la clase obrera – no suman, si embargo, la totalidad de la nación. En medio están las amplias capas de la pequeña burguesía, recorriendo la gama del prisma económico y político. El descontento de las capas intermedias, su desilusión ante la política de la clase dirigente, su impaciencia y su rebeldía, su inclinación a sostener la iniciativa audazmente revolucionaria del proletariado, constituyen el tercer requisito político de la insurrección, pasivo en parte, ya que gracias a él se neutralizan las altas capas de la pequeña burguesía, pero también activo, en cuanto empuja a los sectores pobres a luchar directamente, codo con codo con los obreros. Es evidente que estas premisas se condicionan las unas a las otras: cuanta más resolución y firmeza muestre el proletariado, y mayores sean las posibilidades de arrastrar a las capas intermedias, tanto más aislada se sentirá la clase dominante, mayor será su desmoralización política. Por su parte, la descomposición de los sectores dirigentes lleva agua al molino de la clase revolucionaria. El proletariado sólo puede adquirir esa confianza en su poderío, indispensable para lanzarse a la insurrección, cuando descubre ante sus ojos una clara perspectiva, cuando tiene la posibilidad de verificar activamente una relación de fuerzas que evoluciona a favor suyo y cuando se sabe dirigido por una jefatura inteligente, firme y audaz. Esto nos conduce a la última condición, pero no la menos importante para la conquista del poder: el partido revolucionario como vanguardia solidariamente unida y templada de la clase... En general, como lo demuestra la Comuna de París, las revoluciones alemanas y austriaca de 1918, los soviets de Hungría y de Baviera, la revolución italiana de 1919, la crisis alemana de 1923, la revolución china de los años 1925-27 y la revolución española de 1931, el eslabón más débil de la cadena de condiciones ha sido, hasta ahora, el partido: lo más difícil para la clase obrera consiste en crear una dirección revolucionaria que esté a la altura de sus tareas históricas. En los países más viejos y más civilizados, hay fuerzas considerables que trabajan para debilitar y desintegrar la vanguardia revolucionaria. Buena parte de esta tarea corresponde a la socialdemocracia y su lucha contra el ‘blanquismo’, denominación bajo la cual se engloba la esencia revolucionaria del pensamiento marxista».

León Trotsky *ob. cit.*

Instrumento y momento

«El error en que se cae frecuentemente en el análisis histórico-político consiste en no saber encontrar la relación justa entre lo orgánico y lo ocasional. Se llega así a exponer como inmediatamente activas causas que operan, en cambio, de una manera mediata o, por el contrario, a afirmar que las causas inmediatas son las únicas eficientes. En un caso se tiene un exceso de ‘economicismo’ o de doctrinarismo pedante; en el otro, un exceso de ‘ideologismo’; en un caso se sobreestiman las causas mecánicas, en el otro se exalta el elemento voluntarista e individual. La distinción entre ‘movimientos’ y hechos orgánicos y de ‘coyuntura’ u ocasionales, debe ser aplicada a todas las situaciones, no sólo a aquellas en donde se verifica un desarrollo regresivo o de crisis aguda, sino también a aquellas en donde tiene lugar un estancamiento de las fuerzas productivas. El nexo dialéctico entre los dos órdenes de movimiento y en consecuencia de investigación, es difícilmente establecido con exactitud; y si el error es grave en la historiografía, es aún más grave en el arte político, cuando no se trata de reconstruir la historia pasada sino de construir la presente y futura».

A. Gramsci, *Notas sobre Maquiavelo*

Análisis de *¿Qué hacer?*

(Para el próximo círculo de estudio)

OJO (BÁSICO): *¿Qué hacer?* es el resultado y no el inicio de un estudio de Rusia y su formación social (“el desarrollo del capitalismo en Rusia”, etc.):

OJO (BÁSICO): *¿Qué hacer?* Es el *análisis* concreto a partir de una situación concreta: Método, recomendación metodológica que surge de todo el leninismo, que en cierto sentido lo resume metodológicamente.

Para nuestra exposición dividiremos la materia en tres grupos de problemas.

El primer grupo de problemas analizados en *¿Qué hacer?* Estaría formado por los siguientes:

- (1) *Distinción entre conciencia de clase y organización política proletaria.* Referencia al concepto de conciencia de clase de Marx, en sus tres aspectos: (a) como uno de los elementos de constitución de la clase social; (b) como uno de los elementos de la definición del partido político; (c) como uno de los factores de la revolución. Subrayar la necesidad de sustituir el aparato conceptual de una filosofía (“la filosofía alemana”): “la esencia de la sociedad centrada en el proletariado”, etc., por el aparato conceptual de una teoría: relaciones de producción, totalidad de la formación social, conciencia de clase, partido, revolución proletaria. Caracterización de Lenin de la conciencia espontánea y la conciencia socialdemócrata (comunista): su afirmación de que la conciencia socialdemócrata no es espontánea es primera aproximación al hecho de la organización política.
- (2) *Caracterización del espontaneísmo y el obrerismo puro como dos tipos de ideología obrera dentro de la dominación ideológica burguesa.* Un poco marginalmente, describir la conciencia burguesa en la historia (la bandera y el escudo nacionales, el Estado y el aparataje jurídico, el ejército guardián de la soberanía nacional; la Libertad, la Igualdad y la Fraternidad con mayúsculas) y el azaroso proceso de la ideología obrera en su camino hacia la conciencia proletaria (huelgas por las jornadas de ocho horas, el anarcosindicalismo, bandera roja, Sacco y Vanzetti – *It’s for you, Nicola and Bart*, de Joan Baez–, explotadores *versus* explotados, Primero de Mayo, Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas). Conciencia de clase a contrapelo de la dominación burguesa. *La conciencia de clase proletaria no se puede dar como tal si no es por oposición a la burguesía. El desarrollo de la clase proletaria es antiburgués, tiene el carácter de negación de la clase y la dominación burguesas. La conciencia de clase proletaria como vocación de poder político tiene que ser subversiva.*
- (3) *Es la vanguardia socialdemócrata (comunista) la que importa (trae de afuera de la*

clase) conciencia revolucionaria y organización de la clase obrera.

- (4) *El partido es la vanguardia de la clase, no de la población total oprimida*, aunque su lucha se estreche con la de ésta. Clase obrera-clases-oprimidas-partido de la clase obrera: examinar esta relación. Ojo, que es sutil (¡)

El segundo grupo de problemas presentes en: *¿Qué hacer?* Estaría formado por:

- (1) *Carácter nacional del Partido Socialdemócrata (Comunista)* en dos sentidos: (a) La teoría del partido que necesita Rusia para hacer la revolución (en el momento en que se escribió el libro: 1902); y (b) Análisis crítico de la experiencia internacional. Ojo: a la frase de mi nuevo poema “no hay nada tan internacional como lo nacional”, agregar, no importa que cayendo en una excesiva explicitación: “sobre todo cuando se le analiza críticamente”.

El tercer grupo de problemas (sobre teoría de la organización y la estrategia y táctica organizativas):

- (1) *La base teórica del partido es la teoría de la formación social y de organización correspondiente.*

(1 y ½) La estrategia táctica del partido reflejada en un programa.

- (2) *Las tareas inmediatas de la organización* (su fijación correcta). O sea, las tareas inmediatas de aquel momento de la revolución rusa. Ojo: ver “la situación actual y nuestras tareas”, de Mao. Y Regis: “Tiempo y política”: “la cuestión esencial es saber si *la actualidad* puede constituirse en categoría científica y en que condiciones”.

(3) *Descripción de las características de la organización, del partido, como organización:*

- a. *De cuadros* (Revolucionarios profesionales y especializados, básicamente)
- b. *Ilegal*
- c. *Local-nacional* (Ojo: importantísimo profundizar para fines prácticos salvadoreños. Y tener en cuenta la experiencia vietnamita.)
- d. *Centralizada*
- e. *Homogénea*
- f. *Que sea, en sí misma, una red de organizaciones.*

Tratar de hacer algo con uno o dos problemas que me sobran: la caracterización de la conciencia socialdemócrata como conciencia del antagonismo existente entre el proletariado y el régimen político-social de la burguesía (más allá del sindicalismo) –problema que cabe examinar en Marx–,

en relación con el hecho de que el análisis socialdemócrata es siempre el análisis de todas las clases de la formación social relacionadas entre sí. ¿Cabe esto en el segundo grupo de problemas?

Ojo: Para mis problemas con la estructura poética: Plantear (como si fuera en broma) mis intenciones de incorporar este esquema de exposición a “un poema que estoy escribiendo”, y tomar nota de las reacciones de cada quien: ¿rechazo serio, risa condescendiente, interés-reto, tomaduras de pelo?

Ojo: Para confrontación con la descripción leninista desglosada en el número 3 del tercer grupo de problemas, traer a cuentas la de Stalin (1924), o sea, la que nos muestra el partido como:

- *Destacamento de vanguardia* de la clase obrera.
- *Destacamento organizado* de la clase obrera.
- *Forma superior de organización* de clase del proletariado.
- *Instrumento de la dictadura del proletariado* (característica en la que no vamos a insistir, pues se sale de nuestro enfoque limitado por el problema de tomar el poder).
- *Unidad de acción, incompatible con la existencia de fracciones.* (Plantear aquí el problema de la mayor centralización y de la disciplina férrea, *límitrofe a la disciplina militar*, indispensables en la época de combate, que Lenin señala para el partido.)

**Dialéctica del génesis, las crisis
y los renacimientos**

I

Por ti evitamos poner el partido en los altares.

Porque nos enseñaste que el partido
es un organismo que existe en el cambiante mundo de lo real
y que su enfermedad es semejante a una bancarrota.

Por ti sabemos, Lenin
que la mejor cuna del partido
es el fuego.

II

Por ti comprendemos que el partido puede aceptar
[cualquier clandestinidad
menos la clandestinidad moral.

Por ti sabemos que el partido se construye
a imagen y semejanza de los hombres
y cuando no es la imagen y semejanza de los mejores
[hombres
es necesario volver a empezar.

Hacer, acelerar, preparar

«La concepción leninista de la organización entraña pues, una doble ruptura con el fatalismo mecanicista: con el que concibe la conciencia del proletariado como un producto mecánico de su situación de clase, y con el que no ve en la revolución misma sino el resultado mecánico de unas fuerzas económicas que se desencadenan de manera inexorable, conduciendo al proletariado casi automáticamente a la victoria, una vez ‘maduras’ las condiciones objetivas de la revolución. Porque si se hubiera de esperar a que el proletariado se lanzara consciente y unitariamente a la lucha decisiva, jamás se llegaría a una situación revolucionaria. Siempre habrá, por una parte –y tanto más cuanto más desarrollado esté el capitalismo–, sectores del proletariado que asistirán pasivamente a la lucha de su propia clase por liberarse, llegando, en casos extremos, incluso a pasarse al campo enemigo. La conducta misma del proletariado, por otra, su firmeza y el grado de su conciencia de clase, no son, en modo alguno, algo que con necesidad inexorable se desprende de la situación económica. Es evidente que ni siquiera el mejor y más grande partido del mundo puede ‘hacer’ la revolución. Pero la manera de reaccionar del proletariado ante una situación dada depende ampliamente de la claridad y energía que el partido sea capaz de conferir a sus objetivos de clase. *En la época de la actualidad de la revolución el viejo problema de si ésta puede o no ‘ser hecha’, adquiere, pues, un significado completamente nuevo.* Y con esta mutación de significado varía, asimismo, la relación existente entre clase y partido, es decir el significado de los problemas de organización para el partido y el conjunto del proletariado. Al plantear la revolución como algo que hay que ‘hacer’, se está, en realidad, separando de manera rígida y muy poco dialéctica la necesidad del desarrollo histórico y la actividad del partido militante. En este nivel, en el que “hacer” la revolución es algo así como sacarla por arte de magia a partir de la nada, no podemos menos de adoptar una actitud totalmente negativa. La actividad del partido en la época de la revolución debe ir por un camino muy diferente. Pues si el carácter fundamental de la época es revolucionario, una situación agudamente revolucionaria puede presentarse en cualquier instante. Prever el momento justo y las circunstancias de su aparición nunca puede ser una empresa rigurosamente posible. Sí lo es, en cambio, la determinación de las tendencias que llevan a ella, así como las líneas maestras de la acción a emprender, a raíz del desencadenamiento del proceso revolucionario. La actividad del partido es planteada a partir de este conocimiento histórico. *El partido ha de preparar la revolución.* Es decir, debe *acelerar*, por un lado, el proceso de maduración de las tendencias que conducen a la revolución (por su influencia en la línea de conducta del proletariado, así como en la de las otras capas oprimidas). Debe preparar, por otra parte, al proletariado, tanto en el plano ideológico, como en el táctico, material y organizativo para la acción necesaria en una aguda situación revolucionaria. Con lo cual quedan situadas en una perspectiva nueva las cuestiones de organización interna del partido. Tanto la vieja concepción –representada también por Kausky– de la organización como *supuesto previo* ineludible de la acción revolucionaria, como la de Rosa Luxemburgo, que la considera como un *producto* del movimiento revolucionario de masas, parecen unilaterales y no dialécticas. El partido, cuya función es preparar la revolución, es a un tiempo y con igual intensidad productor y producto, supuesto y fruto de los movimientos revolucionarios de masas. Porque la actividad consciente del proletariado descansa en un conocimiento claro de la necesidad objetiva de la evolución económica; su rigurosa estructura organizativa vive en interacción fructífera y permanente con las penalidades y luchas elementales de las masas»

**Usar la propia cabeza
para encontrar el propio camino**

Mao Tse Tung fue el gran teórico leninista
de la guerra popular y de la guerra de guerrillas.
Pero en China la guerra regular fue lo principal
y la guerra de guerrillas lo auxiliar,
aunque ésta fue desarrollada en gran escala
y tuvo también carácter y problemas estratégicos.
En el orden histórico, cronológico, asimismo,
en China no fue la guerrilla lo primero de todo.
El partido de la clase obrera
organizó los grandes ejércitos y los destacamentos guerrilleros.
En este terreno, la lucha armada del pueblo, coreano,
encabezado por Kim Il Sung,
habría de desarrollar, en varios sentidos
la teoría leninista del desarrollo de las fuerzas populares
para la toma del poder y el triunfo de la revolución.

«En la época más oscura de la dominación
del imperialismo japonés –ha dicho Kim Il Sung–
los verdaderos comunistas de nuestro país organizaron
sobre la base de la teoría marxista-leninista,
la guerrilla antijaponesa, primera unidad
de las fuerzas armadas revolucionarias populares coreanas».

No existía entonces en Corea el Partido Comunista.
La anterior organización marxista había desaparecido
presa del fraccionalismo originado por el sectarismo

[policromo.

La guerrilla antijaponesa, fundada el 25 de abril de 1932,
fue el núcleo marxista-leninista
que al desarrollarse en la lucha y en la agitación,
educación y organización del pueblo,

llegó a transformarse en sólo dos años en el Ejército
[Revolucionario Popular.

En todo este proceso, la guerrilla que se transformaba en
[ejército,
dirigió y ejecutó, ligada a las masas populares coreanas,
toda la actividad político-militar contra el invasor.

Para aquel entonces un enviado de la Comintern
fue a ver a Kim Il Sung para urgirlo a fundar
el Partido Comunista de Corea.

Kim Il Sung se negó.

Arguyó que las formas para luchar contra los japoneses
tenían que ser las que la situación nacional y social coreana
reclamaba:

“No necesitamos permiso de nadie para luchar contra los
[japoneses

de acuerdo a nuestro estilo.

Si luchamos bien y nos desarrollamos
transitando nuestro propio camino
ya vendrá la Comintern a reconocernos”.

Y siguió desarrollando la guerrilla,
sentando las bases para el partido que habría de surgir
a su debido tiempo.

Kim Il Sung nos enseñó con ello
que hacer la revolución de acuerdo a las condiciones de
[cada nación
es el mejor aporte a la revolución internacional.

Así, el pueblo coreano dirigido por Kim Il Sung,
triunfó en la lucha armada antijaponesa
y creó las condiciones para establecer el poder popular
en la parte norte del país,
fundar allí la República Popular Democrática de Corea
y avanzar victoriosamente por el camino del socialismo.

El Partido de los Trabajadores de Corea,

el partido de los obreros, los campesinos y los intelectuales
dirigidos por la clase obrera,
se fundó después de la toma del poder.

El proceso coreano dirigido por Kim Il Sung
fue el primer proceso en la historia
en el cual, el desarrollo de una guerrilla rural
de ideología marxista-leninista,
nació el ejército, el poder popular y el partido.

El Estado socialista y la nación coreana, surgidos y renovados
en ese proceso singular pero aleccionador
derrotaron también por primera vez en la historia
a una agresión en gran escala del imperialismo
[norteamericano.

**Análisis de *Un paso adelante,*
*dos pasos atrás***

(Para el círculo del sábado 21)

No es por hacer frases, pero *Un paso adelante, dos pasos atrás* es un paso intermedio entre el terreno teórico general y lo meramente técnico, por decirlo así, en lo referente al problema del partido.

Las precisiones generalizables que destacaremos en el texto son las siguientes:

(1) Lenin ve a la revolución como un trabajo, para el cual hay que tener:

- a. una organización adecuada;
- b. una estrategia y una táctica;
- c. Tareas definidas e inmediatas *expresas*;
- d. una división del trabajo (división en frentes de trabajo: militar, organizativo, sindical, campesino, estudiantil, etc.);
- e. técnicas de trabajo

(2) Hay en *Un paso adelante*...una descripción más precisa que en *¿Qué hacer?* Del partido como órgano de *vanguardia de la clase obrera para hacer frente a las tareas de la revolución*.

- a. El partido es el partido de los comprometidos y conscientes.
- b. El partido es legal según las circunstancias, pero sus fines son esencialmente ilegales (derrocamiento de un orden social injusto que es el generador de la legalidad burguesa por la legalidad revolucionaria del proletariado).
- c. El partido tiene que ser capaz de dirigir *todas* las formas de lucha de clases que se dan en el país.
- d. El partido debe saber distinguir los grados de conciencia de los individuos y los grados de efectividad de las formas de las formas de lucha (para evaluar la importancia de la gente y de los hechos).
- e. El partido tiene que estar organizando siempre las tareas concretas y debe tener siempre tareas concretas y organizadas (controlables) para cada militante.
- f. El partido debe enfrentar sus tareas como una red de organizaciones y debe normar precisamente sus relaciones con las organizaciones colaterales. Citar a José Martí: "Revolucionario es el que pertenece a un club y tiene una tarea concreta en él". Remitirse brevemente a la polémica original Lenin-Mártov sobre la militancia.
- g. El partido debe luchar por eliminar o controlar las fuerzas de la disgregación que la pequeña burguesía lleva a él y que se manifiestan muy señaladamente "el democratismo" de origen burgués, teoría burguesa. El partido es un partido centralizado. Puede ser así por que

es homogéneo.

Recuérdese que seguimos hablando de todos los problemas en la vía hacia la toma del poder. Hablamos por lo tanto, del partido *para* la toma del poder, el partido de combate de que habló Lenin en los dos textos analizados.

**Para llegar a ser espada,
Disciplina de acero**

«Ya hemos subrayado que la más severa selección de los miembros del partido, en cuanto a la claridad de su conciencia de clase y su absoluta entrega a la causa de la revolución, ha de ir unida a la íntegra fusión con la vida de las masas que sufren y combaten. Y todo intento de atender a una sola de todas estas exigencias, descuidando su polo contrario, termina en una petrificación sectaria de los grupos, incluso de los compuestos por auténticos revolucionarios... Las masas, no obstante únicamente adquieren conciencia de sus intereses en la acción, en la lucha. En una lucha cuyas raíces económicas y sociales están en perpetuo cambio, y en las que, en consecuencia, *las condiciones y los medios de lucha se transforman sin cesar*. El partido dirigente del proletariado únicamente puede cumplir su misión *yendo siempre a un paso por delante de las masas que luchan*, indicándoles así el camino. Ahora bien: sin adelantarse nunca más de un paso delante de ellas, con el fin de seguir siendo siempre el guía de *su* lucha. Su claridad teóricamente únicamente, es, pues, valiosa, cuando en lugar de limitarse a la simple perfección general, puramente teórica, de la teoría, la hace culminar en el análisis concreto de la situación concreta. De ahí que el partido deba tener, por un lado, la claridad teórica y la firmeza suficientes como para proseguir por el camino justo, *a pesar de las fluctuaciones de las masas*, e incluso corriendo a veces el riesgo de un aislamiento momentáneo. Pero, por otra parte, debe seguir siendo elástico y receptivo, con el fin de iluminar en todas las manifestaciones de las masas, por muy confusas que parezcan, aquellas posibilidades revolucionarias de las mismas a cuyo conocimiento las masas no podían llegar por si solas. Semejante adecuación del partido a la vida de la totalidad *es imposible sin la más severa disciplina*. Si el partido no es capaz de adaptar instantáneamente su conocimiento de la situación, una situación en perpetuo cambio, se queda por detrás de los acontecimientos, de dirigente se convierte en dirigido, pierde el contacto con las masas y se desorganiza. De ahí que la organización haya de funcionar siempre con el mayor rigor y la mayor severidad, con el fin de transformar, cuando llega el momento, esta adaptación en hecho. Pero esto significa, al mismo tiempo, que esta exigencia de la adaptabilidad debe ser aplicada ininterrumpidamente a la organización misma. Una forma de organización que en algún caso determinado ha podido ser útil con vistas a ciertos fines, en otras condiciones de lucha puede convertirse en un verdadero obstáculo... Porque en la esencia de la historia radica la producción constante de *lo nuevo*. Esta novedad no puede ser calculada siempre de antemano con la ayuda de alguna teoría infalible: ha de ser reconocida en la lucha, a partir de sus gérmenes primero, siendo luego aprendida a nivel consciente. La tarea del partido no es, en modo alguno, imponer a las masas determinado tipo de comportamiento elaborado por vías abstractas, sino aprender por el contrario, incesantemente, de la lucha y de los métodos de lucha de las masas. No obstante, también debe ser activo en su aprendizaje, preparando las siguientes acciones revolucionarias. Debe elevar a nivel de conciencia, vinculándolo a la totalidad de las luchas revolucionarias, aquello a lo que las masas han llegado de manera espontánea, en virtud de su instinto de clase; debe explicar a las masas sus propias acciones, como dice Marx, y no sólo con el fin de asegurar así la continuidad de las experiencias revolucionarias del proletariado, sino para activar también conscientemente el desarrollo ulterior de dichas experiencias. La organización debe integrarse como instrumento en el conjunto de estos conocimientos y de las acciones que de ellos se deducen. Si no lo hace así, será sobrepasada por la evolución de las cosas, una evolución a la que, en tal caso, no habría comprendido y en consecuencia no podría dominar. *De ahí que todo dogmatismo en la teoría y toda rigidez en la organización sean funestos para el partido...* La organización leninista es dialéctica en si misma —o sea, no es únicamente el producto de la evolución histórica dialéctica, sino al mismo tiempo su impulso consciente—, en la medida en que *es, a la vez, producto y productora de si misma*. Son los hombres quienes crean su partido; han de

tener un alto grado de conciencia de clase y de capacidad de entrega para querer y poder participar en la organización *pero únicamente llegan a ser verdaderos revolucionarios profesionales en la organización y por la organización*. El jacobino que se une a la clase proletaria, da forma y claridad a los actos de dicha clase con la ayuda a su firme decisión y de su capacidad de acción, con su saber y entusiasmo. Pero es siempre el ser social de la clase, la conciencia de clase que emana de él, lo que determina el contenido y el sentido de sus acciones. No se trata de actuar en representación de la clase obrera, sino de una culminación de la actividad de la clase misma. El partido llamado a dirigir la revolución proletaria no se presenta como estando ya en disposición de asumir su función directiva: *no es, sino que llega a ser*».

Lukacs, *ob. cit.*

Luego viene la experiencia cubana...

«Luego viene la experiencia cubana; experiencia rica por todo lo que tiene de nuevo, por todo lo que tiene de vigoroso en esta época de desarrollo de la revolución americana y también por lo rico en enseñanzas que son sus errores, analizados y corregidos públicamente, en contacto con las masas y ante el juicio de la opinión pública. Particularmente importantes son los discursos del compañero Fidel referidos al Partido Unido de la Revolución Socialista y a los métodos de trabajo empleados en las ORI, que marcan dos etapas fundamentales de nuestro desarrollo. En la primera se expresa la confusión franca de un revolucionario cabal que ha llegado al pináculo del camino ascendente de la evolución de su pensamiento y proclama sin dudas, ante el mundo, su profesión de marxista-leninista. Pero no lo hace como una simple afirmación verbal, sino mostrando los rasgos, los hechos más salientes de la evolución del dirigente, de la evolución del movimiento y del partido hacia una conjugación destinada a integrar el Partido Unido de la Revolución Socialista. Analizándose a sí mismo, el compañero Fidel reconoce la cantidad de concepciones regresivas que el medio había inculcado en él; cuenta como instintivamente fue luchando contra esas concepciones y forjándose en la lucha; cuenta de sus dudas y explica el por qué de esas dudas y como se resolvieron. En esta etapa, el movimiento 26 de Julio constituía algo nuevo, muy difícil de definir; Fidel Castro, héroe del Moncada, prisionero en Isla de Pinos, entrena un grupo de expedicionarios que tiene como misión alcanzar las costas de Oriente, iniciar el incendio revolucionario de la provincia y separarla del resto de la isla en un primer momento o avanzar inconteniblemente, de acuerdo con las condiciones objetivas, hasta la propia Habana, en una sucesión de victorias más o menos sangrientas. La realidad golpeo sobre nosotros; no estaban dadas todas las condiciones subjetivas necesarias para que aquel intento cristalizara, no se habían seguido todas las reglas de la guerra revolucionaria que después aprenderíamos con nuestra sangre y la sangre de nuestros hermanos en dos años de dura lucha. Fuimos derrotados y allí comenzó la más importante historia de nuestro movimiento. Allí se mostró su verdadera fuerza, su verdadero mérito histórico, nos dimos cuenta de los errores tácticos cometidos y de que faltaban algunos factores subjetivos importantes; el pueblo tenía conciencia de la necesidad de un cambio, faltaba la certeza de su posibilidad. Crear era la tarea, y en la Sierra Maestra comienza el largo proceso que sirve de catalizador al movimiento entero en la isla y va provocando huracanes ininterrumpidos, incendios revolucionarios ininterrumpidos en todo el territorio. Se empieza a demostrar con los hechos que el Ejército Revolucionario, con la fe y el entusiasmo del pueblo correctamente encaminados, en condiciones favorables para la lucha, puede ir aumentando sus fuerzas mediante el adecuado uso de las armas y destruir un día al ejército enemigo. Esa es una gran lección en nuestra historia. Antes de lograr el triunfo, ha ido cambiando la correlación de fuerzas hasta convertirse en intensamente favorable al movimiento revolucionario; se han creado las condiciones subjetivas necesarias para realizar el cambio y provocado la crisis de poder esencial para el mismo. Se da una nueva experiencia revolucionaria a América, se demuestra como las grandes verdades del marxismo-leninismo se cumplen siempre; en este caso que la misión de los dirigentes y de los partidos es la de crear todas las condiciones necesarias para la toma del poder y no convertirse en meros espectadores de la ola revolucionaria que va naciendo en el seno del pueblo. Al mismo tiempo, al mostrar la necesidad de que los núcleos armados que defienden la soberanía popular estén a cubierto de sorpresas, de ataques, de aniquilamientos, indica la importancia de que la lucha armada tenga por escenario los terrenos más favorables a la guerra de guerrillas, es decir, los lugares más accidentados de las zonas rurales. Ese es otro aporte de la revolución (cubana) a nuestra lucha de emancipación americana; del campo se va a la ciudad, de menor a mayor, creando el movimiento revolucionario que culmina en La Habana... hasta ese momento ¿qué habíamos hecho? habíamos adquirido, como dijera Fidel, el derecho de empezar.

Sólo habíamos culminado una etapa, que se basaba en la lucha a muerte contra el sistema establecido en Cuba, representado en el dictador Batista; pero el hecho de seguir consecuentemente una línea revolucionaria tendiente a mejorar el estado de nuestra sociedad y liberarla lo más posible de todas las trabas económicas, nos llevaba por fuerza a una lucha frontal contra el imperialismo».

Comandante Ernesto Guevara, en “El partido marxista-leninista”, prólogo, 1963.

Lo verdaderamente importante

«Para organizar un partido marxista-leninista no existen métodos ni procesos invariables. El partido debe ser organizado siempre conforme a la realidad concreta del momento, del país y de la región en cuestión. No hay por que ajustar *mecánicamente* esta cuestión a una teoría determinada... Lo verdaderamente importante en la construcción de un partido marxista-leninista no es seguir tal método o proceso en particular, sino establecer firmemente las organizaciones del partido como verdaderas filas para la revolución y el combate, que permitan conducir la lucha revolucionaria hasta la victoria»

Kim Il Sung, “Sobre algunos problemas teóricos referentes
a la unificación de la patria y a la revolución Sudcoreana”

3 de julio de 1968

(inédito en español)

89
Cuba

El Che lo afirmó y estos años pasado lo probaron: Cuba no fue una excepción histórica, es la vanguardia de la revolución latinoamericana.

Lo que ocurrió fue que la revolución cubana, como todo lo que pasa en el mundo, tuvo sus factores específicos y sus características peculiares. *«El primero, quizá el más importante, el más original, es esa fuerza telúrica llamada Fidel Castro Ruz».*

La gran excepcionalidad de la revolución cubana surge sólo si establecemos como regla general la línea de las organizaciones revolucionarias tradicionales de América Latina en los momentos en que Fidel encabezó el asalto al Moncada e incluso cuando desembarcaron los expedicionarios del

[*Granma*

y los guerrilleros encendieron en Sierra Maestra y determinaron el derrumbamiento de la tiranía Batista: en ese caso la revolución cubana fue, entre otras cosas, una acción radical contra el quietismo reinante, una posición revolucionaria de tomar todo el poder para

[el pueblo

contra la politiquería del «escalamiento calmado de

[posiciones»,

una opción por cambios sociales reales contra el reformismo

[conciliador,

la lucha armada como garantía real de victoria

contra la “posibilidad pacífica”,

una praxis social concreta contra el teoricismo abstracto;

la práctica revolucionaria como creadora y forjadora

de la vanguardia organizada

contra todo “vanguardismo nominal”

otorgado por la simple existencia

en el seno de la tradición inmutable;

una demostración en los hechos que arrasó
con la concepción del fatalismo geográfico respecto a
[Estados Unidos,
una línea de masas y de clases a partir de principios
y de una concepción clara de lo nacional
alejada del economismo y del metropolitanismo;
una actitud de ofensiva frente al enemigo
contra la vieja actitud de defensiva de raíces oportunistas;
una evidencia concreta de la posibilidad que tienen los
[pueblos
de derrotar a los ejércitos represivos de la oligarquía y el
[imperialismo;
una actualización de la importancia de la población rural
como fuerza indispensable de la revolución
en países agrarios como los latinoamericanos
y del campo como teatro de la actividad político-militar
contra las exageraciones sobreestimantes de lo urbano
en lo organizacional y lo político;
una afirmación probada de que a partir de determinadas
condiciones subjetivas
es posible crear nuevas condiciones globales en un país
y transformar en favorable la correlación de fuerzas por
[medio de la lucha,
contra la tesis de la “acumulación de fuerzas *ad-infinitum*”
en el seno de un proceso ideal
dividido en etapas rigurosas y mecánicamente separadas
cuyas formas de lucha no se debían mezclar jamás
so pena de ser convicto de “aventurerismo”;
el establecimiento de la perspectiva real del socialismo
[América Latina
y de la actualidad acuciante de la revolución en nuestros
[países,
contra las creencias de que la revolución era “el futuro”,
“la esperanza”, “el horizonte”;
establecimiento de la necesidad de nuevas formas
de organización y militancia para enfrentar la nueva
actualización revolucionaria,

contra “la organización revolucionaria compatible con el
[régimen”

y la “adhesión personal al marxismo”;

una reivindicación del coraje de asaltar nidos de ametralladoras

sobre el coraje de dejarse hacer pedazos sin hablar;

la vitalización de lo político-militar

como categoría central de la metodología revolucionaria

[latinoamericana;

una práctica unitaria, antisectario y antidogmática

para golpear al enemigo principal;

una práctica internacionalista hasta las últimas consecuencias;

etcétera, etcétera.

El Che lo afirmó y estos años pasados lo probaron: Cuba

para los hermanos y para los enemigos,

para los explotadores y los explotados,

cambió completamente el rostro de América Latina,

le puso la sonrisa de la revolución,

el gesto de la definitiva independencia.

El imperialismo, después de Lenin...

I

Dice Harry Magdoff:

«El imperialismo de hoy tiene varios rasgos claramente nuevos. Estos son, a nuestro juicio: (a) el cambio del énfasis principal de la rivalidad de repetirse el mundo (lucha antiimperialista) a la lucha contra la construcción del sistema imperialista (lucha contra el mundo socialista, contra el movimiento de liberación nacional, etc.); (b) el nuevo papel de los Estados Unidos como organizador y dirigente del sistema imperialista mundial (Estados Unidos como principal exportador de capital, como banquero mundial y sostenedor del sistema monetario mundial – el dólar como divisa internacional–, como organizador de las nuevas formas de dependencia de los países subdesarrollados, y asegurador político-militar de todo el sistema, etc.); y (c) el surgimiento de una tecnología que, en su carácter, es internacional en alcance que la vieja tecnología y, por lo tanto, tiene implicaciones específicas para la operación actual y futura del imperialismo (empresas multinacionales, etc.). El aspecto más obvio es la tecnología del espacio».

Dice James O'Connor:

«...los rasgos salientes del imperialismo contemporáneo pueden sintetizarse como sigue: Primero: la prosecución de la concentración y centralización del capital y la integración del sistema capitalista mundial en la estructura de las gigantescas corporaciones multinacionales con base en Estados Unidos, o en conglomerados monopolistas integrados, y la aceleración del cambio tecnológico bajo esos auspicios. Segundo: el abandono del mercado internacional 'libre' y sus sustitución por precios controlados en el comercio de bienes e inversiones; y la determinación de los márgenes de ganancias a través de ajustes en los sistemas de contabilidad internos de las grandes corporaciones multinacionales. Tercero: la participación activa del capital estatal en la inversión privada; subsidios y garantías a la inversión privada; y una política exterior global que corresponde a los intereses y perspectivas globales de las corporaciones multinacionales. Cuarto: la consolidación de la clase dirigente internacional, constituida sobre la base de la propiedad y control de las corporaciones multinacionales, y el declinar consecuente de las rivalidades nacionales iniciado por las elites de poder en los países capitales, por el Banco Mundial y otras agencias de la clase dominante mundial. Quinto: la intensificación de todas estas tendencias derivada de la amenaza del socialismo mundial al sistema capitalista mundial».

II

(El leninismo, en el seno del imperialismo contemporáneo.)

«El comando *José Dimas Alas* de las Fuerzas Populares de Liberación 'Farabundo Martí' de El Salvador, efectuó una acción armada contra la agencia norteamericana IBM, filial de San Salvador. Los miembros del comando hicieron estallar dos cargas explosivas que causaron daños calculados en, por lo menos, un millón de dólares. Según el gerente local de la IBM fue destruido un equipo completo de computación, cuya máquina central, única en Centroamérica, estaba valuada

en setecientos mil dólares. El presidente de la república, coronel Molina, hizo acto de presencia en el local de la IBM para comprobar personalmente la intensidad de los daños».

**Los objetivos y las necesidades
del leninismo en la actualidad
latinoamericana**

I

«Y les digo con toda responsabilidad: en nuestro concepto el enemigo principal es el imperialismo norteamericano, tanto en Vietnam como en Cuba, como en cualquier otro lugar de América Latina, el enemigo fundamental es el imperialismo norteamericano. Tengan la seguridad de que reaccionarios, oligarcas, fascistas y todos los elementos de esa laya sin el apoyo del imperialismo no son nada. Los aplastan en veinticuatro horas los pueblos. Es el imperialismo norteamericano quien los alienta y quien los sostiene. Se los digo por experiencia de nuestra propia patria. Y les digo que de veras, tanto en Cuba como en Vietnam, como en cualquier otro lugar de América Latina, el enemigo principal ha sido, es y seguirá siendo el imperialismo norteamericano. Pero la estrategia revolucionaria, sin duda de ninguna clase, debe subordinar la táctica a la consecución de ese objetivo fundamental, que es la liberación de nuestros pueblos de América Latina del dominio imperialista. Y creemos que es muy importante que los trabajadores de nuestros países tengan bien claras esas ideas, ¡bien claras! Frente amplio en la lucha contra el enemigo principal. Pensar en el ejemplo más relevante, en el ejemplo supremo de la época contemporánea: los vietnamitas: su estrategia, sus tácticas, su capacidad de unir, su sabiduría de saber subordinar la táctica a la estrategia, de saber aglutinar o reunir todos los elementos necesarios para la lucha principal».

Comandante Fidel Castro Ruz, intervención en la
reunión con la directiva de la Central única de
Trabajadores de Chile, 23 de noviembre de 1971.

II

«...permítanme decirles algo: la revolución es el arte de unir fuerzas; la revolución es el arte de aglutinar fuerzas para librar las batallas decisivas contra el imperialismo. Ninguna revolución, ningún proceso se puede dar el lujo de excluir a ninguna fuerza; ninguna revolución se puede dar el lujo de excluir la palabra *sumar*. Y uno de los factores que determine el éxito de la revolución cubana –donde nosotros éramos un pequeño grupo inicialmente, ¡un pequeño grupo!, que en condiciones difíciles lleve a cabo la lucha– fue la política de unir, unir, unir. Sumar incesantemente. Y no era fácil. ¡Miren que nosotros teníamos grandes discusiones entre nosotros mismos! Nosotros estábamos en la Sierra, llevábamos dieciocho meses de guerra –y de guerra violenta– y, sin embargo, nos encontramos en el seno de nuestra propia organización tendencias fuertes de tipo exclusivista, en algunas ocasiones, y los conservadores parecíamos los que estábamos en la montaña. Muchas veces nos pasó eso, que parecíamos conservadores. A veces había políticos que habían mantenido su línea contra la tesis nuestra en las condiciones de Cuba, elementos que habían estado haciéndolo el juego a la estrategia de Batista, de convalidar su poder mediante elecciones fraudulentas. Y nosotros manteníamos la tesis de la lucha armada. Y llevábamos dieciocho meses de guerra. Pero en determinados momentos todas esas gentes se iban desmoronando. Gentes que

durante mucho tiempo habían mantenido posiciones opuestas, querían pasarse a las posiciones que habíamos definido. ¿Y cuál era la tesis nuestra? Que se sumen. ¿Cuál era la tesis de otros compañeros? Que no, que se les tiren las puertas por la cabeza, ¿que no se sumen? Señor: si usted esta defendiendo una tesis, una idea, un principio, el día que incluso los más caracterizados voceros de la tesis contrarias se pasaran a sus filas, están señalando que su tesis (de usted), su teoría, su idea, ha triunfado. ¡Y fortalecerá la revolución! (Aplausos.) Nosotros fuimos, dentro del movimiento, defensores de las tesis de la amplitud de la suma, ¡de la suma de fuerzas! Y así fuimos creciendo y fuimos creciendo, y fuimos creciendo. Y eso nos condujo a la victoria. Si nosotros, un pequeño grupo, hubiéramos realizado una política de puertas cerradas, nos habríamos aislado, ¡no habríamos triunfado jamás!».

Comandante Fidel Castro Ruz, conversación con
los estudiantes de la Universidad de Concepción,
Chile, 18 de noviembre de 1971.

EL DEBER DE TODO LATINOAMERICANO HOY
[MÁS QUE NUNCA
CON EL SOCIALISMO EN CUBA
EL PROCESO ABIERTO EN CHILE
LAS SITUACIONES EN ARGENTINA PERÚ Y
[PANAMA
LA LUCHA ARMADA EN GUATEMALA URUGUAY
[BOLIVIA
COLOMBIA REPÚBLICA DOMINICANA BRASIL
LA RESISTENCIA ARMADA ANTIDICTATORIAL
[EN NICARAGUA
HAITÍ EL SALVADOR PARAGUAY
LA LUCHA DE MASAS EN HONDURAS
[VENEZUELA ECUADOR
EL PROCESO ANTICOLONIAL DE LOS PAÍSES
[ANTILLANOS Y DEL CARIBE
LA LUCHA DE PUERTO RICO
ES
HACER LA REVOLUCIÓN
Y EN TODO CASO EN CADA UNO DE LOS CASO
ESTADO DE ALARMA PERMANENTE CONTRA
[EL FASCISMO
ESE FRANKESTEIN CONTAGIOSO
QUE ACECHA TODOS LOS CASOS
NO DESARMAR A LAS MASAS
CON LAS IDEAS PROBURGUESAS DE LA
[CONCILIACIÓN
LA REVOLUCIÓN NO SE NEGOCIA
NO ES OBJETO DE TRANSACCIÓN
SE IMPONE CON LA FUERZA

SE CONQUISTA CON LA FUERZA
SE HACE CON LA FUERZA

HACER LA REVOLUCIÓN ES PREPARARLA
ACCELERARLA CON LA ORGANIZACIÓN
EJECUTAR LAS ACCIONES REVOLUCIONARIAS
ADECUADAS A CADA MOMENTO
UNIR A TODOS LOS REVOLUCIONARIOS
UNIR A LAS MASAS SOBRE OBJETIVOS COMUNES
LAS CONDICIONES OBJETIVAS EXISTEN
[OBJETIVAMENTE
TRABAJAR EN LAS CONDICIONES SUBJETIVAS
ES YA ESTAR HACIENDO LA REVOLUCIÓN
LA INTERPRETACIÓN DE LAS CONDICIONES
OBJETIVAS
SÓLO TIENE UN SENTIDO
SU TRANSFORMACIÓN

LA HISTORIA ESTÁ HECHA DE UN METAL
DEL CUAL SÓLO PUEDEN FABRICARSE
FUSILES
O CADENAS

EL PRESENTE ES DE LUCHA
EL FUTURO ES NUESTRO.

II

En resumidas cuentas...

El leninismo contemporáneo se resume y se encarna ejemplarmente para la práctica actual en América Latina en una

relación dialéctica

entre

el ardiente realismo revolucionario de la Revolución
Cubana y su Estado socialista,

la actividad de las vanguardias armadas y las masas populares en los países cuya única salida revolucionaria está en el emprendimiento y el desarrollo de la guerra revolucionaria del pueblo, países que son la inmensa mayoría en el continente,

y la acción de las vanguardias revolucionarias reales y de las masas en aquellos países donde se han obtenido posiciones importantes en el gobierno y en el aparato estatal burgués.

«Es necesario expulsar inmediatamente a todo el que se pronuncie contra esta lucha. Pero después de esto no hay que dedicarse a la simple palabrería, sino que es necesario comenzar inmediatamente a aprender de los errores cometidos, la manera mejor de organizar la lucha. No debemos ocultar nuestros errores ante el enemigo. Quien tema esto no es revolucionario. Por el contrario, si declaramos abiertamente a los obreros: ‘Sí, hemos cometido errores’, esto significará que en adelante no han de repetirse tales errores y que sabremos elegir mejor el momento. Y si durante la lucha se pasa a nuestro lado la mayoría de los trabajadores –no solo la mayoría de los obreros sino la mayoría de los explotados y oprimidos–, entonces venceremos de veras».

Lenin lo dijo así.

III

Definición del leninismo desde el punto de vista de la estrategia y la táctica

Para ser leninista
se necesita
una escalera grande
y mil chiquitas...

***Realpolitik* y la política
de la verdad**

Dice Lenin a Zinoviev:

«—Yo no hago juegos de manos con las consignas, sino digo a las masas la verdad en cada viraje de la revolución, por muy pronunciado que éste sea. Y usted, por lo que creo entender, teme decir la verdad a las masas. Quiere hacer política proletaria con recursos burgueses. Los dirigentes que conocen la verdad ‘en su medio’, entre ellos, y no la participan a las masas porque éstas son ‘ignorantes y torpes’, no son dirigentes proletarios. Uno debe decir la verdad. Si sufre una derrota, no debe intentar presentarla como una victoria; si va a un compromiso, decir que se trata de un compromiso; si ha vencido fácilmente al enemigo, no aseverar que le ha costado demasiado trabajo; y si le ha sido difícil, no vanagloriarse de que le ha sido fácil; si se ha equivocado, reconocer el error sin temer por su prestigio, pues únicamente al callar los errores puede menoscabarse el prestigio de uno; si las circunstancias obligan a uno que cambie de rumbo siguiera siendo el mismo; uno debe ser veraz con la clase obrera, si cree en su instinto de clase y en su sensatez revolucionaria; y no creer en eso es ignominioso y mortal para un marxista. Es más, aun engañar a los enemigos es algo complicadísimo, un arma de dos filos, admisible sólo en los casos mas concretos de táctica inmediata de combate, pues nuestros enemigos no están, ni mucho menos, aislados de nuestros amigos por una muralla de hierro, aun tienen influencia en los trabajadores y, duchos en engañar a las masas, procuraran -¡con éxito!- presentar nuestra astuta maniobra como un engaño a las masas. No ser sinceros con las masas por ‘engañar a los enemigos’ es una política necia e insensata. El proletariado necesita la verdad y nada es tan pernicioso para su causa como la ‘mentira conveniente’, ‘decorosa’, de mezquino espíritu».

Zinoviev se rió, irritado.

E. Kazakiévich, en *El cuaderno azul*.

**Ensayo de himno
Para la izquierda leninista***

A Kiba Maidánik

A la izquierda del siglo marchamos

Sépalo

Quien aun no lo sabe:

Los años de la derecha murieron

Desde que el siglo nació en Petrogrado

Con diecisiete años de edad.

Derecha es lo mismo que abajo y arriba es lo mismo que

[izquierda

pero no en la relación del suelo fértil y el

cosmos infinito

que se necesitan mutuamente:

la derecha no fundará el porvenir,

en ella no podrá poner sus firmes cimientos el futuro.

Por eso nuestro tiempo es de Lenin

y el tiempo es quien da «a sus consignas nuevo impulso»

y Lenin es «nuestro saber, nuestra fortaleza,

nuestra arma y nuestro canto».

Sabemos también que nadamos

entre palabras inútiles:

la última prueba

de la estructura molecular atómica de la materia

la proporcionada el microscopio electrónico y no las

[aseveraciones.

Te necesitamos sabia, madre, maestra, capitana,

* Poema inconcluso –mientras viva el autor– escrito en Hanoi, República Democrática de Vietnam, en julio de 1973. (Nota de Roque Dalton).

pero te rogamos que no dejes de ser muchacha de la primavera,
camaradita desnuda
en el arroyo de los acontecimientos por venir.
Nosotros conservaremos en la boca
los nombres nuevos de tu sabiduría,
que es la sabiduría de la juventud.
Viejo es lo que ya no es verdad,
y al arrojarlo al espacio infinito
se golpea al enemigo del hombre.

El siglo veinte es inexorable,
con su alma de computadora y su corazón de relojería.
No cometamos la estupidez de vengarnos en él
con los métodos que sirvieron para desangrarnos;
no le hagamos la Guerra del Opio a su potencia transistorizada.
Realicémonos para triunfar,
resumamos la calidad de conquistadores,
con la salvedad de que no conquistaremos hombres para
[extraerles
sus jugos preciosos, sino soluciones,
capacidades de alfarero para tornear la historia,
aperturas que limitarán y limitarán y limitarán
la amplitud de lo desconocido.
Resumamos en nosotros la sed y la máquina
y la aceptación de los retos y la matemática de los
[descubridores.

Para ello todas las armas:
nuestras viejas espadas melladas,
el mosquetón cuasitierno de mil emboscadas infalibles,
la ametralladora y el cañón,
y las masas que fueron más allá de la huelga famélica.
El soliloquio del individuo es una masturbación
(o es el embuste del masoquista sobreviviente).
La vida dejó de ser una historia personal,
¡hurra por ella!

Agotemos, pues, febrilmente, nuestra prehistoria,

como ese acto sexual que se ha prolongado demasiado
y se ha tornado doloroso:
volvámonos expertos en la libertad,
sólo los expertos en la libertad saben como extraerla
del ríspido fogón que grita entre las piedras,
en su forma de pan y de creación.

Astronautas de la edad de piedra:
así aparecemos en el espejo,
mientras a nuestras espaldas rugen los volcanes
y las turbinas atómicas y los dinosaurios.

Seamos dioses todos (¡podemos serlo!)
anónimos y tonantes:
sólo así marchitaremos el cielo.
Practiquemos el bombo mutuo del amor
en grupos no menores de cien millones de personas libres:
el surco no tiene vergüenza de la luna
y nuestras teorías de la libertad
son las teorías del marchitamiento de nuestras cáscaras:
la cáscara-religión, la cáscara-Estado,
la cáscara-eresmíasoytuyo,
la cáscara-piensapormí, la cáscara-después-demíeldiluvio,
caldos de cultivo de la estupidez y la torvedad,
del proyecto fallido de hombre que veníamos apuntalando
con columnas de mantequilla y de mierda.

¡Tres tiros en el paladar
a quien siga insistiendo *en los misterios de la vida!*
¡Muerte a los Caligaris de la historia,
a los hombres de tira cómica,
a las conductas de suplemento a colores!
La mitologización de la vida es uno
de los enemigos públicos numero uno,
sobre todo para la pobre humanidad que ha dicho «¡basta!»
y ha echado a andar con fuerza que será omnipotente
cuando comprenda del todo

que no basta con decir «¡basta!».

Porque, oh revolución,
tú no eres un ganchito del sistema en que la historia es
[solo otro símbolo,
no tienes por qué permanecer secreta como La Palabra de
[Dios,
los tontos y los ciegos y los analfabetos te necesitamos
[más que nadie,
estás obligada a ponerle los cuernos a los académicos y a
[los poetas
(y a los Jefes del Estado Mayor de la Burguesía, no a los
del proletariado).

Lo que importa verdaderamente es la inagotable reserva
[de tu verdad,
antimetafísica de sangre y piedra y fuerza y velocidad y
[amor.

No te sometas a las leyes políticas, primera madre verdadera
[del hombre,
sería un imperdonable anacronismo.

Tú, que marchitarás hasta tu profunda democracia
con cuyos pétalos griegos abonaremos
el primer romanticismo merecido en la Tierra. Romanticismo
realista, faro que iluminará nuestra pequeña gigantez
en las rutas del Cosmos
y en la mesa común de todos los hombres.

Y la palabra que no concede un ápice de territorio,
y la maniobra envolvente y hasta el repliegue táctico, es
[decir,

todas las armas que pueda uniformar la violencia,
porque la violencia es el movimiento de todo lo que existe
aunque sea desde un punto de vista relativo
*y es en extremo general la ley del desarrollo de la naturaleza
de la historia y el pensamiento
y precisamente por eso revestida
de un alcance y una significación extremas.*

(¡Izquierda, siempre izquierda!)

Que en el umbral de la gran época no nos avergüence
el duro oficio de sepultureros: con toda el alma
y todos los músculos apuremos la fosa de la explotación.

Y que los lobos aúllen, hermanando su terror y su furia:
el horizonte les arreará también
hacia nuestro gran agujero sanitario.

La cólera santa de los pobres es nuestra moral momentánea:
no falsa de piedad del avariento
a quien la gordura ha dado ojos de carnero;
no el mentiroso Amor con mayúscula,
el Amor de los grandes sermones

que con su tamaño de concepto general busca sacar de los
[oídos de los hombres

las palabras y los ruidos que anuncian la liberación;
no el humanismo de tintero que los buenos burgueses

[imprimen en hojitas
para distribuirán los corrales del liberalismo;

no la belleza imperturbable que se muerde la cola,
la demoníaca y sinvergüenza cola

que no logra ocultar bajo sus faldas de oropel;

no el pacifismo, blanco como las nubes de las vecindades
[del cielo

minutos antes de que, cada mañana, las orinen los ángeles.

La santísima cólera de los pobres, multiplicada
por cada año de edad de la humanidad: moral obligatoria
de los revolucionarios mientras haya pobres, única religión
para escoger, único fanatismo válido para quien maneja
como un carruaje dócil la concepción científica del mundo.

¿Qué importa que nos comparen con el aprendiz de brujo
que desencadenó los elementos de la magia
y fue ahogado por su alud?

Nosotros desencadenamos el asalto a todos los cielo,
a todos los espejismos que ocultan el hartazgo de los ladrones,
pero hemos comenzado por estudiar
las obras militares de Lenin, Mao, los vietnamitas y el Che,

y la teoría de la revolución proletaria,
y la economía política y la historia de nuestros países.
Aprenderemos a ser timoneles en medio del caos;
lograremos ver en la oscuridad;
llevaremos nuestro cuchillo hasta el corazón de la fortaleza

[blindada

y a fuerza de sumar nuestras debilidades
seremos los más fuertes del mundo,
de la historia y de las luchas de la razón.
Sólo la vacilación puede corroer nuestra gran verdad.
Sólo el temor podría detenernos en medio de la vergüenza
[infinita.

Sólo la cobardía sería enfermedad
suficientemente mortal para nuestros órganos.

(¡Izquierda, siempre izquierda:
el lugar del corazón en el león, y el hombre nuevo,
el oriente que hace nacer la luz y el viento de la rebelión,
el eje dialéctico del presente y el porvenir,
el reto de la vida
la contradicción creadora que osa decir su nombre en alta
[voz!

Roque Dalton sentía una “necesidad expresiva acuciante”. Porque no quería tener que despedirse un día de las letras sin antes rendir homenaje al “hombre más grande de este siglo”, al pensador que tanto le había determinado. Así concibió “Cuaderno rojo para Lenin”, como una muestra de admiración hacia el creador de la “revolución permanente”.

La palabra fue el arma que mejor supo usar Roque Dalton. Con la que mejor conseguía apuntar. La que más objetivos alcanzaba. Y con la que, ciertamente, pervivirá en el tiempo.

Pocos, además, como él la esgrimieron con tanta valentía.

Pocos la blandieron con su firmeza.

Pocos de forma tan apasionada.

“Corazón del pensamiento y pensamiento del corazón”.

Creía Roque Dalton que la palabra tenía que estar al servicio del compromiso. Ser oportuna, necesaria. Por eso defendió y, sobre todo, puso en práctica una poesía “no para declamar, sino para leer, meditar, discutir; poesía de ideas más que de sentimientos, aunque no ignore y recoja los niveles sentimentales; poesía de hechos, de personajes y de pueblos que luchan; poesía que se niega a ser materia exclusiva para la preciosa momificación sonetaria y bibelotística; poesía invadida por la vida invasora de la vida, inundada por las otras formas de la creación humana y a la vez inundadora de ellas; poesía útil para la lucha, para ayudar a transformar el mundo”. Esa fue su bandera. Desde el primer verso.

Juanjo Barral